



¿Clases sólidas en sociedades líquidas?

Revisión de los esquemas de clasificación social a partir de su aplicación a ciudad de Santa Fe

Yamila Manzur

Autoría

Virginia Trevignani

Dirección

Tesina de Licenciatura en Sociología
Facultad de Humanidades y Ciencias
Universidad Nacional del Litoral
Noviembre de 2019

Joseph Kosuth, *One and three chairs* (1965)

Silla plegable de madera, foto de una silla, fotografía ampliada de la definición que ofrece el diccionario de la palabra "chair"

Museum of Modern Art, New York

AGRADECIMIENTOS

A mamá, por soportar(me) estoicamente este proceso (no sólo el de la tesina).

A mi abuela Estrella, por llenar mi vida de libros.

A mi hermano, por aguantar haber nacido después de mi carácter y quererme igual.

A mis amigas de toda la vida, mis amigues del arte, los del mundo y los de la carrera, por la alegría y los saberes que me dan día a día. En especial a Anto Chiconi por haber compartido este último tramo conmigo de tan cerca y haberme tenido tanta paciencia. A Pablito Amsler por haberle tocado en suerte estudiar temas similares y tener que soportar mis mensajes en mayúsculas y en horarios random.

A Mariel Lovato por su gran y constante ayuda en el maravilloso mundo de la estadística.

A Virginia Trevignani por su eterna paciencia y su enorme pedagogía. En el primer año de la carrera me ayudó a construir mis anteojos sociológicos y, en el último, me ayudó a ajustarles el aumento.

A todos los condicionantes sociales que hicieron que hoy esté acá y que agradezca de corazón a muchas más cosas que a ellos.

Índice de contenidos

1. Introducción: construcción del objeto de estudio	7
2. Las teorías de la estratificación social	10
2.1. Breve historia	11
2.2. Las críticas contemporáneas	16
2.3. Teorías de estratificación en Argentina y América Latina.....	20
3. Decisiones metodológicas.....	23
3.1. La elección de las teorías a utilizar.....	23
3.2. Sobre la elección de fuentes	25
3.3. Breve descripción de la fuente de información	26
3.4. Individuos u hogares: el problema de la agregación	28
3.5. Sobre la relación entre teoría, conceptos e indicadores	28
4. El modelo de Erik Olin Wright	31
4.1. Una propuesta marxista con lugar para los sectores medios	34
4.2. Aplicación del modelo y discusión de los resultados	38
4.3. Dificultades encontradas a la hora de aplicar el modelo.....	43
5. El modelo de la Asociación Argentina de Marketing	45
5.1. Revisión del esquema.....	46
5.2. Aplicación del modelo y discusión de los resultados	50
6. El modelo de Mike Savage	53
6.1. Una propuesta multidimensional centrada en los capitales.....	54
6.1.1. El capital social: asociacionismo, vínculos débiles y escala de prestigio ocupacional	55
6.1.2. Capital económico: ingreso, ahorro y propiedad	57
6.1.3. Capital cultural: consumo y participación	58
6.2. Aplicación del modelo y discusión de los resultados	62
7. Una imagen compleja de la ciudad de Santa Fe.....	72
8. Reflexiones finales.....	80
Bibliografía	85
Anexo	89

Índice de cuadros

Cuadro 1. Descripción de la población de Ciudad de Santa Fe	27
Cuadro 2. Esquema de 12 posiciones de clase de Erik Olin Wright.....	36
Cuadro 3. Adaptación de 11 posiciones de clase y grupos excluidos.....	39
Cuadro 4. Posiciones de clase de los hogares santafesinos aplicando el modelo de Wright, 2018	40
Cuadro 5. Número de personas conviviendo en hogares con PSH jubilado.....	41
Cuadro 6. Posiciones de clase de hogares santafesinos con PSH inserto en mercado laboral. 2018.....	42
Cuadro 7. Clasificación en 7 segmentos de la AAM	45
Cuadro 8. Asignación del NSE a ocupados	49
Cuadro 9. Asignación del NSE a desocupados (de acuerdo con su última ocupación).....	50
Cuadro 10. Asignación del NSE a jubilados y rentistas.....	50
Cuadro 11. Porcentaje de hogares en cada estrato por Nivel Socio Económico, Santa Fe 2018	51
Cuadro 12. PSH jubilados por NSE.....	51
Cuadro 13. Modelo de cinco clústeres para Ciudad de Santa Fe, 2018	64
Cuadro 14. Características socio demográficas de los grupos	65
Cuadro 15. Estadísticos descriptivos del ingreso total del hogar para grupos 4 y 5 con PSH jubilado.....	67
Cuadro 16. Aportes jubilatorios por grupo para PSH ocupado	69
Cuadro 17. Modelo de tres clústeres para Ciudad de Santa Fe	70
Cuadro 18. Medidas de discriminación para el análisis de correspondencias múltiples.....	77
Cuadro 19. Análisis de conglomerado de los hogares estratificados por las tres teorías	78

Índice de gráficas

Gráfica 1. Análisis de correspondencia para categorías de variables culturales	60
Gráfica 2. Análisis de correspondencias múltiples de las tres propuestas: Wriqh, Savage y AAM.....	75
Gráfica 3. Distribución de los hogares de acuerdo a su afinidad entre clasificaciones	76

1. Introducción: construcción del objeto de estudio

Desigualdad, estratificación, clase y otros conceptos cercanos, se mezclan en discusiones teóricas e informales, atravesando diversos contextos históricos y nacionales. Pocos temas han sido tan centrales para las ciencias sociales como la conceptualización y el estudio de la desigualdad. Las diversas propuestas para su medición han sido (y son) objeto de calurosos debates que exceden el plano académico, ya que el modo de pensar la desigualdad se liga a formas de pensar el mundo y, consecuentemente, de actuar en y sobre él. Es por ello que buena parte de la historia del siglo XX es resultado de formas de entender la desigualdad, condicionadas a su vez por el contexto (por ejemplo la revolución rusa y la formación de la URSS, los movimientos sociales, etc.).

Las corrientes teóricas sobre la estratificación social y sus variaciones en la medición son tantas, que su revisión obliga a preguntarse si existirán tantas imágenes de la desigualdad de una sociedad específica como teorías y aplicaciones puedan inventariarse. Esta tesina parte de ese primer interrogante, frente al cual nos preguntamos: ¿es posible clasificar individuos en una modernidad tan cambiante y de múltiples pertenencias? y ¿cómo estructura su desigualdad la sociedad santafesina?

El primer interrogante se encuentra explícita o implícitamente abordado en la mayoría de los análisis de clase contemporáneos. La mayoría de los investigadores que trabajan con clases sociales se preguntan por la validez del concepto hoy en día y por su poder explicativo. Clase, familia, nación, identidad, son conceptos relevantes para la sociología, pero acuñados en el seno de una sociedad que no es la misma. De allí, los enormes esfuerzos que realizan los autores para reestructurarlos, redefinirlos y transformarlos, muchas veces con costos significativos en lo que refiere a resignar la precisión conceptual o forzar los conceptos para que puedan ser aplicados a un espacio que no le corresponde. Esto ha generado que una corriente de sociólogos contemporáneos (Giddens, Beck y Bauman, entre otros) discutan la utilidad de estas categorías en una sociedad que está mutando y convoquen a la formulación de nuevos conceptos¹. De esta manera, un primer objetivo de esta tesina es discutir los conceptos de las teorías de estratificación desde un contexto específico: ciudad de Santa Fe. Esto implica dos tareas investigativas: por un lado, la reconstrucción de la historia de las teorías de estratificación social y, por el otro, la lectura de los resultados empíricos a la luz de los debates académicos actuales.

El segundo interrogante nace de un vacío investigativo que nutre un interés personal. No existen trabajos que analicen la forma en que se estructura la desigualdad en ciudad de Santa Fe (existen a nivel provincial, regional o nacional). Seguramente la gran mayoría de los habitantes de esta ciudad pueden reconocer grupos diferenciados a partir del sentido común, incluso pueden ensayar divisiones cartográficas basadas en esas divisiones sociales. Pero no contamos con investigaciones académicas rigurosas que den cuenta de la forma en que la

¹ Consideramos que las críticas al concepto de clase han sido mejor argumentadas por sus propios defensores que por sus detractores, quienes se escudan casi exclusivamente en la nueva modernidad, el género o la raza, sin argumentar en profundidad cómo esos conceptos estarían socavando al de clase.

desigualdad se estructura sistemática y persistentemente en este espacio geográfico y social específico como es el de Ciudad de Santa Fe. Por lo que un segundo objetivo de esta tesina es el de construir una imagen compleja de la desigualdad en la ciudad de Santa Fe.

Así, el objetivo general de esta investigación es aproximarnos a la estructura de desigualdad de la ciudad de Santa Fe, abriendo la discusión sobre tres propuestas teórico-metodológicas diferentes que permitan, a su vez, repensar las teorías de estratificación social en la contemporaneidad y en nuestro contexto específico. Proponemos explorar la peculiar forma que adopta la estructura de desigualdad santafesina y, al mismo tiempo, dar cuenta de la manera en que las ciencias sociales han elegido estudiarla.

La finalidad que nos guía no es la de volver a reificar teorías ni conceptos, sino poner en juego aquello que las caracteriza (por ejemplo, la teoría marxista está atravesada por los conceptos de explotación y dominación, la bourdesiana por la importancia de la cultura en las relaciones enclases y así sucesivamente) en el análisis de un caso concreto. En este sentido, consideramos que cualquier indagación empírica implica una revisión y discusión teórica y que, a su vez, la revisión y discusión teórica se ve enriquecida cuando se acompaña de aplicaciones concretas. Partimos de la convicción de que la teoría social no debe olvidar que su propósito es el de servir a una mejor comprensión de la realidad.

No desconocemos las implicancias que el género, la etnia, la nación y demás factores tienen en la construcción de desigualdades entre las personas. Todos estos aspectos son cruciales a la hora de analizar las desigualdades operantes en una sociedad. Sin embargo, incluir dichas dimensiones en este análisis, excede las posibilidades de una tesina de grado; por lo que hemos optado por restringir el estudio al campo de la estratificación en clases y nivel socio económico.

La aplicación de las teorías de estratificación elegidas procuró respetar las propuestas teóricas originales, aunque fue necesario adaptar las definiciones operativas de los conceptos para ciertos indicadores. La mayoría de los esquemas con los que trabajamos han sido construidos sin restricciones metodológicas ya que fueron diseñados para ser utilizados en fuentes primarias construidas por los mismos investigadores. Cualquier aplicación que se haga de estos esquemas en fuentes secundarias (como la que usamos en esta tesina) implicará una cierta adaptación de sus indicadores sin por ello perder la esencia de sus planteos teóricos.

Es muy escasa la bibliografía que ha procurado conocer un aspecto de la realidad social a través de la aplicación de varios esquemas diferentes entre sí y sin buscar unirlos. Dentro de los pocos antecedentes que encontramos en Argentina tenemos el artículo de Lautaro Clemenceau, María Clara Fernández Melián y José Rodríguez de la Fuente escrito en 2016 para los documentos de jóvenes investigadores del Instituto Gino Germani.

En su artículo titulado “Análisis de esquemas de estratificación comparados”, los autores analizan teórica y empíricamente seis esquemas de clasificación social cuya variable central sea la ocupación laboral (requisito que no hemos pedido para esta investigación). Este análisis se realizó, además, con la particularidad de cruzar los resultados de esta estratificación con la distribución de riqueza y la movilidad social.

Otro antecedente, pero desde el campo de la economía, lo aporta Pablo Ignacio Chena con su artículo "La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina". Este estudio es muy interesante para nuestra tesina ya que aquí el autor propone el abordaje de un concepto que él considera crucial para entender América Latina como es el de la "heterogeneidad estructural" a través de tres teorías diferentes y luego las aplica a la economía argentina de un período determinado para poner en discusión los diferentes resultados. En este sentido, su proyecto es muy similar al nuestro: parte de un concepto que quiere profundizar y de una realidad que quiere conocer y en esa doble búsqueda construye una rica imagen del caso argentino.

Esta tesina se estructura en 8 partes, incluyendo este capítulo introductorio. En el capítulo 2 reconstruimos la historia de los discursos científicos de estratificación social apoyándonos en los contextos sociales que enmarcan las teorías. Nos valemos de las transformaciones sociales de los últimos dos siglos para desarrollar los cambios que se dieron en la forma de pensar la desigualdad. Hacemos especial foco en las críticas contemporáneas a los estudios de estratificación, las respuestas que esgrimieron sus defensores y el estado actual del debate. Además incluimos un apartado referente al debate académico en América Latina ya que la discusión ha tomado carriles diferentes en ese contexto específico que merecen ser recuperados.

En el capítulo 3 damos cuenta de las decisiones metodológicas que fueron tomadas para realizar esta investigación. En primer lugar, explicamos por qué elegimos trabajar con las propuestas de Erik Olin Wright, Mike Savage y la Asociación Argentina de Marketing, para ello, realizamos previamente una revisión del estado del arte y las teorías que son principalmente señaladas como exponentes actuales de los estudios de estratificación. En segundo lugar explicamos por qué elegimos trabajar con el Panel de Hogares del Observatorio Social de la UNL y lo describimos. Luego, explicitamos decisiones referidas al problema de agregación entre individuos y, finalmente, explicitamos nuestra posición respecto a la relación entre la teoría, conceptos e indicadores ya que se trata de una discusión epistemológica que atraviesa este estudio.

Los capítulos 4, 5 y 6 se dedican a explicar los modelos teóricos elegidos y aplicarlos a Ciudad de Santa Fe. En el capítulo 4 revisamos las propuestas de Erik Olin Wright, aplicamos su esquema, discutimos los resultados obtenidos y damos cuenta de ciertas dificultades presentadas en este proceso. Seguimos el mismo proceso en el capítulo 5 con la propuesta de la Asociación Argentina de Marketing y, en el capítulo 6, con la obra de Mike Savage.

En el capítulo 7 construimos una imagen compleja de la estructura de desigualdad en Ciudad de Santa Fe a partir de la combinación de resultados y claves interpretativas de cada teoría. Finalmente, en el capítulo 8 recuperamos lo trabajado y planteamos los nuevos interrogantes que surgieron en el desarrollo de la investigación.

2. Las teorías de la estratificación social

La bibliografía que se encarga de releer, analizar, clasificar, discutir y organizar los diferentes esquemas de clasificación social es tan amplia como la propia bibliografía de esquemas de estratificación. Con mayor o menor legitimidad dentro de la academia, hoy en día podemos encontrar decenas de artículos y libros que son editados año a año en todo el mundo discutiendo la división básica entre esquemas de clase marxistas o weberianos. Es extensa incluso la bibliografía que discute las clasificaciones de esquemas hechas por otros autores. Así, podemos entonces encontrar estudios que clasifican personas, otros que clasifican teorías y otros que clasifican clasificadores. Otra rama de la bibliografía sobre esquemas de clasificación se ocupa de hacer lecturas sobre la agenda de investigación. Así, clasifican los estudios en relación con su relación con la ocupación, con el género, con la raza, con el tercermundismo, etc. Otra rama de la bibliografía se encarga de las críticas: existe bibliografía dedicada a criticar los enfoques y bibliografía dedicada a clasificar las críticas. Por otro lado, una rama más empírica se ha puesto a “testear” las teorías, pero de modo unitario, sin compararlas. Finalmente existe también una amplia bibliografía que se dedica a comparar teorías, pero enfocándose en la comparación metodológica; se trata de trabajos de corte más metodológico que empírico.

Por otro lado, actualmente existe cierta confusión a la hora de hablar sobre la estratificación social ya que la diversidad de teorías existentes² se ha mezclado con la diversidad de índices ocupacionales desarrollados por las investigaciones aplicadas y por los organismos oficiales productores de estadísticas. Por ejemplo, el nomenclador desarrollado por la Organización Internacional del Trabajo (“ISCO-88”), es ampliamente usado en la actualidad por los institutos oficiales de estadística de todo el mundo para garantizar la comparación de resultados entre países. Ahora bien, este nomenclador se construyó utilizando una determinada teoría social, por lo cual sus resultados deben ser interpretados en el marco de esa corriente de pensamiento. Sin embargo, estas estadísticas son luego utilizadas en investigaciones con otros enfoques teóricos, produciendo así, una mezcla teórica y metodológica que no siempre es identificada y controlada por las comunidades científicas.

En este punto quizás deberíamos detenernos para distinguir por un lado, la clasificación y medición de la desigualdad y, por el otro, los modelos teóricos que buscan explicarla. Es decir, entre los sistemas y esquemas de clasificación de diversas dimensiones de la vida social y las teorías científicas que buscan explicar el fenómeno. Estas dos dimensiones investigativas suelen ser tomadas sinonímicamente, contribuyendo a la confusión de términos que existe actualmente. Los sistemas de clasificación exceden ampliamente en su uso a la esfera académica; diversos esquemas de clasificación son continuamente utilizados por el Estado, las empresas, las consultoras, los sistemas de salud, los sistemas educativos, etc.; incluso actualmente nos encontramos inmersos en sistemas de clasificación y protocolos que

² En *A review of occupation-based social classifications for social survey research* (Connelly et al. 2016) los autores sostienen que hoy en día hay un exceso de esquemas de estratificación y sugieren utilizar los ya existentes al estar extensamente revisados y legitimados. Para los autores, el campo académico no puede seguir revisando los nuevos esquemas de estratificación que surgen año a año.

llamamos “software”. Cada vez hay un mayor interés en las clasificaciones sociales reforzado por un mayor desarrollo de las tecnologías que las permiten. Pero esto es diferente de las propuestas teóricas desarrolladas en ámbitos académicos.

A estas dificultades se suma el uso cada vez más corriente de conceptos como el de clase social, grupos ocupacionales, estratos sociales, tanto por parte tanto de los académicos como del resto de la gente. Esto refleja la relación dialógica que existe entre las ciencias sociales y el sentido común en la doble hermenéutica propuesta por Giddens (1982)³.

Para estudiar la desigualdad primero debemos comprender cómo llegamos al estado actual de la cuestión, qué sociedad se encuentra detrás de los esquemas y de sus críticas y de qué forma los procesos sociales actuales pueden condicionar nuestro estudio de las formas persistentes de dominación.

Reconstruir la trayectoria de estos estudios (es decir, el camino que conduce a su institucionalización y las posteriores discusiones entre corrientes) resulta no sólo complejo, sino que excedería en extensión y contenido los objetivos de una tesina de grado. La reconstrucción de la historia de los estudios de estratificación que realizaremos a continuación es parcial y direccionada hacia el objetivo de iniciar al lector en el estado del arte de esta área temática en un mundo en constante transformación.

2.1. Breve historia

Las sociedades complejas se caracterizan, en un grado variable, por una desigual distribución de los recursos materiales y simbólicos entre los individuos y entre los grupos. Si esta desigual distribución es *persistente, sistemática y estructural*, se conoce con el término de **estratificación social** (Crompton, 1993). Es decir, puede existir desigualdad en una sociedad sin que ella se inserte dentro de un sistema de estratificación propiamente dicho.

Toda desigualdad persistente se sostiene en una estructura que a su vez funciona en paralelo a un sistema de significados que busca explicar y justificar esta desigual distribución de recursos. Sin un sistema simbólico que la justifique, la desigualdad no puede sostenerse en el tiempo.

En las sociedades tradicionales o preindustriales, las desigualdades eran atribuidas a causas naturales o religiosas, por lo que resultaba imposible un estudio científico de las mismas. A partir del siglo XVII comienza a desarrollarse en la Europa occidental el movimiento ilustrado y, con él, la concepción de que en virtud de su humanidad, todos los seres humanos nacen iguales y es la sociedad quien luego los desiguala. A partir de allí se abre la posibilidad de un

³ Giddens denomina *Doble hermenéutica* a la forma particular que adopta la hermenéutica (interpretación) en las Ciencias Sociales. Retomando a Gadamer y Schütz, el autor considera que la sociedad es un mundo pleno de sentido y que los individuos, para vivir en ella, deben interpretar constantemente significados. Las ciencias sociales se encargan de interpretar acciones que son a su vez producto de la propia interpretación del mundo hecha por los individuos, de allí el concepto de *doble hermenéutica*. Ahora bien, las personas pueden tomar la interpretación científica de sus actos y con ella interpretar la realidad para nuevamente actuar, moviendo un nuevo círculo de interpretaciones.

análisis científico de la desigualdad ya que, si la condición natural del hombre es la igualdad, ¿Por qué entonces existe la desigualdad y por qué persiste?, ¿Por qué algunos individuos dominan a otros?

El desarrollo social, los cambios políticos y económicos que traen la revolución francesa e industrial, desencadenan grandes y profundos procesos de transformación social, se desprenden las formas tradicionales y van dando lugar a la modernidad. Esta época naciente crea una figura histórica única como es el individuo formalmente libre, sin tierra, pero con derecho a vender lo único que posee: su capacidad de trabajo. Este hecho fundamental construye una determinada forma de relacionarse en sociedad que da lugar a la primera gran teoría sociológica de la estratificación: la teoría de clases marxista⁴.

Con el surgimiento del capitalismo, la naturaleza de la dominación cambió. Mientras que en las sociedades premodernas la explotación se sostenía a través del uso de la fuerza (Giddens, 1990), en la modernidad el contrato de trabajo desancló la fuerza de trabajo, como entidad abstracta, de la persona de carne y hueso. Separar trabajador y trabajo, supone que la persona es nominalmente libre. Así, la dominación se complejiza y se torna menos visible. En las sociedades capitalistas, el trabajo se transformó en una mercancía como cualquier otra, invisibilizando su capacidad de crear valor. Con el nacimiento de la modernidad, la economía fue progresivamente emancipándose de sus ataduras políticas, éticas y culturales, sedimentando un nuevo orden definido por la dimensión económica.

Marx concibió la desigualdad en términos de desigual acceso a los bienes de producción y al producto, proponiendo pensar en una sociedad estructurada en dos componentes básicos: burgueses (dueños de los medios de producción) y proletarios (dueños solamente de su fuerza de trabajo), quienes se posicionarían a partir de su relación con los medios de producción. Los burgueses, por ser propietarios de los medios de producción, se apropian del **plusvalor** (teoría del valor-trabajo) que los proletarios crean con su trabajo a cambio de un salario que tiene un valor de supervivencia menor al valor creado por el trabajo. Estas **clases**⁵ serían

⁴ Si bien existieron propuestas teóricas de estratificación previas a Marx, este fue el primero en proponer un sólido esquema de análisis y aplicarlo al análisis del desarrollo histórico. Para referirnos a su propuesta en concreto tomamos como referencia *La ideología alemana* (1845), *La miseria de la filosofía* (1847), *El manifiesto comunista* (1848), *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857) y *El Capital* (1867).

⁵ Clase es un concepto fundamentalmente moderno. Si bien fue utilizado en las sociedades tradicionales, adopta su uso estratificador y fuerza discursiva en la modernidad. Frente a estructuras jerárquicas tradicionales, definidas por características supuestamente naturales, o desigualdades asociadas al género, raza o religión; la clase se erige como un concepto clave del período histórico que le ha dado luz porque alude específicamente a la relación de los individuos con la esfera económica; la cual necesitó del avance de la modernidad para poder ser separada de otras esferas. Clase es básicamente el concepto bajo el cual se agrupa un grupo de personas que comparten características similares entre sí y diferentes a otras en su relación con el sistema productivo de una sociedad en un determinado momento histórico. Más allá del debate acerca de su definición, utilidad o aplicabilidad, lo importante es destacar que la clase es una de las tantas formas en las que *el investigador* puede agrupar personas consideradas desiguales bajo criterios establecidos, mientras que otros investigadores prefieren clasificar a las personas en estratos, grupos, etc. Además, clase es solo una de las herramientas para analizar la desigualdad, existiendo tantas formas de analizarla como expresiones de desigualdad existen. Sin embargo, clase ha sido históricamente el concepto estrella de los análisis de estratificación. Hoy en

inherentemente conflictivas ya que sus intereses son necesariamente opuestos y la inevitable lucha directa o indirecta de éstas sería el motor de la historia de la humanidad⁶.

Otra importante forma de pensar la estratificación en las sociedades fue propuesta por el intelectual, también alemán, Max Weber⁷ a principios del siglo XX. El autor distingue entre tres órdenes de poder: económico, social y político; los cuales operan a través de mecanismos de desigualdad diferentes y generan sus propios conjuntos diferenciados de personas. Las clases son grupos propios del orden económico (no necesariamente capitalista), pero no así del orden social o político. Las clases se forman con individuos que comparten las mismas propiedades objetivas debido a su relación con la producción (por posesión o *cualificación*), pero no crean intereses subjetivos ni tienen capacidad de acción colectiva. Para Weber, la acción colectiva de clase no es más que una acción de masas desencadenada, no por un interés colectivo, sino por la presencia simultánea de intereses objetivos semejantes que son producto de semejantes posiciones objetivas de clase (Feito, 1995). De acuerdo con el autor, no todas las sociedades son sociedades de clase; incluso en la mayoría de las sociedades el status diferencia más que la clase. Las sociedades occidentales de su época fueron descritas por Weber como sociedades donde las relaciones de mercado moldeaban la distribución de poder, en conjunto con relaciones tradicionales o estatutarias. De acuerdo con Weber, son las actitudes tradicionales vinculadas al estatus, las que se combinan con aptitudes y oportunidades de mercado para dar como resultado unas posiciones de clase social.

Debemos destacar que más allá de las diferencias que presentan las propuestas marxistas y weberianas, ambas se anclan en la **ocupación** del individuo para pensar la desigualdad. Esto es importante ya que la mayoría de los sistemas teóricos de estratificación que se han desarrollado luego, se encuentran inspirados en estas dos grandes propuestas y el anclaje en la ocupación como indicador es uno de los blancos de ataque de las críticas contemporáneas.

En el período de entre guerras, el foco teórico vira de Europa hacia los Estados Unidos. El porqué de este traspaso es complejo y no se encuentra del todo resuelto. Sin embargo, podemos rescatar varios fenómenos que contribuyeron a que esto se produzca. En primer lugar, hubo dificultades de orden institucional e intelectual en las universidades europeas: caracterizadas por su intelectualismo y clasicismo, no favorecían la institucionalización de una disciplina que buscaba pensar lo social con fines ligeramente más “prácticos”. Existían pocas líneas de investigación social empírica y las universidades europeas continuaban ligadas al humanismo, la erudición y el ensayismo. El marxismo, por ejemplo, floreció por fuera de la academia, ya que se lo ligaba a fines prácticos y políticos poco propios de la alta vida intelectual. Por otro lado, existieron condicionantes relativos al contexto histórico y el clima ideológico del momento, los cuales se asocian con la “crisis de la civilización europea”

día, muchos autores mezclan en sus estudios diferentes aspectos de la desigualdad para explorar las relaciones entre clase y género, clase y raza, clase y nación, etc.

⁶ Esta es una extrema simplificación de la propuesta marxista. Marx piensa la realidad como compuesta por múltiples clases, pero son estas dos las que tienen la fuerza (por su opuesta naturaleza) para movilizar la historia.

⁷ Para referirnos a su propuesta tomamos como referencia dos secciones de *Economía y sociedad*: "IV. Estamentos y clases" y "VIII. División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos" (1922).

(Alexander, 2000). El crecimiento que había mostrado Europa en los siglos previos a la guerra, sumado al clima de ideas de la ilustración, tuvieron impacto en la producción de teorías sociológicas de corte más bien optimista. Ante los fenómenos negativos que percibían, ciertos sociólogos, como Marx, plantearon la necesidad de la revolución para revertir la situación, mientras que otros, como Durkheim, plantearon la necesidad de reformas. Pero, a excepción de Weber, existía la confianza (y el anhelo) en la posibilidad de corregir aquello que parecía no estar funcionando gracias al estudio científico de la sociedad. La primera guerra y sus horrores minaron la confianza y el optimismo, no solo aquella que guardaban los teóricos, sino también aquella de la civilización europea en general. Los principales seguidores de Durkheim y Weber murieron en combate; ellos mismos también, posteriormente, por causas relacionadas a la guerra. El estallido de la guerra minó el internacionalismo obrero, necesario a la revolución marxista, y condujo a cada individuo a aliarse con sus frentes nacionales. La penuria desembocó en una década del 30 marcada por la irracionalidad y la inestabilidad y, finalmente, una nueva guerra. Los principales discípulos de los pensadores clásicos se refugiaron entonces del otro lado del atlántico.

En los Estados Unidos, la sociología ocupó un lugar muy diferente al que le había sido permitido en las universidades europeas. Las universidades estadounidenses eran relativamente nuevas por lo que carecían de tradiciones intelectuales firmes e instaladas que celaran el ingreso de nuevas corrientes. La sociedad estadounidense asoció a la nueva disciplina con el reformismo y la búsqueda de integración, por lo que su institucionalización no agitó las aguas de una sociedad relativamente progresista y liberal. Por otro lado, Estados Unidos no sufrió la crisis ideológica que marcó a Europa y todavía reinaba el optimismo y la confianza en las posibilidades de reconstruir el desarmado mundo occidental a través de su estudio (la “escuela de Chicago” es un buen ejemplo del producto teórico de este clima). Sin embargo, la sociología estadounidense de entre guerras sufrió la falta de un desarrollo filosófico previo que permitiese la construcción de teorías que superasen el empirismo raso. Jeffrey Alexander describe a este período como el de “tradiciones teóricas sin nación y una nación sin teoría” (Alexander, 2000: 26). Este contexto contribuyó a que la aparición de Talcott Parsons en la arena teórica sea más espectacular y se convierta en clave para comprender la sociología contemporánea.

En la posguerra, con el desarrollo de las sociedades industriales y la expansión del Estado de Bienestar en las sociedades capitalistas, comenzó a ganar fuerza la tesis de “el fin de las ideologías”, la cual sostenía que los conflictos de clase iban paulatinamente perdiendo importancia ante el consenso que se manifestaba en la sociedad en relación con ciertos valores y actitudes. En este contexto fue desarrollándose lo que Giddens(1982) llamaría el “consenso ortodoxo”: un clima de ideas de posguerra en ciencias sociales inspirado en filosofías positivistas o provenientes de las ciencias naturales. Metodológicamente, el consenso ortodoxo adoptó las premisas funcionalistas de inspiración durkheimiana. Este consenso dominó la sociología, la ciencia política y gran parte de las teorías sociales hasta la década del 70. Este período se caracterizó por una gran unidad en el campo de las teorías sociológicas del primer mundo.

Las teorías **estructural-funcionalistas** se gestan, en la posguerra, en el marco de estas ideas con propuestas teóricas que estratifican a la sociedad en **estratos** (no clases), dado que no

consideraban que existiesen intereses inherentemente antagónicos entre los grupos sociales ni que la condición de estos dependiera del resto. Es decir, para la corriente estructural-funcionalista la sociedad construye una jerarquía en la cual los individuos se van ubicando *gradacionalmente* de acuerdo con los atributos individuales que posean (atributos que se encuentran ya valorados y clasificados por la sociedad misma). A estas teorías *gradacionales* se le oponen aquellas *relacionales*, donde cada grupo se ubica en la estructura de acuerdo con la ubicación de los otros y dependen de sí para existir como grupo (por ejemplo, la teoría marxista es relacional porque las clases existen en relación de dependencia con las otras: sin proletarios no hay burgueses).

Siguiendo a Waters (1991), podríamos considerar a las teorías marxista, weberiana y funcionalista como las tres raíces fundadoras de los estudios de estratificación.

El mayor exponente de la corriente estructural-funcionalista fue el sociólogo estadounidense Talcott Parsons, quien escribió sus principales obras en relación con la estratificación social entre 1937 (*La estructura de la acción social*) y 1951 (*El sistema social*), inspirándose en Durkheim, Weber y Pareto. Para Parsons la estratificación social operante en una sociedad era *funcional* al normal funcionamiento del “sistema social”.

De acuerdo con el autor, el sistema social se compone de subsistemas que realizan aquello que deban hacer para mantener funcionando al sistema de la mejor manera. Los subsistemas pueden dividirse hasta llegar a la unidad mínima: el *acto social*, el cual tiene determinantes culturales, sociales, psicológicos y biológicos (Martínez, 1999). Estos modelos de estratificación ordenan a los actores de un sistema en una jerarquía social general, de acuerdo con las normas del sistema valorativo común de esa sociedad (Duek e Inda, 2014). Para Parsons, entonces, *la estratificación es una valoración*: se atribuye un valor al individuo de acuerdo con su contribución al sistema y la recompensa de éste es acorde a su contribución (contribución funcional al sistema).

Para la corriente funcionalista la desigualdad no es necesariamente “negativa”. Si existe, es porque resulta funcional al óptimo movimiento del sistema. Por ejemplo, la desigualdad sería un mecanismo social que aseguraría que las posiciones más importantes sean ocupadas por las personas más eficaces. De esta manera, la desigualdad induciría a la cualificación de los individuos.

Las esperanzas utópicas de reconstrucción social que signaron el clima de ideas de posguerra comenzaron a frustrarse en los 60's (Alexander, 1987). El desarrollo económico y social estable de los países centrales comienza a resquebrajarse dando lugar a un período de incertidumbre y aceleradas transformaciones. Estos cambios ponen en jaque las teorías de la modernización y los esquemas estructural-funcionalistas reinantes. Los sentimientos de furia y decepción fueron decisivos en el campo académico, ya que estimularon la producción de nuevas teorías para enfrentar a aquellas predominantes.

Para hacer frente al consenso, numerosos investigadores retomaron la teoría de clases y los planteos marxistas, los cuales habían quedado en parte opacados por las propuestas de perfil weberiano y excluidos del mundo occidental por ser pilar teórico de los estados soviéticos. El renacimiento del marxismo vino de la mano de un optimismo de izquierda (Crompton, 2015) y

esta corriente pasó a ocupar un lugar central en la sociología. Durante los años sesenta y setenta, la sociología experimentó una rápida expansión, se rompe el consenso y comienza una disidencia teórica que continúa.

En este período se destacan los aportes del francés Louis Althusser y del griego (radicado en Francia) Nicos Poulantzas como exponentes del “marxismo científico” (nombre con el que se autodenominaron como grupo intelectual). Estos autores consideraban que la ideología y la política tenían una cierta independencia de la economía pero que estaban “en última instancia” determinadas por ella. Estos planteos, si bien tuvieron gran éxito en un principio, fueron luego cuestionados por el poco lugar que su postura dejaba a la acción mentada del individuo. El estructuralismo entendía al mundo social como espacio de relaciones objetivas irreducible a los agentes y consideraba a la acción como determinada por la estructura⁸.

2.2. Las críticas contemporáneas

El cambio en los regímenes de acumulación experimentados en los 70's y 80's introducen variaciones en la estructura ocupacional y en la forma en que se estructura y se despliega la desigualdad. Los años 80's presenciaron el ascenso de la “Nueva Derecha” con Thatcher en Gran Bretaña y Reagan en Estados Unidos (Crompton, 2015). Es un período donde se transita de una economía productora de mercancías a una productora de servicios, por lo que crece la importancia del conocimiento en la producción.

En este contexto, comienzan a aumentar las voces que cuestionan las categorías conceptuales hasta entonces vigentes: si el capitalismo se había reestructurado y sus relaciones habían cambiado, entonces también debía hacerlo la teoría que lo estudia.

Las teorías clásicas de estratificación consideraron a la ocupación como indicador por excelencia de la desigualdad y esto tiene una justificación histórica: cuando comenzaron a confeccionarse las estadísticas nacionales en la Europa de fines de siglo XIX, fue necesario definir un atributo para clasificar la población y, teniendo en cuenta el incremento de personas dependiente del trabajo asalariado como medio de subsistencia, la ocupación se volvió un atributo óptimo para medir ventajas y carencias. Es así como desde principios de siglo XX, los estadísticos dividen a la población en agregados o clases ocupacionales dependiendo en mayor o menor grado, de las recompensas materiales y simbólicas de determinados grupos ocupacionales.

Una crítica se gestó desde las teorías feministas que comenzaron a desarrollarse en los años setenta. Si la clase de un colectivo de personas que habitan un mismo hogar se construye a partir de la ocupación del jefe de hogar y el rol de provisión exclusiva de ingresos ha sido históricamente ocupado por varones, una estructura de clases medida a partir de la ocupación estaría entonces describiendo la estructura del empleo masculino. La invisibilización de la mujer en los análisis de clase fue ganando visibilidad conforme avanzaba la participación

⁸ Podemos apartar al último Poulantzas de este enfoque ya que con *Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista* (1968) se corre del eje estructuralista y comienza a pensar a las clases como definidas a partir de las relaciones sociales.

femenina en el mercado laboral. A su vez, esta inserción laboral producía desigualdades propias del género que no podían ser explicados con el concepto de clase. La crítica consistía no sólo en denunciar la exclusión de las mujeres en los estudios de clase, sino también en mostrar que, en la medida en que el mercado de trabajo se encuentra ineludiblemente sesgado por género, también lo estará el análisis de clase si se considera exclusivamente la ocupación como variable enclasante (Crompton, 2013).

Otra crítica que pesó a las teorías de estratificación fue la realizada por Giddens con su teoría de la estructuración, la cual defendía que la acción individual no podía ser separada de la estructura en las investigaciones sociales, ya que el agente humano y la sociedad forman parte de una relación interdependiente en la cual ninguno de los dos componentes tiene primacía. Con esto, Giddens apuntaba hacia el carácter fuertemente estructuralista de los análisis hasta el momento producidos.

Debido a las transformaciones del mercado laboral y a la pérdida de centralidad del trabajo como fuente exclusiva o principal de la construcción de una identidad, otros factores, como el consumo, comienzan a ganar importancia en los análisis de estratificación. De hecho, hay quienes afirmaron que la lógica estratificadora había virado de la producción hacia el consumo.

Por la influencia de éstas y otras críticas no mencionadas, el análisis de clase se orientó en diferentes direcciones desde fines de los 60's. Todos los autores que se dedican a hacer una revisión de la trayectoria de los estudios de clase y de estratificación social reconocen un quiebre fundamental en los 70's y 80's a partir del cual se han multiplicado las corrientes. En ese momento, comienzan a surgir también teóricos especializados en la revisión y clasificación de las teorías de estratificación.

Es menester subrayar que aquello que comienza a criticarse en los 60' es el vínculo directo entre clase y ocupación o clase como indicador primario de la estratificación social, pero ningún autor niega la existencia de una persistente desigualdad (parafraseando a la obra de Tilly, 1999).

De acuerdo con Crompton (2013) a fines de los 80's, en Europa y Estados Unidos, los estudios de estratificación se fragmentaron en, al menos, tres grandes áreas: el análisis de nivel macro de grandes conjuntos de datos con enfoques relacionales de clases sociales (Goldthorpe desde el neweberianismo y Wrigth desde el neomarxismo), los análisis históricos de la formación de clases (Lash, Urry y McNall) y los estudios sobre la construcción cultural y reproducción de clase asociada al consumo (Bourdieu)

Aquellos sociólogos que no estaban interesados por los debates teóricos del momento, continuaron con sus estudios de estratificación ocupacionales tradicionales y otros abandonaron de lleno los estudios de estratificación denunciando la imposibilidad de aprehender teóricamente las múltiples, actuales y siempre cambiantes estrategias de segregación.

Sin embargo, esta es solo una de las clasificaciones que los teóricos dieron a las fracturas que vislumbró la teoría sociológica en ese momento. Por ejemplo, para Alejandro Portes (2003), el

quiebre de los 80's generó al menos tres respuestas teóricas. Una primera respuesta estaría conformada por los autores que se desprenden del análisis de clase para dar lugar a las tendencias culturales y estilos de vida como principales formadores de movimientos colectivos (Aronowitz, 1981, Jameson, 1984). Una segunda respuesta estaría conformada por los autores que proponen una "estratificación fina" dando lugar a las pequeñas jerarquías de habilidades y prestigio en lugar de los grandes bloques de desigualdad (Meyer, 1977). Y, en tercer lugar, la respuesta de autores que se desprenden del análisis de clase para enfocarse en las desigualdades de raza y género (Mayer, 1993; Jencks, 1972; Reskin, 1993)

Por otro lado, las propuestas teóricas hasta ahora mencionadas, no hacen referencia a la implicancia de la globalización en los actuales mecanismos de desigualdad. Esta crítica contemporánea desarrolló una nueva corriente en la que se destacan Bauman, Beck y Giddens.

Para Bauman, la globalización y la localización son al mismo tiempo fuerzas impulsoras y formas de expresión de una "nueva polarización y estratificación de la población mundial en ricos globalizados y pobres localizados" (en Beck, 1998: 88). De acuerdo con el autor, la globalización es un proceso contemporáneo que produce, entre otros fenómenos, la reorganización del reparto de privilegios entre las personas. En este proceso se construye una nueva jerarquía a nivel mundial en la cual la relación entre ricos y pobres ya no es tan relacional como antes (al menos no de una relacionalidad enmarcada en el estado-nación como lo pensó la sociología clásica). Los mecanismos por los cuales los ricos se vuelven ricos y los pobres se vuelven pobres no son tan interdependientes, sino que se desanclan de un proceso concreto de producción. En la era global se ha perdido el nexo directo entre pobreza y riqueza. La postura de Bauman permite entrever los desafíos que las nuevas lógicas capitalistas y la radicalización de la modernidad presentan al pensamiento en torno a la desigualdad⁹.

Beck (2003) encara sus críticas desde otro ángulo: si el *proceso de individualización* desvincula progresivamente a las personas de los grupos, ¿cómo afecta este proceso a la vinculación de las personas con una clase?

De acuerdo con el autor, estaríamos atravesando una etapa de la modernidad donde el capitalismo funciona sin clases. Esto no significa que no exista la dominación, sino que las clases del siglo XIX o XX han desaparecido tal como las entendemos y el proceso de transformación ha generado nuevos mecanismos de desigualdad que deben ser explorados. Para Beck, las propuestas de Marx y Weber comenzaron a perder poder explicativo con el surgimiento del Estado de Bienestar porque éste aceleró el proceso de individualización. De hecho, Beck entiende el surgimiento del derecho laboral como la muerte del movimiento obrero, ya que quita la lucha de las calles en forma colectiva y la traslada al despacho en forma de formulario individual. A su vez, los movimientos sociales de los 60's provocaron que se deje de asociar la desigualdad con la clase. De acuerdo con el autor, vivimos en sociedades que están *más allá* de las clases, pero cuya iconografía persiste a falta de una mejor (Beck, 2003).

⁹ De hecho, estos desafíos fueron los que motivaron originalmente esta investigación: la sospecha de que el proceso de globalización había llevado la desigualdad a una escalaridad superior a la del Estado-Nación y trastocado los sistemas de estratificación tradicionales.

Sin embargo, más allá de la puesta en cuestión de los límites nacionales que la radicalización de la modernidad ha generado, los Estados nacionales continúan existiendo y la expansión de los derechos civiles continúa. Para autores como Turner (1986) y Marshall (1963), esto también pone en jaque a las teorías de estratificación clásicas ya que la expansión de los derechos civiles ha generado una nueva desigualdad entre, por un lado, los ciudadanos de pleno derecho (poseedores de derechos sociales, civiles y políticos) y los no ciudadanos excluidos de todos esos beneficios, los cuales ven pesar en sí un nuevo atributo estigmatizante y diferenciador. Esto implica analizar el rol del Estado en los procesos de desigualdad como productor de la misma, más que como solo legitimador. Por ejemplo, Marx entendía al Estado como institución legitimadora de las relaciones de clase existentes y garantizador de la reproducción burguesa. Sin embargo, con los años, el Estado parece haber abandonado el papel liberal con el que Marx lo observó para pasar a constituirse como Estado intervencionista y creando una masa tal de empleados públicos que comenzó a plantear desafíos a los teóricos. Hoy en día los investigadores continúan sin resolver donde ubicar a los empleados públicos en las relaciones de dominación y explotación ni como incluir las diferencias entre ciudadanos y no ciudadanos.

Algo similar sucede cuando incluimos en la discusión a jubilados y pensionados. En la medida en que el Estado de Bienestar fue consolidando la seguridad social y la expectativa de vida fue aumentando, la proporción de jubilados en la sociedad también fue en aumento. Esto puso en jaque no solo las finanzas de los Estados, sino también los esquemas de clase: ¿Qué posición tienen dentro de un esquema de clases personas que no tienen relación con la producción?

Por otro lado, las propuestas teóricas tampoco tomaban en cuenta a la creciente masa de personas sin trabajo que no alcanzan a ser “desocupados” en sentido estricto ni son fácilmente acomodables dentro de las filas de un “lumpen proletariado” al estilo marxista.

En relación con la política, autores como Pakulski y Waters (1996) declaran *la muerte de la clase* al encontrar un desalineamiento entre partido y clase. Este fenómeno englobaría tres procesos: la declinación del voto de clase y del compromiso de clase para con los partidos políticos, una declinación de la base de clase que pueden tener las organizaciones y una declinación en el uso de un imaginario y conciencia de clase en política (la desaparición del discurso de clase en las campañas, por ejemplo). Para los autores, la clase ha cumplido su ciclo de vida al cambiar las condiciones en las que fue concebida como herramienta teórica. Hoy en día se encontraría en una situación de muerte-vida similar a la que describe Beck con su concepto de *categorías zombies* (2000).

Otros autores que sostienen la muerte de la clase son Clark y Lipset, quienes en su *Are social classes dying?* (1991), estudian los factores que debilitaron la clase y los diversos discursos sobre ella. Al respecto señalan que los teóricos en su esfuerzo por rescatar a la clase, han ido ampliando cada vez más y más su definición hasta volverla inmortal pero indefinida. En línea similar, Crompton (2013), sostiene que la fragmentación y multiplicación de enfoques en el análisis de clase, es una de las razones por la cual sus defensores no han sabido responder a los ataques.

2.3. Teorías de estratificación en Argentina y América Latina

Como el lector habrá notado, la reconstrucción histórica realizada en el apartado anterior y los autores mencionados son, en su totalidad, europeos y estadounidenses. Debido a que los estudios de estratificación social nacen en conjunto con la sociología, forzosamente nuestro relato tendría a Europa en el epicentro. Sin embargo, ricos desarrollos teóricos se han dado en Argentina y América Latina a lo largo del siglo XX.

Dado que la realidad latinoamericana dista mucho de aquella que dio luz a las teorías europeas, los autores locales han tenido que hacer ajustes y variaciones a fin de adaptarlas a nuestros contextos. Algo que caracteriza las investigaciones relacionadas a la estratificación social en América Latina es la practicidad que muestran sus investigadores. Lejos de mantenerse aferrados a corrientes teóricas y grandes debates académicos, los investigadores latinoamericanos han sabido manejar las teorías como verdaderas herramientas que pueden ser tomadas de las cajas teóricas más disímiles. A nuestro criterio, este pragmatismo ha sido el resultado de un interés por explicar y comprender fenómenos concretos (y urgentes) de la realidad latinoamericana, antes que por inquietudes académicas.

A partir de mediados del siglo XX, las opciones de desarrollo en América Latina comenzaron a ser preocupación compartida entre políticos y académicos. En esta agenda, la sociología aportó al debate fundamentalmente a través del estudio de la estructura social.

Argentina tiene un rico recorrido en la temática de la desigualdad y la heterogeneidad, temas que en nuestro caso han sido en buena parte aunados con el estudio de la estructura social y el análisis de clase (Maceira, 2018). Diversos autores concuerdan que esta tradición se ve reflejada en los pioneros estudios de estratificación de Gino Germani, quien construyó su propio modelo y propuesta recuperando, por un lado, las propuestas weberianas pero adaptadas a la realidad argentina y latinoamericana y, por el otro, la sociometría.

Germani realizó el primer cuadro de la estructura de clases moderna a partir de datos censales, pero también trabajó con la autopercepción de clase ya que para el autor las pautas socioculturales dominantes jerarquizaban las ocupaciones desde planos tanto morales como materiales. Su preocupación central fue comprender cómo se desarrollaba el proceso de modernización en realidades tan particulares como la argentina.

Buena parte de sus ideas y propuestas teóricas pueden encontrarse en “Gino Germani: La sociedad en cuestión. Antología comentada” (2010) y en su *chef d’œuvre* “Estructura social de la Argentina” (1955).

Germani identifica a las clases a partir de la posición del individuo en la esfera laboral y adopta un enfoque macro social que analiza morfológicamente las clases (en términos de tamaño y principales características). Los estudios de Gino Germani han tenido gran impacto en América Latina ya que, si bien el autor estudió específicamente la realidad argentina, su marco interpretativo ha sido utilizado ampliamente en la región (Faletto, 1993).

El modelo clásico de Germani es recuperado por Susana Torrado, quien también ajusta ciertos aspectos para lograr una mejor imagen de la realidad que ella estudió. Torrado es una gran referente mundial en estudios de población. La propuesta teórica de esta autora se puede

explorar en “Estructura social de la Argentina (1945-1983)” (1992), “Familia y diferenciación social. Cuestiones de método” (1998) y “Población y bienestar en la Argentina, del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX” (2007), del cual además de autora, es compiladora. Torrado se inscribe dentro de la tradición teórica del materialismo histórico y a lo largo de su obra ha tratado de mostrar cómo los diferentes modos de producción y acumulación incidieron en la construcción de una determinada estructura social en Argentina.

Hoy en día, algunos de los referentes de los análisis de estratificación en Argentina son Gabriela Benza (2016), quien sigue la línea clásica germaniana; Ruth Sautú (2016), también continua con la línea de Germani y estudia clases medias; Ezequiel Adamovsky (2009), referente de los estudios de clases medias; Salvia y Piovani (2018) y Mariana Heredia (2016), que se dedica a analizar las clases altas o élites, entre muchos otros.

Para hablar de los estudios latinoamericanos, podemos mencionar al sociólogo español radicado en México, José Medina Echavarría (1973), investigador casi contemporáneo de Germani, quien aportó al conocimiento de la estructura y estratificación social en América Latina. Al igual que Germani, Medina Echavarría consideraba que la historia latinoamericana había forjado estructuras sociales propias que debían ser estudiadas para enfrentar mejor los desafíos que la modernización estaba imponiendo a las sociedades de América Latina. Uno de sus aportes más relevantes fue la noción de *dualismo estructural*, donde en una misma sociedad que se encuentra en transición conviven estructuras de la sociedad anterior y la actual. Para Medina Echavarría, lo que caracteriza a Latinoamérica es el dualismo estructural de su proceso de modernización. En los países latinoamericanos coexisten en un mismo territorio, ciudades tradicionales y modernas, grupos tradicionales y modernos, generando estructuras sumamente complejas (Faletto, 1993).

Para la corriente de pensadores marxistas en Latinoamérica, la problemática de la estratificación estaba estrechamente ligada a las formas particulares que había adoptado el capitalismo en la región, diferentes de aquellas de los países centrales. Para Florestán Fernandes (1968) por ejemplo, las sociedades latinoamericanas no estaban completamente estructuradas en clases, sino más bien en un combinado de clases y “categorías sociales” en la medida en que el capitalismo no se había plenamente consolidado en la región como un modelo de desarrollo autónomo y crecimiento autosostenido. Para Fernandes (en similar medida que, para Medina Echavarría) en América Latina conviven diversos “estadios de evolución económica” (Faletto, 1993:8).

Un gran exponente a nivel mundial y referente latinoamericano es el sociólogo cubano-estadounidense Alejandro Portes. Si bien el autor no se dedica exclusivamente a trabajar clases sociales, ha realizado propuestas concretas que han tenido gran resonancia en este campo académico. Portes ha desarrollado modelos teóricos que buscan captar la desigualdad en los particulares escenarios de una América Latina neoliberal. Dentro de sus obras más relevantes podemos destacar: *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries* (1989); *City on the Edge, the transformation of Miami* (1993, en colaboración con A. Stepick); *The new second generation* (1996); *En torno a la Informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada* (1995); *Inmigrant America. A portrait* (2006, en colaboración con R. Rumbaut).

Alejandro Portes sostiene que las sociedades latinoamericanas se diferencian de las sociedades desarrolladas en cuanto gran parte de su población no ha logrado insertarse en el mercado formal de trabajo y sobrevive gracias a mercados paralelos informales o clandestinos. Esta situación genera una convivencia de distintas formas de producción (puramente capitalistas y de supervivencia, por ejemplo) que imposibilita la aplicación directa de modelos pensados para otros contextos sociales.

La estructura social de América Latina es muy diferente de la europea o la estadounidense ya que ha atravesado procesos de modernización diferentes. Los sectores marginales que hoy en día la sociología primermundista busca explicar, existen desde siempre en formas propias en nuestra realidad y las teorías sociales en América Latina construyeron formas particulares de estudiarla. La teoría social latinoamericana ha construido sus propios esquemas interpretativos, condicionada por la disponibilidad de datos y el financiamiento a este tipo de estudios.

3. Decisiones metodológicas

En este apartado hacemos explícitas las decisiones metodológicas tomadas para alcanzar nuestros objetivos de investigación. En primer lugar, mostramos el camino recorrido para seleccionar las teorías que utilizaremos para estudiar la desigualdad en Ciudad de Santa Fe y, para ello, recuperamos el estado del arte realizado por autores legitimados en el campo. En segundo lugar, explicamos el proceso de selección de la fuente con la que trabajaremos y la describimos, explicitando ciertas decisiones metodológicas concernientes a nuestra unidad de análisis y la imputación de datos faltantes. Finalmente, dedicamos un espacio a discutir la relación epistemológica entre teoría, conceptos e indicadores para explicitar la postura que hemos decidido tomar en relación con esa discusión.

3.1. La elección de las teorías a utilizar

Como vimos en el apartado anterior, la bibliografía en este campo temático es muy extensa y discutida, ¿con qué teorías trabajar entonces?

De acuerdo con Bergman y Joye (2005), las seis teorías, esquemas o escalas más utilizadas actualmente para los análisis de estratificación social son: la escala de estratificación e interacción social de Cambridge (CAMSIS, por sus siglas en inglés); las categorías socio-profesionales de Suiza (CSP-CH, por sus siglas en inglés); el esquema de clases de Golthorpe; la clasificación estándar internacional de ocupaciones (International Standard Classification of Occupations); la escala de prestigio de Treiman y la estructura de clases de Wright.

Para Atria (2004) los exponentes actuales más importantes son Golthorpe y Wright. Crompton (1994) no sistematiza los exponentes más sobresalientes, sino que distingue entre las tres corrientes que considera más importantes: el análisis macro de grandes conjuntos de datos con enfoques relacionales de clases sociales (Goldthorpe desde el neoweberianismo y Wright desde el neomarxismo); el análisis histórico de la formación de clases (Lash, Urry y McNall) y la construcción cultural y reproducción de clase asociada al consumo (Bourdieu).

El propio Wright en su libro "Understanding Class" (2015) reconoce varias líneas troncales dentro del análisis de clase: la marxista, la weberiana, la propuesta por Charles Tilly, la propuesta por Sorensen y la propuesta de Michael Mann. Luego reconoce vertientes actuales del análisis de clase como es la propuesta para un análisis de micro clases de Grusky y Weeden, la propuesta de Thomas Piketty y la de Golthorpe.

Conelly (2016) entiende que los principales autores contemporáneos que trabajan esquemas de clase son Wright, Golthorpe y Savage. Luego, introduce las principales escalas de estratificación social. La diferencia entre los esquemas de clase y las escalas de estratificación es que las primeras tienen como objetivo explicar la desigualdad (además de mostrarla), mientras que las segundas tienen como objetivo medir de la mejor manera posible, las desigualdades existentes en la sociedad con fines meramente descriptivos o clasificatorios.

Marcelo Gómez en *El regreso de las clases* (2014) realiza un breve recorrido histórico del concepto de clase y define las principales corrientes actuales entre las que se encuentran los exponentes del marxismo analítico (Wright, Roemer, Elster, Van Parijs y Przeworsky); Pierre Bourdieu como un exponente del análisis de clase focalizado en tópicos extra económicos (con Savage como principal exponente actual) y Frank Parkin con su teoría del *cierre social*.

Clemenceau, Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente (2016) despliegan su análisis de las teorías de estratificación social, aplicando a la Región Metropolitana de Buenos Aires los siguientes 6 esquemas: el esquema de Wright, el de Golthorpe, el de Susana Torrado, el de Alejandro Portes, el índice del NES y el esquema de Clases Ocupacionales basado en la Heterogeneidad Estructural (CObHE). Si bien los autores no explicitan los motivos que fundan la selección de estas teorías y no otras, nos parece importante tenerla como referencia al tratarse de un estudio muy similar al que pretendemos realizar.

Un autor muy citado y gran exponente de este campo es Alejandro Portes, a quien mencionamos en el apartado de teorías latinoamericanas. Si bien la propuesta del autor es sumamente interesante para nuestro contexto en particular, hemos decidido no trabajar con él ya que no constituye un exponente “puro” de una corriente teórica. Portes mezcla aportes marxistas, bourdesianos y de otras escuelas dependiendo de la utilidad que tengan para el objetivo investigativo del autor, por ende, no podemos utilizarlo para poner en diálogo teorías entre sí porque el mismo ya lo hace.

Teniendo en cuenta la esta revisión, hemos decidido trabajar con las teorías de Erik Olin Wright, Michael Savage y el índice de Nivel Económico Social de la Asociación Argentina de Marketing.

Dicha selección permite la discusión de esquemas que están situados en extremos teóricos, mediante autores que son reconocidos exponentes de una línea clásica de pensamiento social. Además, se buscó que sean autores contemporáneos; es decir, que sus propuestas tomen en cuenta las críticas y los desafíos del contexto actual. Finalmente, la elección de las teorías a utilizar debió tener en cuenta las fuentes disponibles, ya que la gran mayoría de las teorías utilizan fuentes primarias de datos para su trabajo y eso puede dificultar el trabajo de terceros con fuentes secundarias (como es el caso de esta tesina).

Erik Olin Wright es un exponente puro de una de las corrientes teóricas fundadoras aún vigente: el marxismo. El mayor exponente actual de otra corriente fundadora como es la weberiana, es actualmente John Goldthorpe. Sin embargo, hemos decidido trabajar con el marxismo y no con el weberianismo ya que el segundo es más maleable en su aplicación e interpretación que el primero y, con fines teóricos, decidimos trabajar con una teoría más “rígida” en sus categorías e interpretaciones.

La elección de la propuesta teórica de Michael Savage descansa en dos razones. En primer lugar, porque al haber seleccionado una teoría proveniente de la corriente clásica, nos pareció enriquecedor trabajar con una teoría producto del quiebre de los 70’s y 80’s. Ahora bien, podríamos haber elegido la obra de Bourdieu, así como también las propuestas de micro clases, estratificación fina, aquellas inspiradas en el interaccionismo simbólico u otras. Realizamos esta elección, entre tantas, por motivos de interés académico personal y afinidad

con la obra del francés y también porque el nombre de Savage sobresalía algo más que el de sus colegas entre los principales exponentes actuales.

Finalmente, hemos elegido trabajar con el índice de Nivel Socio Económico de la Asociación Argentina de Marketing por motivos diferentes a los que justifican las elecciones previas. En una primera instancia, la posibilidad de trabajar con el índice surgió de la lectura del artículo “Análisis de esquemas de estratificación comparados” de Clemenceau, Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente (2016), en el cual los autores incluían el índice entre sus esquemas de estratificación a comparar, con la misma legitimidad que cualquier otro esquema.

Cuando se revisa el campo de la sociología aplicada o el de cualquier ciencia social en el ámbito profesional (público o privado) se encuentra con que **todos** los estudios no académicos (no solo los de marketing) utilizan el índice de NSE cada vez que necesitan cruzar sus variables de interés con estratos sociales. Entonces, luego de tantos años y tantas páginas de teoría sociológica dedicada al perfeccionamiento de esquemas de estratificación: ¿Por qué se utiliza el esquema de la AAM?, ¿Qué virtudes tiene en relación con los otros esquemas? Si bien el índice de NSE se encuentra construido por especialistas en la temática y tiene un sostén teórico, se construyó por fuera de la academia y con fines prácticos específicos; esto lo convierte en un esquema esencialmente diferente de aquellos construidos por Wright y Savage. Nos pareció teóricamente interesante incluir este índice dentro de los esquemas a comparar, en tiempos donde los análisis de clase son cuestionados al interior del campo académico pero proliferan aplicaciones que les hacen frente por otras vías.

3.2. Sobre la elección de fuentes

Dentro de las fuentes secundarias oficiales disponibles, hicimos una primera selección en la que evaluamos el posible uso de tres fuentes de información: la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (EPH), la Encuesta Nacional de Estratificación Social del PISAC (ENES) y el Panel de Hogares del Observatorio Social de la UNL (en adelante, PHOS-UNL).

Las tres fuentes ofrecían ventajas y desventajas para su uso, que fueron sistematizadas y comparadas entre sí. En primer lugar, procedimos a listar los indicadores de cada teoría y estudiar si cada fuente proveía los datos necesarios para su medición (ver anexo). Así, pudimos observar que cada fuente presentaba el mismo número de carencias para la medición de diferentes indicadores. El mayor inconveniente se presentaba con la medición de los indicadores de capital cultural y social del esquema de Savage; sólo el Panel de Hogares del Observatorio Social contenía datos sobre consumo cultural de las personas.

La ventaja de trabajar con la ENES del PISAC es que es una encuesta diseñada por investigadores sociales, con el propósito académico de medir específicamente la estratificación social. Sin embargo, su muestra (al igual que la EPH) tiene representatividad por aglomerados,

lo cual no permite abordar la ciudad de Santa Fe sino un conjunto territorial más amplio¹⁰. Además, no cuenta con indicadores para explorar el consumo cultural del hogar

La ventaja de trabajar con la EPH del INDEC es que su sistematicidad en el tiempo y el espacio permiten hacer estudios diacrónicos y comparados. Además, se trata de una encuesta oficial, cuidada en su diseño y ejecución lo cual genera confianza en la calidad del dato. Por otro lado, luego del Censo Nacional, la EPH es la principal fuente de información oficial sobre la población, por lo que se adecúa a los lineamientos internacionales en el diseño de su cuestionario que posibilitan, no sólo comparaciones a nivel internacional, sino también una mejor aplicación de teorías extranjeras. Sin embargo, la EPH tiene las mismas desventajas que la ENES: su muestra es representativa para el Gran Aglomerado Santa Fe, no la ciudad y carece de datos que den cuenta del consumo cultural del hogar.

La ventaja de trabajar con el Panel de Hogares del Observatorio Social es que su muestra es representativa para Ciudad de Santa Fe y que posee una mayor variedad de indicadores. Sin embargo, el Panel de Hogares carece de la rigurosidad y sistematización con la que se trabajan los datos ocupacionales en las otras fuentes.

Teniendo en cuenta todas las ventajas y desventajas mencionadas, hemos decidido trabajar con el Panel de Hogares del Observatorio Social porque priorizamos la mirada estrictamente local y la posibilidad de incluir variables culturales en el análisis.

3.3. Breve descripción de la fuente de información

El Observatorio Social depende de la Universidad Nacional del Litoral y conduce, desde 2005, un estudio de panel recolectando información sobre la sociedad santafesina en diferentes dimensiones sociales. El trabajo de campo se realiza cada año o año y medio y los paneles se reconstituyen cuando la representatividad comienza a perderse por muerte de panel. A la construcción original de 2005, le siguieron tres reconstituciones en 2009, 2014 y 2018. Las ondas disponibles para trabajar son las relevadas en 2005, 2006, 2007, 2009, 2010, 2012, 2014, 2015, 2017, 2018 y 2019¹¹.

En esta tesina utilizaremos los datos de la ONDA 2018, la cual se realizó en dos partes, una primera parte se relevó entre mayo y junio de 2018 y fueron contactados 1.057 hogares que incluyen a 3.596 personas en una muestra representativa de la ciudad. La segunda etapa, se realizó en septiembre y octubre del mismo año y se revisitaron los hogares de la primera etapa, más un agregado que buscaba mantener la representatividad. En total se relevaron 1.073 hogares. En esta investigación, hemos trabajado solamente con un total de 852 hogares compuestos por 2.946 individuos, los cuales estuvieron presentes en ambas etapas de la onda

¹⁰ El INDEC trabaja por aglomerados de conjuntos urbanos y no urbanos. El Aglomerado Gran Santa Fe incluye las localidades de Santa Fe, Santo Tomé, Sauce Viejo, Recreo, Colastiné, Rincón y Arroyo Leyes, localidades que presentan estructuras productivas muy diferentes.

¹¹ Para más información sobre el diseño muestral de la fuente y el cuestionario aplicado, visitar el sitio web www.unl.edu.ar/observatoriosocial

ya que necesitábamos analizar los datos de ambos cuestionarios. A continuación mostramos algunas de variables sociodemográficas básicas de los individuos.

Cuadro 1. Descripción de la población de Ciudad de Santa Fe

Variables	Categorías	Porcentaje
Sexo	Masculino	48,4
	Femenino	51,6
	Total	100
Rango de edad	Menor de 18	22,1
	de 18 a 29	20,0
	de 30 a 54	28,0
	de 55 a 69	19,0
	70 o más	10,9
	Total	100
Ocupación	Ocupados	37,5
	Jubilado/Pensionado/Beneficiario de la ley 5110	21,2
	Ama de Casa	5,0
	Discapacitado	1,3
	Desocupado	6,4
	Menor/estudiante	27,9
	Otro motivo	0,5
	Total	100
Nivel educativo	Sin escolaridad	18,9
	Primario completo y secundario incompleto	34,5
	Secundario completo y superior incompleto	23,2
	Terciario y Universitario completos	23,4
	Total	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

Decidimos trabajar con los atributos del **Principal Sostén del Hogar** (PSH¹²) y no con los de la persona designada como jefe de hogar¹³ ya que ésta categoría se encuentra simbólicamente muy cargada y suele identificar a hombres y propietarios del hogar independientemente de sus vinculaciones con el mundo del trabajo debido a sus posiciones de poder en la estructura social general. En ese sentido, trabajar con la categoría jefe de hogar podía devolvernos sesgos en la estructura ya que nuestras mediciones se realizarían en parte en base a sus atributos individuales.

Para identificar al PSH y calcular el monto total de ingresos del hogar (necesario como indicador en ciertos esquemas) fue preciso imputar los ingresos faltantes de un 12% de los hogares de nuestra base. Imputamos ingresos a miembros ocupados y a miembros inactivos

¹² Miembro con el monto máximo de ingresos en el hogar.

¹³ Recordemos que la persona que ocupa el puesto de “Jefe de hogar” depende exclusivamente de la autopercepción del respondente (“¿A quién identifica como Jefe de Hogar?”).

jubilados o pensionados. Para imputar el ingreso de los miembros ocupados estudiamos caso por caso y comparamos con los ingresos de posiciones y niveles educativos similares de otros individuos registrados y comparamos con la condición del resto de los miembros del hogar. Para los individuos jubilados o pensionados sin información de ingreso, imputamos el monto mínimo de jubilación y pensión al momento del relevamiento.

3.4. Individuos u hogares: el problema de la agregación

¿Clase del hogar o clase del individuo?, ¿conviven distintas clases bajo un mismo techo? Esta es una amplia discusión en la cual no podemos introducirnos ahora. Sin embargo, es necesario que explicitemos ciertas decisiones que fueron necesarias realizar para trabajar con hogares como unidad de análisis.

El esquema de posiciones de Wright está diseñado para ser aplicado a nivel individual; sin embargo, cuando el autor reflexiona sobre la condición de clase de aquellos individuos que no están vinculados al mercado laboral, sugiere imputarle las posiciones de clase del resto de los miembros del hogar; por lo que su propuesta sería teóricamente extensible al trabajo con hogar como unidad de análisis. El esquema de niveles socio económicos de la Asociación Argentina de Marketing trabaja a nivel hogar: se construye el nivel socio económico del hogar a partir de la combinación de atributos individuales del principal sostén del hogar y atributos del hogar. La propuesta teórica de Savage trabaja a nivel individual, construyendo posición de clase a partir de atributos individuales. Sin embargo, como continuación de la obra de Bourdieu, en términos teóricos no sería incorrecto imputar al hogar la posición de uno de sus miembros ya que el propio autor lo hacía en sus obras.

De esta manera, decidimos trabajar con el **hogar** como unidad de análisis ya que los atributos individuales son imputables al conjunto de los miembros de un hogar cuando lo pensamos como unidad representativa de posiciones de clase en un conjunto amplio de relaciones sociales. Ciertas variables fueron medidas a nivel hogar (las actividades culturales, por ejemplo) no como atributos individuales y no sería correcto imputar a cada uno los atributos de otro miembro directamente.

De esta forma, todas las aplicaciones de esquemas que hagamos a continuación se realizarán en base a los atributos individuales del Principal Sostén del Hogar y en base a atributos propios del hogar (como veremos a continuación) para, en conjunto, devolver una posición de clase o estrato del hogar, no de los individuos.

3.5. Sobre la relación entre teoría, conceptos e indicadores

Muchas veces, las herramientas teóricas construidas para analizar la realidad suelen confundirse con la realidad misma. Esto ocurre también en los estudios de la desigualdad, donde la temática circula en la discusión cotidiana de la sociedad, mostrando una vez más que el mundo funciona de manera compleja e independiente al investigador.

El investigador construye teoría para ordenar esa realidad y volverla inteligible, ofreciendo una posible explicación de su funcionamiento. Pero la teoría no es la realidad; entre estas dos existe un hiato que es insalvable (Wright, 1997). Cada vez que “observamos” la realidad, lo hacemos a través de conceptos (y aun así tampoco estamos “observando la realidad”). Recordar esto permite comprender que la teoría también es un producto social, es decir, se encuentra condicionada por el momento histórico, por un clima de ideas, por la posición del investigador en la estructura social y por la estructura del campo académico (entre otras cosas).

Los conceptos no son directamente observables en la realidad porque no existen. Para volverlos observables o medibles se utilizan indicadores o índices (Cortes, 2014). Los indicadores son el observable empírico del concepto, el resultado de un proceso de operacionalización del mismo. El proceso que lleva al investigador a formular un indicador en concreto es un proceso de varias fases (Lazarfeld, 1979).

En la fase de representación literaria del concepto (primera fase), el investigador esboza una imagen abstracta, un concepto en términos vagos. En la fase de especificación del concepto (segunda fase) se definen los componentes de esta imagen, sus dimensiones. Un concepto corresponde casi siempre a un conjunto complejo de fenómenos y no a un fenómeno simple y directamente observable. Por ejemplo, la imagen abstracta de “espacio social” dentro de la teoría bourdesiana se descompone en dimensiones de campo, estructura del capital (volumen y tipo), posiciones sociales, etc. Todas estas siguen siendo formas abstractas que descomponen un concepto más general. La tercera fase es la elección de los indicadores. Los indicadores son observables empíricos de nuestro concepto, aquello que hemos decidido que nos sirve para medir el concepto con el cual procuramos interpretar la realidad.

El indicador depende del contexto específico que estemos tratando de interpretar; mientras que el concepto o la teoría pueden ser utilizados en contextos muy diferentes, ya que solo son anteojos que nos ayudan a observar y dar sentido a la realidad, “La teoría es una generalización separada de los particulares, una abstracción separada de un caso concreto” (Alexander, 1987: 12). La teoría no es la realidad y los indicadores no son conceptos. Es por ello que en esta tesina utilizamos teorías y conceptos pensados en otras realidades, pero modificamos los indicadores pues no representan lo mismo para cada sociedad.

Esta es la postura epistemológica que hemos decidido adoptar siendo conscientes de que no es la única. El propio Marx veía a las clases sociales como fuerzas sociales reales con capacidad para modificar el curso de la historia (Crompton, 1993), no como meras categorías conceptuales. “Irónicamente, cuanto más exacta es la construcción teórica de las clases teóricas, mayor es la posibilidad de que sean percibidas como grupos reales”, advertía Bourdieu (2001: 107) en su ensayo epistemológico “¿Cómo se hace una clase social?”, donde acuñaba la distinción entre las “clases reales” y “las clases en el papel” para acusar a Marx de haber caído en la falacia realista.

Sin embargo, es bastante plausible que no lo hayamos logrado del todo. El lenguaje se nos impone, en tanto hecho social (tal y como aprendimos de Durkheim), y puede ser que aún “no tengamos las palabras” adecuadas para dar cuenta de la dinámica de las desigualdades en las sociedades en que vivimos. Es muy posible, que esta carencia de palabras (nuestra

responsabilidad como novatos de la investigación y, en parte también, de una nueva agenda sociológica que está en construcción), confunda al lector: que cuando hablamos de "clase media" o "infraclass", se entienda que dichos grupos existen "realmente". Es complejo armarse de una nueva manera de entender y abordar las desigualdades, usando teorías construidas para sociedades más o menos estables, con individuos más o menos integrados al mundo del trabajo. Por lo tanto, queda hecha la advertencia metodológica, para que cuando nos "confundamos", el lector pueda disculparnos la reificación resultante.

4. El modelo de Erik Olin Wright

Erik Olin Wright fue un sociólogo estadounidense, doctorado en la Universidad de California, Berkeley y profesor de la Universidad de Wisconsin. Como mencionamos en los apartados anteriores, Wright es reconocido como uno de los mayores exponentes contemporáneos de las teorías neomarxistas.

En los años 80's, producto del deseo de abandonar lo que él consideraba un "marxismo dogmático", forma junto a otros científicos (entre ellos John Elster) un grupo informal denominado "Unión de Científicos Sociales Marxistas", dando origen a lo que hoy se conoce como la corriente del "Marxismo analítico"¹⁴.

Wright desarrolló numerosos trabajos tendientes a analizar la estructura social y a debatir el concepto de clase. En sus 30 años de producción podemos reconocer "dos Wrights": el primero, asociado al marxismo dogmático con *Class, crisis and the State* (1978) y su teoría de las posiciones contradictorias de clase y, un segundo, a partir de *Classes* (1985), más asociado al marxismo analítico con una teoría de las multilocalidades de clase o explotaciones múltiples. Así, el autor ha virado desde el campo de las grandes batallas de paradigmas a lo que él denomina un "realismo pragmático" (Wright, 2009), el cual, si bien continúa fuertemente anclado en la perspectiva marxista, permite lecturas más abiertas de la realidad social.

De acuerdo con el autor, entre todas las perspectivas de análisis de la estratificación social y la desigualdad, la perspectiva marxista continúa siendo la que mejor da cuenta de **la naturaleza del capitalismo** y de sus contradicciones. Es decir, la perspectiva marxista no sólo cumpliría su función descriptiva y clasificatoria, sino que aportaría elementos teóricos para explicar la desigualdad en las modernas sociedades capitalistas.

Dentro de la tradición marxista del análisis de clase¹⁵, la división central de clase se produce entre aquellos que poseen y controlan los medios de producción y aquellos que son contratados para usarlos. Esta es la división clave del sistema capitalista, de la cual se desprenden otras divisiones más finas.

¹⁴ El marxismo analítico es una corriente del marxismo que nace en los años 80's rechazando la dialéctica materialista y las corrientes más deterministas dentro del marxismo. Esta vertiente busca reformular las tesis más importantes del marxismo en el marco de las tradiciones pragmatistas del pensamiento anglosajón. Por ello, no dudan en utilizar herramientas teóricas ajenas como las del individualismo metodológico, la economía neoclásica, la teoría de los juegos estratégicos y el modelo de la rational choice. Entre los principales exponentes de esta corriente encontramos a Wright, Roemer, Elster, Van Parijs y Przeworsky.

¹⁵ Como explica Wright en *Class Counts* (2000), el análisis de clase se compone de cuatro elementos conceptuales: estructura de clases, formación de clases (la conversión de la clase en agentes colectivos organizados), lucha de clases (las prácticas de los actores para la realización de sus intereses de clase) y conciencia de clases (la comprensión de los actores de lo claseado de sus intereses). El objetivo del análisis de clases es comprender el funcionamiento de estos cuatro elementos y el impacto real que éstos tienen en la vida cotidiana del individuo. En esta tesina analizaremos solamente el primero de los componentes: la estructura de clases.

En la sociedad capitalista moderna, la explotación central se da a raíz de la propiedad de los medios de producción. Este tipo de relación con la propiedad genera tres clases básicas: los *capitalistas* (explotadores) que controlan los medios de producción y contratan trabajadores, los *trabajadores* (explotados) que no tienen más que su fuerza de trabajo como propiedad y la venden a los capitalistas y la *pequeña burguesía* (ni explotadores ni explotados) que poseen medios de producción, pero no contratan a nadie.

Ahora bien, el autor advierte que la propiedad de los medios de producción no genera directamente una posición de clase si no hay **explotación**. La explotación se da solamente a través de la apropiación del plusvalor.

Los conceptos de **explotación y dominación** son claves para comprender la propuesta marxista y, por ende, la de Wright. Dominación y explotación refieren a la capacidad que tiene una persona de controlar la vida de otra. La primera supone un control sobre las actividades del otro y, la segunda, la obtención de un beneficio económico por ese control (como el plusvalor que el capitalista obtiene del proletario). Toda explotación implica dominación, pero no toda dominación implica explotación. Esta es una forma más fuerte de interdependencia relacional que el caso de una simple exclusión (como en la lógica weberiana), ya que hay una relación continua entre las actividades de las personas aventajadas y desventajadas, no solamente una relación desigual entre sus condiciones. La explotación y la dominación, son formas de desigualdad estructural que requieren una continua y activa cooperación entre explotadores y explotados, dominadores y dominados. La explotación genera intereses antagónicos en los que el bienestar material de los explotadores es causalmente dependiente del daño en los intereses materiales del explotado.

Reconocer a la explotación y la dominación como ejes centrales del análisis de clases es reconocer la importancia de una estructura social de posiciones independientemente de los individuos que las ocupen. Definir las clases en términos de explotación, más que en términos de condiciones materiales de vida, provee bases conceptuales más ricas para conectar un conjunto de desigualdades materiales con un conjunto de conflicto social.

Se entiende que existe explotación si se cumplen tres principios. Primero, *el principio inverso de interdependencia en el bienestar*; menciona que el bienestar material de los explotadores depende causalmente de la reducción del bienestar material del explotado. Segundo, *el principio de exclusión*; la interdependencia inversa en el bienestar entre explotadores y explotados depende de la exclusión de los explotados del acceso a ciertos recursos productivos. Tercer, *el principio de apropiación*; refiere que la exclusión genera ventajas materiales a los explotadores porque permite que se apropien del trabajo del explotado.

Si los primeros dos principios se cumplen, pero no así el tercero, no existe explotación, sino una opresión económica no explotadora. La diferencia reside en que, en la opresión económica no explotadora, la ventaja social no necesita en sí misma de la exclusión. En cambio, para que haya explotación los explotadores deben activamente necesitar al explotado, dependen de su esfuerzo.

Esta interdependencia hace de la explotación una forma particularmente explosiva de relación social por dos motivos: primero, porque la explotación constituye una relación social que

opone los intereses de un grupo contra otro pero a la vez requiere de su continua interacción y, segundo, porque confiere al grupo de explotados una forma real de poder con la que desafiar los intereses de los explotados: dado que los humanos son agentes conscientes, siempre retienen un nivel significativo de control real sobre su gasto de esfuerzo, la extracción de esfuerzo en las relaciones de explotación es entonces siempre más o menos problemática y precaria y demanda activos artefactos institucionales para su reproducción (como el principio de autoridad que veremos luego), los cuales pueden volverse demasiado costosos para los explotadores. La habilidad de imponer costos constituye, entonces, una forma de poder entre los explotados.

La explotación es, entonces, un diagnóstico del proceso a través del cual ciertas desigualdades en los ingresos son generadas por desigualdades en los derechos y poderes sobre los recursos productivos. Con mayor o menor grado de conflictividad, esta relación primaria establecida por la relación con los medios de producción, se mantiene antagónica en la medida en que es necesariamente *explotativa*¹⁶, es decir, siempre una parte extraerá beneficio económico de la otra, con mayor o menor grado de aceptación por parte de esta.

Si nos quedamos solamente con la división básica capitalista, cuando aplicamos los indicadores a cualquier sociedad nos encontraríamos con que un 85% o 90% de la población que forma parte solamente de una de las clases (la trabajadora). Este no es un dato muy útil para describir la estructura de una sociedad, pero nos señala una gran verdad del capitalismo: la enorme mayoría de la población se encuentra excluida de la posesión de los medios de producción y debe vender su fuerza de trabajo en el mercado para sobrevivir. Ahora bien, luego de ese descubrimiento, necesitamos un esquema de análisis más complejo que nos permita explicar otros fenómenos.

De esta manera nos introducimos al eterno “problema de la clase media”: ¿En qué se diferencia este grupo de igualmente desposeídos de los medios de producción?, ¿Cómo se sitúa a una clase que por definición se encuentra en el “medio” en una teoría de opuestos extremos?, ¿Qué significa estar en el medio de una relación de explotación y dominación entre capitalistas y proletarios? Toda la producción académica del autor en los últimos 30 años giró en torno a estas preguntas y el particular aporte de Wright se encuentra en su respuesta.

En las modernas sociedades capitalistas, los recursos no se limitan solamente a la propiedad de los medios de producción y trabajo; actualmente incluyen habilidades y recursos organizacionales, los cuales producen entre la masa de trabajadores una nueva estructura de desigualdad. El esquema de estratificación de Wright adapta el esquema clásico marxista, introduciendo nuevas variables y construyendo un esquema de 12 *posiciones* de clase¹⁷: 3

¹⁶ En el original el concepto es “exploitative”. En esta tesina enfrentamos la dificultad de que las obras de Wright y Savage no tienen traducción al español, por lo que se procuró traducir los conceptos de la manera más adecuada posible.

¹⁷ Wright propone un mapa de *posiciones* de clases, no de clases en sí mismas. Las 12 celdas del esquema son posiciones dentro del complejo de relaciones de clase, pero no clases en sí. Ciertas posiciones dentro de la estructura de clases serán privilegiadas, otras contradictorias y otras polarizadas. Encontrarse en una determinada *posición* dentro de la estructura de clases significa que los propios intereses materiales se encuentran moldeados por la relación que uno tenga con el proceso de explotación, una de las formas de vincularse al proceso de explotación es a través del trabajo. Por

posiciones de clase poseedoras de los medios de producción y 9 posiciones de clase de trabajadores.

Dentro de la estructura de clases del sistema capitalista, el primer y fundamental factor que divide a las personas es la **propiedad de los medios de producción**, el cual da lugar a la forma de explotación básica capitalista. Sin embargo, el sistema capitalista se desarrolló de tal manera que fue dando origen a nuevas formas de explotación, las cuales se encuentran ligadas a la relación de las personas con los bienes organizacionales o los bienes de autoridad y a la relación que mantienen con el conocimiento. Estas relaciones, generan nuevas divisiones entre la gran masa de trabajadores que desembocan en la creación de posiciones típicamente “medias” en la estructura social.

Solamente las posiciones de clase 1 (capitalistas), 3 (pequeña burguesía) y 12 (proletarios) permanecen intactas del esquema clásico marxista original. El resto de las posiciones son el resultado de una compleja estructura relacional en la cual todas son, de manera diferente, **explotadas y explotadoras** al mismo tiempo.

El hecho de que la gran mayoría de las posiciones de clase sean a la vez explotadoras y explotadas es de suma importancia en el modelo de Wright ya que, de acuerdo con el autor, esto permitiría explicar la estabilidad de un sistema que es, en su conjunto, claramente opresor: si los explotados pueden, algunas veces y en forma pequeña, explotar a sus pares, los explotados renegarán de su naturaleza explotada y reproducirán el sistema. De esta manera, la ampliación del modelo marxista no estaría renegando de sus posturas originales, sino explicando la supervivencia del capitalismo a partir de sus pilares teóricos: dominación y explotación. En el esquema propuesto por Wright, la clase media no es solamente una clase que no encaja en ninguno de los extremos, sino que tiene su razón de existir en el proceso de explotación y dominación capitalista.

Para Wright, situar a las personas en una clase significa “establecer una relación entre la persona en cuestión y unos mecanismos específicos que generan desigualdades de ingreso y poder. En un concepto relacional de clase, los capitalistas no se diferencian de los obreros simplemente por el monto de sus ingresos, sino por el mecanismo a través del cual consiguen sus ingresos” (Carabaña, 1995).

4.1. Una propuesta marxista con lugar para los sectores medios

El esquema de Wright se compone básicamente de tres dimensiones: **propiedad, experticia y autoridad**. La propiedad se mide por lo que tradicionalmente entendemos como *modalidad del trabajo*: empleador, empleado y cuentapropista. La experticia suele medirse por el nivel de estudios o por la experticia que demanda ese trabajo. La autoridad es la dimensión más difícil de medir, suele ser evaluada por la capacidad de dar órdenes a subordinados o de controlar el trabajo de otros.

convención, las estructuras polarizadas tradicionales “capitalistas” y “proletarios” suelen considerarse clases. Sin embargo, sería más correcto estudiarlas como posiciones fundamentales dentro de la estructura de clases capitalista (Wright, 1997).

Con respecto a la autoridad, el autor menciona que la producción capitalista necesita del desarrollo de un aparato de dominación con el fin de que los trabajadores produzcan lo más eficientemente posible y sin sublevarse. Este aparato se forma con la vigilancia, los refuerzos positivos o negativos y unas variadas formas de jerarquía. Los managers y supervisores pueden ser considerados como delegados del poder de dominación capitalista. Son al mismo tiempo dominados y dominadores, ocupando lo que Wright conceptualizó como “posiciones contradictorias al interior de las relaciones de clase”, posiciones que combinan intereses de clase inherentemente antagónicos. Otro criterio para considerar la autoridad como variable diferenciadora entre los trabajadores, es el surplus salarial que implica el encontrarse dentro del aparato de dominación. Dada su posición, los trabajadores dominadores pueden exigir una parte de la plusvalía, lo cual contribuye a que no perciban su propia dominación. Managers y supervisores ocuparían lo que Wright denomina “una posición privilegiada de apropiación dentro de las relaciones de producción” (Wright, 2000) y establecerían una relación de explotación con aquellas personas que no poseen ningún tipo de bien organizacional o recurso de autoridad.

Al igual que los managers y supervisores, los trabajadores con conocimientos, habilidades y experticia, también ocupan una “posición privilegiada de apropiación dentro de las relaciones de producción” (Wright, 2000). Esto sucede a través de dos mecanismos: primero porque estos recursos son escasos dentro del mercado de fuerza de trabajo debido a los sistemáticos obstáculos que se ponen a su generalización a todos los trabajadores; segundo porque los conocimientos vuelven poco dominables al trabajador experto que es necesario para la producción. Es importante entender las habilidades en un sentido amplio, no como talento ni como mera habilidad manual, sino como todos aquellos conocimientos que son valiosos al proceso de producción y que diferencian trabajadores con calificación y sin calificación.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, Wright propone el siguiente esquema de posiciones de clases¹⁸:

¹⁸ Presentamos los cuadros traducidos. Todos los cuadros originales en inglés pueden encontrarse en el anexo.

Cuadro 2. Esquema de 12 posiciones de clase de Erik Olin Wright



Fuente: *Class Counts: Comparative studies in class analysis* (Wright, 1997)

Como podemos ver, este esquema de 12 posiciones de clase se estructura a partir de las dimensiones de propiedad, autoridad y experticia que estructuran las relaciones de clase de acuerdo con la apuesta teórica de Wright.

Reconociendo las limitaciones que las fuentes pueden presentar a los investigadores a la hora de aplicar este modelo a estudios concretos (Wright trabaja con fuentes de elaboración propia), el autor propone esquemas reducidos de 8, 7 y 4 posiciones de clase, limitando las especificidades de cada dimensión.

Es importante señalar, que las posiciones intermedias en el modelo de Wright cumplen sobre todo con la función de reforzar la confianza en la correcta clasificación de los individuos en los extremos. En efecto, siempre las posiciones medias son dudosas, pero si éstas se construyen en el modelo y pueden ser identificadas, vuelven más fuertes las posiciones extremas. El autor se encuentra interesado en explicar ciertas acciones en estos extremos por lo que, sobre todo para con las clases trabajadoras, busca hacerlas lo más “puras posibles”. Así, cualquier tipo de autoridad o cualificación es directamente clasificada en otras posiciones, aun cuando en la mayoría de los esquemas se encuentre dentro de las clases trabajadoras más básicas. Por ejemplo, Wright considera que un operario de fábrica sin cualificación (el típico obrero) que tiene a su cargo un aprendiz, tiene una cuota de autoridad por sobre otro trabajador y, por eso, es posicionado por fuera de la categoría de trabajadores no cualificados.

La mayoría de los modelos de estratificación continúan utilizando la ocupación como principal variable y el modelo de Wright no escapa de esta regularidad. Sin embargo, utilizar la ocupación como eje de un esquema de estratificación presenta ciertos problemas no resueltos, ¿Qué sucede con las personas que no se encuentran ocupadas?, ¿Cómo incluimos

dentro de las relaciones de clase a los niños, estudiantes, jubilados, desempleados? Por ejemplo, Wright no termina de definir si un rentista (aquella persona que vive exclusivamente de rentas o ganancias financieras) es parte de la clase capitalista o no. En *Classes* el autor manifiesta que los rentistas no han sido incorporados a la categoría de capitalistas, pero arguye que es por falta de información al respecto, sin dejar en claro si teóricamente corresponde que formen parte de esa clase o no. Respecto a las personas que no tienen ocupación encontramos que el autor no resuelve la situación de clase de todos estos grupos por fuera del mercado laboral ni dedica mucho espacio en su teoría a hacerlo.

Respecto a los hijos (niños y jóvenes), Wright afirma que heredan los intereses de clase del hogar. Como ejemplo, sostiene que el hijo de una familia capitalista acomodada, tiene los mismos intereses de clase y se encuentra posicionado de la misma manera que su familia en la estructura de clases. Luego, si ese hijo desea trabajar como obrero en una fábrica, pero tiene asegurada una herencia y varias propiedades, se encontrará en una posición de clase mediada ("*mediated class location*"), es decir, su posición de clase se encontrará mediada por la posición de clase de su familia. En este punto, Wright sostiene que existirían dos tipos de vinculaciones a la estructura de clases: la inmediata, que se efectúa a través de la ocupación del individuo y de su lugar dentro del mercado laboral y la mediata/mediada, aquella que se define por las redes sociales del individuo.

Consideramos que esta distinción no se encuentra resuelta empíricamente ya que, si bien tiene un soporte teórico sólido y resulta un concepto muy útil, al levantar los datos con los indicadores propuestos por el autor, sólo veríamos la ocupación del individuo y no todos los otros rasgos mediados que hacen de su posición de clase algo más complejo. Siguiendo su ejemplo, si aplicamos los indicadores propuestos al caso del joven heredero, sólo percibiríamos su condición obrera y no su herencia, propiedades o relaciones sociales. Por lo que tendríamos una imagen sesgada de su condición de clase.

En la tercera parte de su libro "*Class Counts*", Wright afirma que la posición de clase de un individuo debe pensarse no sólo a partir de sus vínculos directos con el sistema de explotación a través del trabajo, sino también por las relaciones sociales que median entre su persona y la estructura. La estructura de clases entonces estaría formada por la totalidad de las relaciones directas y mediadas de clase. Sin embargo, esta propuesta teórica que no es incluida luego en su esquema de clases.

El autor se refiere luego a la "*infraclase*", concepto ampliamente utilizado de diferentes maneras en las últimas décadas y al cual Wright le otorga el siguiente significado: "una categoría de agentes sociales que son económicamente oprimidos, pero no sistemáticamente explotados dentro de un sistema de clases determinado" (Wright, 1997:27, traducción propia). Diferentes estructuras de clase darán lugar entonces a diferentes infraclases.

En el capitalismo actual, el recurso que define a la infraclase es la fuerza de trabajo por sí misma. Se supone que todo el mundo posee una mínima unidad de fuerza de trabajo: uno mismo. El problema es que hay un conjunto de personas que no poseen una fuerza de trabajo deseable para el mercado. La infraclase se forma, entonces, por personas que son desechables (desde el punto de vista del capitalismo). El control social sobre estas personas es la represión

antes que la inclusión. Incluso los intereses de los capitalistas se verían mejor servidos si esta clase simplemente desapareciese.

4.2. Aplicación del modelo y discusión de los resultados

En este apartado se aplica el modelo propuesto por Wright a los hogares de la ciudad de Santa Fe, mediante la construcción de indicadores en la base de datos provista por el Observatorio Social de la UNL.

Empezando por la dimensión de la propiedad: ¿cómo medimos la relación de los individuos respecto a los medios de producción?, ¿cómo articulamos la dimensión de propiedad con los datos? Wright propone una primera distinción: la modalidad de trabajo. Si los individuos emplean a otras personas se ubican en la posición 1 o 2 del esquema, si no emplean a nadie, pero tampoco son empleados (cuentapropista), pertenecen a la pequeña burguesía. Todas aquellas personas que son empleadas, formarán parte de las posiciones 4 a 12. La división entre las posiciones 1, 2 y 3 se encuentra dada por el número de personas que se emplee. La fuente de información que nos provee los datos (PHOS-UNL), permite distinguir la modalidad de trabajo de la persona ocupada pero no el número de empleados. De esta manera, sólo podemos distinguir entre una gran o mediana burguesía y una pequeña burguesía sin empleados (cuentapropista). Es por esto que hemos reducido nuestro esquema a 11 posiciones de clase y no las 12 originales.

Pasemos ahora a la **dimensión de experticia y conocimiento**. Wright señala que el nivel educativo del individuo es una de las variables a tener en cuenta. Sin embargo, no es suficiente, ya que la posición aventajada de los individuos con experticia no implica necesariamente la posesión de credenciales educativas. Es decir, existen personas que poseen conocimientos valiosos y escasos que no se encuentran necesariamente certificadas en un título. Es por ello que Wright construye una tabla de ocupaciones y las clasifica de acuerdo a su nivel de experticia en “expertos”, “cualificado”, “sin cualificación” (ver tabla original en anexo). La fuente de información PHOS-UNL tiene indicadores sobre el nivel de estudios y la ocupación de los individuos. Sin embargo, nos encontramos con ocupaciones que no habían sido clasificadas por Wright por lo que tuvimos que decidir su nivel de experticia y conocimiento nosotros mismos.

La **dimensión de autoridad** suele ser la más difícil de medir (léase: de encontrar indicadores que nos aproximen al concepto) y Wright dedica más tiempo a su operacionalización que a las otras dos dimensiones. En este punto, debemos recordar que cuando hablamos de autoridad no hacemos referencia exclusivamente al poder represivo dentro de la producción, sino también al poder de toma de decisiones y de control sobre el propio trabajo. En este sentido, un primer indicador para medir la relación con la autoridad es la participación en la toma de decisiones (“autoridad decisional”), un segundo indicador es la capacidad de imponer castigos y otorgar recompensas (“autoridad de sanción”) y un tercer indicador es la posición que el individuo ocupa dentro de la jerarquía de autoridad; es decir, si su lugar de trabajo tiene una estructura piramidal de autoridad, qué lugar ocupa el sujeto dentro de ella.

Wright construye dos tablas que resumen las formas más o menos complejas de medir la autoridad dependiendo de los datos disponibles (ver anexo). Así, para la autoridad decisional, el autor distingue entre el voto real en la toma de decisiones y el solo tener voz, pero no voto. Luego, independientemente de su autoridad decisional, debe evaluarse la autoridad de sanción de ese individuo y después evaluar su posición en la estructura jerárquica de autoridad. Esa combinación de indicadores debería darnos tres tipos de relación con la autoridad: managers/directivos, supervisores y trabajadores sin autoridad. La fuente de información usada (PHOS-UNL) no cuenta con indicadores sobre la participación en la toma de decisiones (es extremadamente difícil encontrar una fuente secundaria que contenga algún dato sobre esa variable). Pero, sí nos permite ver si su ocupación tiene algún tipo de jerarquía en la estructura y si las personas supervisan tareas ajenas.

Como mencionamos anteriormente, el modelo de clases que propone Wright es un modelo que sólo puede aplicarse a personas que estén ligadas al mercado laboral. Decidimos agregar al esquema de posiciones original, tres posiciones por fuera para identificar aquellas personas que han quedado excluidas del modelo: jubilados, rentistas e infraclase.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, nuestra adaptación del esquema original de Wright queda de la siguiente forma:

Cuadro 3. Adaptación de 11 posiciones de clase y grupos excluidos

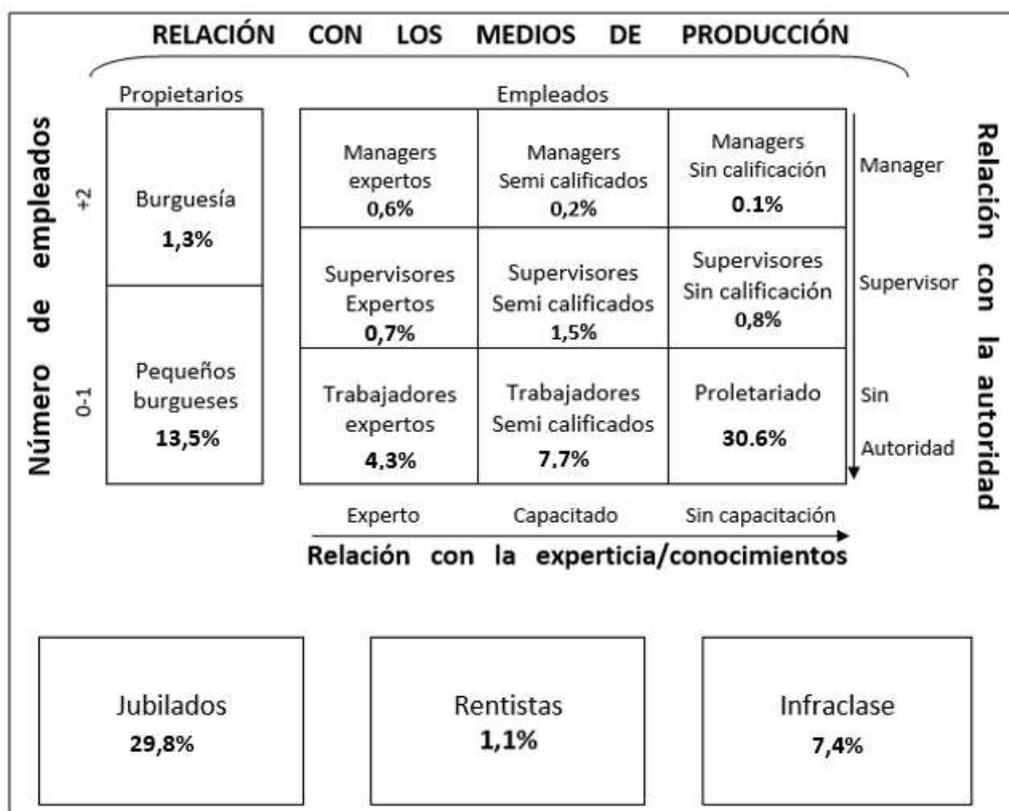


Fuente: Elaboración propia a partir de Wright (1997)

El modelo de Wright fue concebido para ser aplicado a individuos. Pero a fin de poder poner en diálogo las teorías, trabajaremos con las posiciones de clase de los hogares; adjudicando al

hogar, la posición de clase de su Principal Sostén del Hogar (PSH). Al aplicar el modelo obtenemos el siguiente resultado:

Cuadro 4. Posiciones de clase de los hogares santafesinos aplicando el modelo de Wright, 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

En primer lugar, debemos señalar que gran parte de los hogares santafesinos quedan por fuera del esquema de clases propuesto por Wright y este es un dato interesante a tener en cuenta. Recordemos que estamos trabajando con hogares y con la posición de clase del Principal Sostén del Hogar. Entonces, cuando decimos que en la estructura hay un 29,8% de jubilados, no hacemos referencia a individuos sino a que un 29,8% de los hogares santafesinos se sostienen principalmente con los ingresos de un jubilado, aunque existan miembros de ese hogar que estén insertos en el mercado laboral. Esto podría indicarnos una precaria inserción laboral de las personas, ya que en esos hogares quienes se encuentran ocupados no pueden garantizar ingresos estables o lo suficientemente elevados como para ser quienes más ganen en el hogar.

El elevado porcentaje de hogares cuyo PSH es jubilado no se explica por un elevado porcentaje de jubilados en la ciudad. De acuerdo con nuestra fuente de información, los jubilados en la ciudad rondarían el 21% y de acuerdo con la EPH para el aglomerado Gran Santa Fe, los jubilados representan 15%¹⁹. Por lo cual, efectivamente existiría una proporción de hogares donde los jubilado sostienen a otros miembros no jubilados. Esto se sostiene también cuando vemos que al menos un 35% de los hogares donde los jubilados son PSH se forman de más de

¹⁹EPH 2018 segundo trimestre.

dos personas, por lo que vemos que no se trata tampoco de hogares donde viven exclusivamente parejas de jubilados.

Cuadro 5. Número de personas conviviendo en hogares con PSH jubilado

N° de personas conviviendo	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	20,5	20,5
2	43,9	64,4
3	15,9	80,3
4	8,4	88,7
5	5,9	94,6
6	3,8	98,3
7	1,3	99,6
11	0,4	100
Total	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

Otro indicador de posibles condiciones precarias es el porcentaje de hogares con posición de infraclase: 7,4% de los hogares viven (o sobreviven) en condiciones de opresión económica, pero al no estar insertos establemente en el mercado, no puede decirse que sean sistemáticamente explotados por otras clases.

La infraclase es un concepto poco explorado en Wright, pero consideramos que es una idea desafiante a la teoría marxista. La infraclase es diferente del “lumpen proletariado” de la teoría clásica marxista, no es un ejército de reserva a disposición, son personas directamente dispensables al sistema capitalista. Esto supone un quiebre al pensamiento relacional tan propio de la teoría marxista ya que su condición de marginados no tiene relación directa con la explotación de posiciones aventajadas en la estructura.

Las teorías relacionales de estratificación son aquellas que consideran que la posición de un individuo dentro de una estructura depende de la posición del resto de los individuos y que sus posiciones son relativas e interdependientes entre sí. Por ejemplo, los burgueses son burgueses porque existen los proletarios y, éstos lo son, por su relación con los burgueses. La teoría marxista es relacional; las clases se forman como tales en su relación con el resto de los actores dentro del sistema productivo. La infraclase pone en jaque la relacionalidad de la teoría marxista porque refiere a sujetos dispensables. La burguesía no necesita de su existencia para la perpetuación de su poder como sí necesita del proletariado y del resto de las clases. Como mencionamos en el apartado sobre teorías de estratificación en América Latina, estos sectores marginales que ponen en jaque los modelos teóricos primermundistas, existen desde siempre en nuestra realidad. El modelo de Wright funciona muy bien para ver economías formales de pleno empleo, pero flaquea a la hora de analizar otras realidades.

Sin embargo, esta particularidad abre la puerta a otros interrogantes, ¿cómo operan los mecanismos de desigualdad propios del sistema capitalista en una estructura de empleo tan desestructurada? Si la principal división que opera el capitalismo es de acuerdo a la relación de

las personas con los medios de producción, ¿cómo se relacionan con los medios y con el resto de las personas, aquellos individuos que se encuentran por fuera de las relaciones de producción? El modelo de Wright ofrece pocas respuestas a estas preguntas, pero resulta un gran motor de reflexión en torno a la naturaleza del capitalismo en este contexto. Podemos criticar la utilidad del modelo o tomar su potencial para repensar la sociedad santafesina a partir de aquello que no funcionó en su aplicación; el hecho de que no pueda captar la estructura con su marco conceptual puede estar diciéndonos mucho de la misma.

Cuando vemos hogares sostenidos por “jubilados” e “infraclase”, estamos viendo que un porcentaje de hogares santafesinos se sostienen con el aporte de un jubilado o el aporte de un individuo en la infraclase (aportes inestables o escasos, principalmente changas y planes sociales). Casi la mitad de los hogares en Ciudad de Santa Fe, se sostienen con los ingresos de personas por fuera del mercado laboral. En este sentido, visibilizar los excluidos del modelo puede ser visibilizar los excluidos de un sistema. ¿Cómo se configura una sociedad que se sostiene por fuera del mercado laboral?, ¿qué impacto tiene eso en su estructura y en las relaciones entre sus habitantes?

Siguiendo con el análisis del resto de las posiciones, podemos ver en el siguiente cuadro cómo se comporta la distribución cuando tenemos en cuenta solamente a las personas insertas en el mercado laboral.

Cuadro 6. Posiciones de clase de hogares santafesinos con PSH inserto en mercado laboral. 2018

		RELACIÓN CON LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN							
		Propietarios		Empleados					
Número de empleados	+2	Burguesía 2,1%	Managers expertos 1,1%	Managers Semi calificados 0,5%	Managers Sin calificación 0,2%	Manager		Relación con la autoridad	
	0-1		Supervisores Expertos 1,4%	Supervisores Semi calificados 3%	Supervisores Sin calificación 2,5%	Supervisor			
			Trabajadores expertos 7%	Trabajadores Semi calificados 12,5%	Proletariado 49,5%	Sin Autoridad			
				Experto	Capacitado	Sin capacitación	Relación con la experticia/conocimientos		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

Dentro del propio modelo, el porcentaje más alto corresponde al proletariado: trabajadores que no tienen autoridad, ni poder de decisión en trabajos sin cualificación. El segundo porcentaje más alto es el de pequeños burgueses. De acuerdo con la teoría marxista un pequeño burgués es una persona dueña de medios de producción que no es empleada ni emplea a otros. En el esquema tradicional, los pequeños burgueses son los profesionales independientes o los dueños de negocios. Pero, en el contexto latinoamericano, con una fuerte impronta de informalidad en las formas de inserción en el mercado laboral, la categoría de pequeña burguesía reúne a cuentapropistas de realidades muy dispares. Dentro de una

categoría construida bajo la doble condición de que no sean empleados ni empleen personas, tenemos desde profesionales independientes, hasta *personal trainers*, pasando por dueños de modestos almacenes barriales.

De todas maneras, si tomamos nuestra pequeña burguesía en la forma clásica marxista europea y la unimos con la burguesía, tenemos un 24,9% de la población propietaria de los medios de producción y un 75,1% que sólo poseen su fuerza de trabajo. Continúa siendo un porcentaje muy elevado que valida que en el sistema capitalista la mayoría de la población se encuentra excluida de la posesión de los medios de producción y deba vender su fuerza de trabajo en el mercado para sobrevivir.

El modelo original de Wright distingue entre capitalistas y pequeños empleadores; los primeros son aquellos que emplean a más de 5 personas y constituyen la clase tradicional marxista. Sin embargo, no pudimos establecer esta diferencia dado que no contábamos con la información sobre el número de empleados de los empleadores. Si tenemos en cuenta este dato y pensamos que todos los empleadores han sido reunidos en la misma categoría, el porcentaje de 2,1% resulta sorprendentemente bajo. Leyendo estos datos en clave marxista, podemos ver el complejo sistema de dominación que mueve a un 97,9% de la sociedad para sostener al 2,1%.

4.3. Dificultades encontradas a la hora de aplicar el modelo

Fueron varias las dificultades encontradas a la hora de aplicar el modelo de análisis de clase propuesto por Eric Olin Wright en la sociedad santafesina. Se trata de un modelo pensado para visualizar posiciones de clase individuales y, si bien el autor deja entrever su aplicación en hogares (sobre todo como solución a las posiciones de aquellos individuos por fuera del mercado laboral), no explicita la manera en que debe trabajarse el modelo para hogares. Por ejemplo, no explicita la posición de qué miembro del hogar debe ser tomada como referencia para imputar la posición de clase al hogar. Para esta investigación decidimos tomar la posición de clase del Principal Sostén del Hogar con el objetivo de comparar más fehacientemente con el modelo de Nivel Socio Económico; pero podríamos haber optado por aplicar el modelo al Jefe de Hogar u otras formas. Tomar al Jefe de Hogar como soporte de la posición de clase del hogar hubiese tenido mayor peso simbólico ya que es la persona que se elige como representante de la familia, pero no necesariamente nos hubiese devuelto una imagen de la vinculación del hogar con el mercado laboral. También podríamos haber tomado solamente a miembros ocupados, pero estos muchas veces no son los que más aportan al hogar, por lo que hubiésemos velado el real sostén material de ese hogar y dificultando también la comparación con los otros esquemas.

El hecho de que muchos de los principales sostenes o jefes de hogar se encontrasen fuera del mercado laboral fue otra dificultad, ya que de acuerdo con el modelo esos hogares quedaban fuera del esquema de clases al no participar en relaciones de explotación. Se decidió incluir a los jubilados que continúan trabajando, en posiciones de clase propias de su relación actual de explotación y se imputó la posición de clase de la última ocupación para los pocos casos de jubilados donde teníamos información sobre su última ocupación. Para estas situaciones nos

apoyamos en la tesis de Wright según la cual las personas quedan envueltas en trayectorias de clase que hace que los jubilados actúen y piensen como lo hacían por su posición de clase cuando estaban dentro del mercado laboral. La misma decisión se tomó respecto a las personas desocupadas con las que contábamos con el dato de su última ocupación. Sin embargo, pensar las relaciones de acuerdo con la ocupación anterior del jubilado o del desocupado no es una opción en los tiempos actuales donde las estructuras de producción cambian con tanta velocidad. No podemos pensar estructuras actuales incorporando ocupaciones de jubilados que hoy no tienen las mismas relaciones con el resto de la estructura que en su momento activo.

En cuanto a los rentistas, el propio Wright explica que no pudo definir donde ubicarlos dentro del esquema. Por ende, en esta tesina también quedan excluidos del modelo.

Por otro lado, la experticia y el conocimiento como dimensión de explotación es un recurso teórico muy útil para complementar la teoría marxista de base. Pero en la práctica, el indicador propuesto por Wright es muy escueto. El autor clasifica unas 27 ocupaciones en “expertas”, “semi-expertas” y “sin cualificación” sin dejar pauta de cómo calificar otras ocupaciones que no sean las listadas. Por lo cual, muchas veces decidir sobre la cualificación de una ocupación no resultó del todo fácil.

Por otro lado, la inestabilidad de la economía argentina (y latinoamericana) genera una gran masa de cuentapropistas que lejos están de ser los cuentapropistas profesionales que Wright entiende como pequeña burguesía. Sin embargo, nos encontramos ante la necesidad de imputar posiciones de clase burguesas a personas que efectivamente no eran empleados ni empleadores, pero que tienen condiciones de vida heterogéneas. Ante esta situación, tomamos la decisión de recurrir al concepto de **infraclase**, separando a las personas de condición laboral muy inestable (“Changas”) de las posiciones de clase tradicionalmente pequeño burguesas como las profesiones liberales independientes. Sin embargo, la posición de clase de la “pequeña burguesía” continuó reuniendo condiciones de clase muy diversas que ofuscan la estructura de desigualdad en la ciudad. Wright tampoco deja muy en claro en qué condiciones corresponde adjudicar a una persona una posición de “infraclase”. También se decidió colocar a los desocupados dentro de la infraclase cuando no disponíamos de datos relativos a su ocupación anterior.

La dimensión de autoridad, como bien señala Wright, es la dimensión más difícil de medir y las dificultades planteadas por el autor no escaparon a esta tesina. Aunque en este punto, debemos destacar que las dificultades fueron propias de las limitaciones de la fuente de información utilizada más que de la teoría. Sin embargo, también podríamos señalar como una debilidad del modelo la necesidad de contar con fuentes primarias de datos para medir correctamente su indicador. Los instrumentos de recolección de información ocupacional no suelen establecer mediciones respecto a la posición de autoridad del puesto.

Finalmente, se presentaron dificultades lingüísticas. Sólo *Classes* se encuentra traducido al español y fue necesario tomar muchas decisiones para traducir ciertos conceptos claves de la forma más fiel.

5. El modelo de la Asociación Argentina de Marketing

En la segunda mitad del siglo XX, las investigaciones de mercado en Argentina comenzaron a expandirse como práctica regular por imitación de la conducta que venían adoptando varias empresas líderes a nivel nacional e internacional. Los equipos de investigación necesitaban esquemas de clasificación que permitiesen identificar distintos grupos de individuos con características comunes que pudieran servir para el análisis del mercado y de la opinión pública. Esta necesidad condujo a la elaboración de diversos índices de Nivel Socio Económico que seguían principalmente los lineamientos de Gino Germani, pero que nunca habían sido consensuados entre sí. A fines de los 80's la Asociación Argentina de Marketing comienza a elaborar un índice único y sistematizado. La primera versión se publica en 1991 y le siguen sucesivas revisiones y ajustes, conforme se sucedían transformaciones sociales que los indicadores originales no permitían captar.

La inestabilidad del país también permite entender las continuas revisiones del índice. Por ejemplo, en la revisión que se hizo del NSE en 2006, la variable "nivel educativo" había perdido peso respecto a su importancia en 1996; también ciertos bienes que eran representativos de la capacidad de compra, habían dejado de serlo o se habían visto reemplazados por otros.

La última corrección al índice se hizo en 2006 y para su reconstrucción se tomaron los aportes de especialistas como Mora y Araujo, Kessler, Espinoza y Torrado. Mora y Araujo recomendó dar mayor peso a la variable ocupación que a la educación, considerando a la primera como factor central y a la segunda como factor correlativo. Así, para la construcción del índice final se ponderó un peso de 25% para la educación y de 75% para la ocupación. También se recomendó captar conocimientos por fuera de la educación formal y confeccionar un índice de corte más weberiano (en relación con las oportunidades de vida) que marxista.

Luego de consultar con expertos y teniendo en cuenta una prueba piloto, salió a la luz el índice de NES que se usa en la actualidad y que distingue 7 niveles, siendo 7 el NSE más alto y 1 el más bajo. Los niveles numéricos son el reemplazo de la tradicional escala AB, C1, C2, C3, D1, D2, E y el resultado es un esquema como el siguiente:

Cuadro 7. Clasificación en 7 segmentos de la AAM

NSE		
7	AB	Alto
6	C1	Medio Alto
5	C2	Medio medio
4	C3	Medio bajo
3	D1	Bajo Superior
2	D2	Bajo Inferior
1	E	Marginal

Fuente: Comisión de Enlace Institucional- AAM, SAIMO, CEIM (2006)

Los expertos alertan que los niveles del índice no deben ser concebidos como clases, sino como grupos de características similares. Estos grupos no son relacionales ni necesariamente conflictivos entre sí, se trata de un esquema gradacional en el cual las personas se posicionan de acuerdo a sus atributos, no en relación con el resto de la población. El NSE busca medir indirectamente la capacidad de consumo del hogar, la cual si bien se mide a través de una batería compleja de indicadores combinados, en última instancia puede ser correlacionada con el ingreso de los individuos o el hogar. La AAM no toma exclusivamente el ingreso para construir su predictor porque considera que la capacidad económica va mucho más allá.

A diferencia de otros esquemas. El modelo de la AAM trabaja con el Principal Sostén del Hogar e imputa al hogar un determinado nivel socio económico de acuerdo con una combinación de atributos individuales del PSH y atributos del hogar.

5.1. Revisión del esquema

El esquema se compone de dos variables principales y tres complementarias: las principales son la inserción del Principal Sostén del Hogar (PSH) en el sistema productivo y su Nivel Educativo, y las complementarias son la Cobertura en Salud; la relación entre cantidad de personas conviviendo y cantidad de aportantes en el hogar; y ciertos indicadores de indigencia.

A continuación, explicaremos estas variables e indicaremos cómo serán operacionalizadas para poder ser aplicadas a la fuente de información que nos provee los datos (PHOS-UNL).

Inserción del Principal Sostén del Hogar (PSH) en el sistema productivo

Esta es una dimensión compuesta por 6 indicadores: condición de actividad del PSH; calificación de la tarea; modalidad laboral; jerarquía laboral; tamaño de la organización e intensidad laboral. A continuación, detallamos como se construye cada indicador. Los indicadores numerados del b a f refieren al trabajo actual si está ocupado, o a su último trabajo si está desocupado o jubilado.

- a) **Condición de actividad del PSH:** se compone de dos categorías: Activo (ocupado, desocupado) e Inactivo (jubilado, pensionado; rentista). La fuente de información PHOS-UNL cubre los datos requeridos por este indicador.
- b) **Calificación de la tarea:** alude al grado de complejidad de las tareas desarrolladas en una ocupación. Por lo tanto, la calificación no refiere al nivel educativo de las personas. En la fuente de información PHOS-UNL la ocupación de los miembros del hogar se sistematiza pero también se registra la respuesta literal del encuestado (que responde por él y por el resto de los miembros), por lo que la calificación de la tarea puede ser reconstruida por nosotros. Sin embargo, este registro presenta numerosos errores y respuestas incompletas. De acuerdo con la propuesta de la AAM, la calificación de la tarea se realiza en base a las siguientes categorías:
 - *Calificación científico-profesional:* son las ocupaciones que requieren de acciones múltiples, diversas de secuencia cambiante e innovadora que hacen generalmente uso de conocimientos teóricos de orden general y específico adquiridos por capacitación formal y/o informal. Por ejemplo: jefe de planta industrial, médico cirujano, director de teatro.

- *Técnico*: son las ocupaciones que requieren de acciones múltiples y diversas, así como de conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en algunos casos de ciertas habilidades manuales) adquiridos por capacitación formal y/o informal. Por ejemplo: técnico en radiología, maestra de grado, capitán de buque pesquero.
 - *Operativo*: son las ocupaciones que requieren de acciones secuenciales que necesitan de habilidades manuales, de atención y rapidez y/o de ciertos conocimientos específicos previos adquiridos por experiencia laboral y/o capacitación anterior. Por ejemplo: camionero, peluquero, tornero.
 - *No calificada*: son las ocupaciones que requieren de acciones simples, reiterativas y de poca diversidad, sin necesitar de habilidades y conocimientos específicos previos para ejecutar el proceso de trabajo, o sólo los provistos por una breve instrucción inicial. Por ejemplo: mucama de hotel, mozo, ayudante de mecánico.
- c) **Modalidad Laboral**: refiere a la relación con el sistema productivo (empleador, empleado, cuenta propia/independiente). Las ocupaciones por cuenta propia son las que conjugan la ejecución directa de tareas de producción o de servicios, con la gestión y organización de las actividades. Esta categoría no emplea puede incluir socios. La fuente de información PHOS-UNL usada cubre los datos requeridos por este indicador.
- d) **Jerarquía Laboral**: la fuente de información utilizada (PHOS-UNL) distingue entre trabajadores con y sin jerarquía, pero no entre directivos y jefes, por lo que serán considerados en la misma categoría. Las categorías usadas para clasificar las ocupaciones según su jerarquía, son:
- *Directivo*: son las personas que tienen como fin la conducción general de organismos, instituciones y empresas públicas, privadas o mixtas, a través de la formulación de objetivos y metas y de la toma de decisiones globales de orden político, social, económico y productivo. Además de los empleados que ejerzan este tipo de ocupaciones, se incluyen en esta categoría a todos los patrones, independientemente del tamaño del establecimiento que dirigen.
 - *Jefe*: son las personas que tienen personal a cargo y supervisan directamente la producción de bienes, servicios o la creación de las condiciones para que ellas se realicen.
 - *Ejecución directa* (“trabajador”): son las personas que producen directamente un bien o un servicio, o crean las condiciones para su producción.
- e) **Tamaño de la organización**: refiere a la cantidad de personas que trabajan en la empresa o unidad organizativa, incluyendo al PSH. Las categorías son: microempresas (hasta 5 personas ocupadas); pequeñas empresas (de 6 a 40 personas); empresas medianas (de 41 a 200 personas); grandes empresas (más de 200 personas). La fuente de información usada no distingue la cantidad de personas que trabajan en el establecimiento, por lo que no pudimos incluir este indicador en el análisis.
- f) **Intensidad laboral**: ocupado pleno (más de 35 horas semanales); sub ocupado (menos de 35 horas semanales). La fuente seleccionada PHOS-UNL cubre los datos requeridos por este indicador.

Educación formal del PSH

Esta dimensión se mide a través del indicador sobre nivel de estudios (NE) alcanzado por el PSH y se clasifica en las siguientes categorías:

- NE1: *sin estudios*(sin educación formal, primario incompleto)
- NE2:*primario*(primario completo, secundario incompleto)
- NE3:*secundario* (secundario completo, terciario o universitario incompleto)
- NE4:*superior* (terciario completo; universitario completo)

Variables complementarias

Las siguientes variables sirven de soporte para determinar el NSE del hogar:

- Cobertura de salud (obra social o PAMI, prepaga, no paga ni le descuentan).
- Cantidad de personas en el hogar que tienen ingresos propios regulares de cualquier índole, con relación al total de miembros del hogar, distinguiendo entre los siguientes niveles: hasta 40% de los miembros son aportantes (AP1); más del 40% y hasta el 69% de los miembros son aportantes (AP2); más del 69% y hasta el 100% de los miembros son aportantes (AP3).
- Indicadores de indigencia (reciben Plan Jefes y Jefas; carecen de baño en el hogar; vivienda ocupada de hecho)

La estructura de asignación del NSE tiene forma de árbol con un límite de 5 pasos, la cual podemos observar en los siguientes cuadros. Para asignar el NSE al hogar se comienza entonces distinguiendo entre PSH ocupados y jubilados, rentistas o desocupados. Para los ocupados se continúa con los segundos y terceros niveles de las distinciones detallados en el cuadro 8, luego con la cobertura en salud y finalmente se busca el estrato que corresponda de acuerdo con el cociente miembros/aportantes y el nivel educativo del PSH. Para aquellos PSH que no son ocupados se toman diferentes caminos de acuerdo a si son desocupados, jubilados o rentistas. Para los PSH desocupados se hace una distinción de segundo nivel, como se detalla en el cuadro 9 y luego se busca el estrato que corresponda de acuerdo con el cociente miembros/aportantes y el nivel educativo del PSH. Para jubilados solo se hace este último paso y para rentistas se suma una distinción de acuerdo con la cobertura médica del PSH como observamos en el cuadro 10.

Cuadro 8. Asignación del NSE a ocupados

1° Nivel	2° Nivel	3° Nivel	Cobertura médica	AP1	AP2	AP3									
				NE4	NE4	NE4	NE3	NE3	NE3	NE2	NE2	NE2	NE1	NE1	NE1
Cuenta propia	Profesional	Ocupado	Si	6	6	7	5	6	6	5	5	6	4	5	5
			No	5	6	6	5	5	6	4	5	5	4	5	5
		Sub ocupado	Si	5	5	6	4	5	5	4	5	5	4	4	5
			No	5	5	6	4	5	5	4	4	5	3	4	4
	Técnico	Ocupado	Si	5	5	6	4	5	5	4	5	5	4	4	5
			No	5	5	6	4	5	5	4	4	5	3	4	4
		Sub ocupado	Si	4	5	5	4	4	5	3	4	4	3	3	4
			No	4	4	5	3	4	4	3	3	4	3	3	4
	Operativa	Ocupado	Si	4	4	5	3	4	4	3	3	4	2	3	3
			No	3	4	4	3	3	4	2	3	3	2	2	3
		Sub ocupado	Si	3	3	4	2	3	3	2	2	3	2	2	3
			No	2	3	3	2	2	3	2	2	3	1	2	2
	No calificado	Ocupado	Si	3	4	4	3	3	4	2	3	3	2	3	3
			No	3	3	4	2	3	3	2	3	3	2	2	3
		Sub ocupado	Si	3	3	4	2	3	3	2	2	3	1	2	2
			No	2	3	3	2	2	3	1	2	2	1	1	2
Empleado	Directivo	Hasta 5 personas		5	6	6	5	5	5	4	5	5	4	4	5
		6-40 personas		5	6	6	5	5	6	4	5	5	4	5	5
		41-200 personas		6	6	7	5	6	6	5	5	6	4	5	5
		> 200 personas		6	6	7	5	6	6	5	5	6	4	5	5
	Jefe	Hasta 5 personas	Si	4	5	5	4	4	5	3	4	4	3	3	4
			No	4	4	5	3	4	4	3	3	4	3	3	4
		6-40 personas	Si	5	5	6	4	5	5	4	4	5	3	4	4
			No	4	5	5	4	4	5	3	4	4	3	3	4
		41-200 personas	Si	5	5	6	4	5	5	4	5	5	4	4	5
			No	5	5	6	4	5	5	4	4	5	3	4	4
		> 200 personas	Si	5	6	6	5	5	6	4	5	5	4	4	5
			No	5	5	6	4	5	5	4	4	5	3	4	4
	Trabajador	Profesional	Si	5	5	6	4	5	5	4	5	5	4	4	5
			No	5	5	6	4	5	5	4	4	5	3	4	4
		Técnico	Si	4	5	5	4	4	5	3	4	4	3	3	4
			No	4	4	5	3	4	4	3	3	4	3	3	4
		Operativo	Si	4	4	5	3	4	4	3	4	4	3	3	4
			No	4	4	5	3	4	4	3	3	4	2	3	3
		No calificado	Si	3	3	4	2	3	3	2	3	3	2	2	3
			No	3	3	4	2	3	3	2	2	3	1	2	2
Empleador	Hasta 5 personas		5	6	6	5	5	6	4	5	5	4	4	5	
	6-40 personas		6	6	7	5	6	6	5	5	6	4	5	5	
	41-200 personas		6	6	7	5	6	6	5	5	6	4	5	5	
	> 200 personas		6	6	7	5	6	6	5	5	6	5	5	6	

Fuente: Comisión de Enlace Institucional- AAM, SAIMO, CEIM (2006)

Cuadro 9. Asignación del NSE a desocupados (de acuerdo con su última ocupación)

1° Nivel	2° Nivel	AP1	AP2	AP3									
		NE4	NE4	NE3	NE3	NE3	NE3	NE2	NE2	NE2	NE1	NE1	NE1
Cuenta propia	Profesional	5	5	6	4	5	5	4	4	5	4	4	5
	Técnico	4	4	5	3	4	4	3	3	4	2	3	3
	Operativo	3	3	4	2	3	3	2	2	3	1	2	2
	No Calificado	2	2	3	1	2	2	1	2	2	1	1	2
Empleado	Directivo	5	5	6	4	5	5	4	4	5	4	4	5
	Jefe	3	4	4	3	3	4	2	3	3	2	3	3
	Trabajador	2	3	3	2	2	3	1	2	2	1	1	2
Empleador		5	5	6	4	5	5	4	4	5	4	4	5

Fuente: Comisión de Enlace Institucional- AAM, SAIMO, CEIM (2006)

Cuadro 10. Asignación del NSE a jubilados y rentistas

Jubilados	AP1	AP2	AP3	
NE4	4	5	5	
NE3	3	4	4	
NE2	2	3	3	
NE1	1	2	2	
Rentistas	Cobertura médica	AP1	AP2	AP3
NE4	Sí	6	6	7
NE4	No	5	5	6
NE3	Sí	6	6	7
NE3	No	5	5	6
NE2	Sí	5	5	6
NE2	No	4	4	5
NE1	Sí	4	4	5
NE1	No	3	3	4

Fuente: Comisión de Enlace Institucional- AAM, SAIMO, CEIM (2006)

5.2. Aplicación del modelo y discusión de los resultados

En el cuadro 11 se muestra la distribución de estratos que resulta de la aplicación del modelo de la AAM al conjunto de datos de la ciudad de Santa Fe. El estrato 1 nuclea a las personas con nivel socio económico más bajo en la ciudad y, el 7, a aquellas con el nivel más alto.

Cuadro 11. Porcentaje de hogares en cada estrato por Nivel Socio Económico, Santa Fe 2018

Estrato	Porcentaje	Porcentaje acumulado
NSE1	1,8	1,8
NSE2	12,9	14,7
NSE3	29,7	44,4
NSE4	27,3	71,7
NSE5	19,5	91,2
NSE6	6,8	98,0
NSE7	2	100,0
Total	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

De acuerdo con el modelo de la AAM, la ciudad de Santa Fe estaría compuesta, en gran parte, por hogares con un poder de compra medio bajo a bajo, siendo los estratos número 3 (sector bajo superior) y 4 (sector medio bajo) quienes agrupan el mayor porcentaje de santafesinos. El porcentaje de personas en los extremos de la escala social es muy bajo, lo cual podría indicarnos un bajo grado de inequidad. Sin embargo, si miramos los porcentajes acumulados, podemos ver que tres cuartas partes de la población se encuentran de la mitad para abajo en la escala y solo un cuarto de la mitad para arriba. Esto nos muestra una fuerte desigualdad entre los niveles. Un 71,7% de la población se encontraría entre sectores marginales y sectores medios bajos, un 19,5% en sectores medios y un 8,8% en sectores medios altos y altos.

Los jubilados también están incidiendo en la formación de estos estratos, ya que un 40,2% de ellos se ubica dentro del NSE3, lo cual contribuyó a hacer de éste el estrato más grande.

Cuadro 12. PSH jubilados por NSE

Estrato	Jubilados % del N de la columna
NSE1	,8%
NSE2	15,5%
NSE3	40,2%
NSE4	23,8%
NSE5	19,7%
NSE6	,0%
NSE7	,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

El modelo de la AAM es un modelo descriptivo que sirve para crear grupos bien segmentados que puedan ser utilizados para correlacionarse con otras variables de interés (consumo, opinión, etc.). No se trata de un modelo explicativo que busca aproximarse a las causas de la desigualdad o la forma en que esta se estructura y por qué. Es por ello que no podemos extraer en este análisis más que lo que su aplicación nos arroja. No tenemos un marco interpretativo que nos permita leer los datos de otra forma.

Sin embargo, debemos reconocer que se trata de un modelo muy práctico, fácil de aplicar y que da buenos resultados, grupos sólidos que nos sirven de base para otras investigaciones.

6. El modelo de Mike Savage

Mike Savage es un sociólogo británico especializado en clases sociales y profesor de la London School of Economics and Political Sciences. La propuesta de Savage se inspira en la obra de Pierre Bourdieu; la cual significó un quiebre respecto a las teorías clásicas de estratificación al focalizarse en tópicos extraeconómicos como la cultura y la educación para pensar la dominación. Recuperando a Bourdieu, Savage sostiene una teoría multidimensional de la explotación que excede a la esfera del trabajo y la economía (Gómez, 2014).

A pesar de sus diferencias teóricas, Marx y Weber definen la clase en relación con la economía (Crompton, 1994), mientras que Bourdieu no define la clase en la esfera de la producción sino en la de las relaciones sociales en general. Las divisiones de clase no se producirían de acuerdo con las relaciones que se establecen entre individuos a partir de su relación con los medios de producción, sino de acuerdo con las diferencias en las *condiciones de existencia* de cada individuo (concepción diametralmente opuesta a la marxista). En definitiva, Bourdieu define la clase como un grupo social que se distingue por sus condiciones de existencia y sus respectivas disposiciones, las cuales son, a su vez, producto de esa posición (Crompton, 1994). Bourdieu analiza las *prácticas* educativas, culturales y estéticas como actos propiamente *enclasados* y al mismo tiempo *enclasantes*. Es decir, como actos que son producto de la posición del individuo en el **espacio social**²⁰, pero al mismo tiempo contribuyen a reproducir el esquema de posiciones y la estructura de dominación.

La teoría de Bourdieu es relacional ya que el **espacio social** se construye a partir de las distancias relativas entre las posiciones de los agentes, quienes se agrupan o alejan a partir de sus condiciones de existencia, las cuales son producto de similares estructuras, volúmenes y trayectorias de capitales. Podríamos entender a la clase como un conjunto de posiciones próximas relativas a un “sistema multidimensional de coordenadas cuyos valores corresponden a los valores de las diversas variables pertinentes” (Bourdieu, 2001:107). Para el autor, las clases son construcciones analíticas fundadas en la realidad, que buscan conceptualizar las distancias relativas que existen entre los individuos.

La estructura de clases se vincula con un complejo de relaciones entre cuatro capitales: económico, cultural, social y simbólico, los cuales proporcionan poder en la lucha de los agentes por la valorización del capital y su posicionamiento en el espacio social. Las diferentes dotaciones de capital producen y son producto de una particular condición de existencia, la cual se asocia a condicionamientos específicos que producen **habitus** similares entre sí, esto es, “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 2010:86). El habitus funciona como un principio generador y organizador de las prácticas y representaciones de los individuos de manera inconsciente, ya que se construye en los condicionamientos y orienta la acción para su reproducción. Podemos entender a la clase, entonces, como un conjunto de individuos dotados del mismo habitus dado que comparten los mismos condicionamientos sociales.

²⁰ Estructura de distribución de los diferentes tipos de capital (Bourdieu, 2001).

El **capital económico** refiere a la riqueza e ingresos del individuo; el **capital cultural** alude a la capacidad de apreciar y relacionarse con bienes culturales y credenciales institucionalizadas a través del éxito educativo; y el **capital social** a los contactos y conexiones que permiten a los individuos posicionarse ventajosamente. Si bien estos capitales actúan en conjunto, son de naturaleza diferente y las personas pueden poseerlos en diferentes volúmenes. Es decir, un mismo individuo puede poseer volúmenes elevados de un tipo específico de capital pero no necesariamente de otro u otros tipos. La incorporación del capital cultural y social a los análisis tradicionales, permite construir un análisis de la estructura de clases más complejo que aquel que sólo se enfoca en la relación de las personas con los bienes económicos y la producción.

El **capital simbólico** refiere a la capacidad de generar, imponer y distribuir significados que indican las jerarquías de valor de los distintos capitales y sus especies y subespecies. Es un concepto muy importante ya que no existen atributos con propiedades *esencialmente* enclasadadas o enclasantes, sino que su capacidad enclasadora dentro del espacio social es resultado de la lucha por la definición de su legitimidad como capital en un campo específico. Para esta corriente teórica, la lucha de clases es la lucha por las reglas de valorización del capital. Es decir, los agentes no solo luchan por apropiarse de capital, sino también por legitimar el poder enclasante de ese capital por el que luchan o por imponer valor enclasante a otro capital. Es una lucha por el control de la distribución de significados, donde el papel de los intelectuales, científicos, formadores de opinión e intermediarios culturales cobra una gran importancia.

Como bien señala Connelly (2016), los esquemas de estratificación inspirados en las propuestas bourdieusianas tienen la particularidad de que sus indicadores no son inmediatamente construibles a partir de los datos que nos ofrecen las estadísticas oficiales, ya que estas suelen medir características ocupacionales, no culturales de los individuos. De hecho, el propio Bourdieu desconfiaba de las fuentes secundarias de datos y aconsejaba el uso de fuentes primarias. Savage construyó su proyecto teórico a partir de un masivo relevamiento diseñado por él y su equipo para su último estudio de las clases sociales en Gran Bretaña²¹.

6.1. Una propuesta multidimensional centrada en los capitales

A continuación, veremos específicamente la propuesta del autor (quien reformuló algunas de las propuestas bourdieusianas originales), las dimensiones a trabajar y los indicadores que construye para aproximarse a la medición del capital social, económico y cultural de los individuos. Es menester destacar que los indicadores propuestos por Savage buscan dar cuenta de aquellos aspectos que en cada dimensión pueden ser más determinantes de los límites entre clase. Los indicadores no buscan a priori captar clases, sino captar divisiones que a posteriori construyen clases en el análisis.

²¹ *Social Class in the 21st Century* (2015) es el último libro de Savage. En él analiza los resultados de su megaproyecto "The BBC British Class Survey".

6.1.1. El capital social: asociacionismo, vínculos débiles y escala de prestigio ocupacional

El capital social refiere al cúmulo de contactos que podemos utilizar estratégicamente para conseguir ventajas (de cualquier tipo, pero sobre todo económicas). En las investigaciones de Savage, la medición del capital social toma la forma del “generador de posiciones” desarrollado por Nan Lin (2001) para medir los vínculos sociales²². Este método consiste en entregar al encuestado una lista con 37 ocupaciones codificadas de acuerdo con la escala CAMSIS²³ y pedirle que identifique ocupaciones de amigos o conocidos (personas con los que tenga un trato frecuente). Con esa información se obtiene la cantidad de ocupaciones que están ligadas al sujeto, el promedio del status de las ocupaciones y el rango (la diferencia que existe entre la ocupación de mayor jerarquía y la menor).

Debido a que nuestra tesina trabaja con fuentes secundarias que no han relevado esta información, debemos buscar indicadores alternativos. Para medir el capital social de nuestra población proponemos cruzar los siguientes indicadores: nivel de asociacionismo; lazos débiles por conexiones laborales de miembros del hogar y escalas de prestigio laboral.

A fines del siglo XX, el politólogo estadounidense Robert Putnam realizó una serie de estudios sobre la democracia en Italia y en los Estados Unidos en los cuales el capital social resultó clave para comprender el desarrollo de la vida cívica en esas sociedades. Inspirado en el rol que las asociaciones juegan en la vida democrática para Tocqueville, Putnam mide el capital social de una sociedad por su **nivel de asociacionismo**: la cantidad de asociaciones, instituciones, clubes, etc. a los que se encuentra vinculado un individuo. Inspirándose también en Coleman, quien divide entre vínculos horizontales (entre individuos socialmente iguales) y vínculos verticales (entre individuos con cuotas desiguales de poder), Putnam considera que las asociaciones dotan a los individuos de vínculos horizontales valiosos, los cuales fomentan la reciprocidad generalizada, es decir, la propensión general a realizar favores anticipando que un día los otros lo harán por uno. Esto se vincula directamente con la propuesta bourdesiana, la cual considera que el capital social actúa, sobre todo, tejiendo una red de lazos que nos pueden favorecer en determinadas circunstancias, dándonos ventajas por sobre el resto.

La fuente que utilizamos en esta investigación recoge información sobre la participación del respondente en las siguientes instituciones u organizaciones: Vecinales, sociedades de fomento o similar; Clubes deportivos; Comedores comunitarios o escolares; Centros de jubilados o club de abuelos; Sindicatos o gremios; Actividades organizadas por algún culto

²² La propuesta de Lin es la de tomar una escala de prestigio de trabajos ya construida, establecer intervalos y seleccionar las ocupaciones que son más frecuentes en la sociedad de estudio dentro de cada intervalo de prestigio establecido. Una vez construida la lista con una X cantidad de ocupaciones, se la presenta al encuestado para que identifique aquellas ocupaciones que son las de algún conocido suyo para luego indicar si es un conocido, amigo o familiar, hace cuanto lo conoce, etc. Con toda esa información se puede construir un mapa de las conexiones del individuo, su contacto más prestigioso y su rango de contactos.

²³ La *Cambridge Social Interaction and Stratification Scale* es una escala que puntúa ocupaciones dentro de una sociedad específica. Los valores de la escala representan la posición relativa de esa ocupación en relación con el orden nacional de interacción y estratificación social. La premisa teórica de fondo es la interacción selectiva entre sujetos como elemento básico de la estratificación social. Para más información consultar en www.camsis.stir.ac.uk

religioso; Cooperadoras escolares, asociaciones de padres o diferentes asociaciones vinculadas a instituciones educativas; Actividades artísticas o culturales; Asistencia o colaboración en eventos solidarios; Partidos políticos o movimientos sociales y Otras organizaciones.

Otorgamos un punto por participación del respondente en cada una de estas asociaciones y computamos la suma obteniendo una escala que va del 0 (nulo asociacionismo) al 7 (máximo asociacionismo). Adjudicamos el nivel de asociacionismo del respondente al hogar ya que las conexiones que uno de sus miembros genere, son reconvertibles en capital también para sus lazos fuertes. De esta manera, observamos un 66,9% de hogares sin asociación y un 33,1% con niveles de asociación que van del 1 al 7, siendo más frecuente la participación en una o dos asociaciones (ver tablas en anexo).

En 1998 Rubén Kaztman publica un estudio estructural sobre la sociedad uruguaya dirigido por la CEPAL, que serviría como insumo para elaborar nuevas políticas contra la pobreza. El estudio titulado “Activos y estructuras de oportunidades” analizaba la situación de los sectores más vulnerables considerando los recursos que esos hogares podían movilizar y como esos recursos existían o eran movilizados desde otros grupos sociales. Uno de los recursos -o activos como los denomina el autor- es el capital social.

Para desarrollar el concepto de capital social Kaztman retoma la división entre lazos sociales fuertes y lazos sociales débiles. El capital social se forma en el vínculo con otros y es más fuerte en aquellas relaciones que se encuentran socialmente más “atadas”. La familia constituye el tipo más claro de lazo fuerte porque las obligaciones contractuales de ese vínculo se encuentran socialmente respaldadas por un imaginario social que hace de sus miembros sostenes de los otros. De este vínculo, se espera un fuerte compromiso de ayuda mutua. Paradojalmente, el capital social de un individuo se ve afectado si estos lazos son tan fuertes que encierran a sus miembros en ese círculo de vínculos. Para ganar capital social, el hogar debe abrirse hacia vínculos exteriores. Estos lazos *débiles* se construyen en las relaciones que pueden desarrollarse en las diversas esferas de la vida de una persona: trabajo, amistad, asociaciones, actividades recreativas, espacios de formación, etc. Una mayor variedad y volumen de estos lazos (el “grado de heterogeneidad” de los mismos) aumentará las posibilidades que tiene un individuo de sacar provecho o ventaja respecto a otros. La heterogeneidad está positivamente correlacionada con la diversidad de recursos que fluyen dentro de la red. Esos lazos pueden darnos información valiosa, contactarnos con otros individuos, etc. En la medida en que los lazos fuertes tienen una obligación recíproca entre sí, los lazos débiles de uno de los miembros de hogar pueden servir a cualquier miembro ya que el capital social de uno se vincula al del resto. Kaztman señala que, de acuerdo con las teorías de redes, aproximadamente la mitad de los empleos son obtenidos gracias a redes de contactos.

El trabajo es una fuente importante de lazos débiles por su estabilidad y constancia y por el gran papel que juega en la vida de los individuos. Por ende, podríamos reconstruir el capital social de un hogar a partir de la vinculación de sus miembros con el mercado laboral. Llamaremos **capital social por red de trabajo** a este tipo de capital y lo mediremos a través de la relación entre trabajadores y miembros por hogar. Otorgaremos un punto a cada miembro

que participe activamente del mercado laboral, pero se excluirán a aquellos miembros que trabajen en negocios familiares y aquellos cuentapropistas que trabajen en sus hogares, ya que estas personas no construyen lazos exteriores a su hogar. Este indicador irá del 0 al 1, siendo 0 un capital social por red de trabajo nulo y 1 el máximo de capital social que un hogar puede alcanzar a través de las conexiones laborales de sus miembros (ver tablas en el anexo).

Finalmente, con el objetivo de realizar una medición similar a la realizada por Savage (escalas de prestigio de contacto) incorporaremos como indicador de capital social para nuestro estudio a las escalas de **prestigio laboral**. Las escalas de prestigio miden el status que una ocupación tiene en una determinada sociedad. Si bien los métodos varían en cada construcción, usualmente se pide a los encuestados que puntúen del 1 al 9 el prestigio de una serie de ocupaciones listadas y luego se promedian las respuestas. En Argentina, Acosta y Jorrot (1991) construyeron una escala para 300 ocupaciones y es la que utilizamos para puntuar las ocupaciones de nuestra base. Puntuamos las ocupaciones de los miembros del hogar y no de sus contactos, ya que no disponemos de información sobre estos últimos. Luego, sumamos los valores para cada hogar y dividimos por la cantidad de miembros ocupados. Desafortunadamente, no pudimos puntuar el prestigio de los jubilados y desocupados ya que no contábamos con el dato de su última ocupación. Esto será tenido en cuenta en el posterior análisis. En nuestra medición observamos que la escala fue desde un mínimo de 0 (para hogares sin miembros ocupados), una máxima de 74 (para profesiones liberales), una media de 27 y una mediana de 29,5 (ver tabla en anexo).

6.1.2. Capital económico: ingreso, ahorro y propiedad

Savage propone medir el capital económico a partir de la combinación de una serie de indicadores, ya que considera que el ingreso no basta por sí solo para dar cuenta del conjunto de recursos económicos que un hogar o individuo puede poner a disposición del juego de posicionamientos. Los ingresos dividen a las personas con bastante fuerza, pero la desigualdad económica va más allá. El capital económico se ve afectado también por otros recursos, como los ahorros, el valor del inmueble del individuo, los activos financieros, etc. Entre estos recursos no existe una relación directa: mayores ingresos no garantizan mayor valor de la propiedad y tampoco sucede a la inversa.

Savage midió el capital económico a partir del ingreso total del hogar, del régimen de tenencia de la vivienda (si es propietario o no de ella), del valor de todas las propiedades inmuebles de los miembros del hogar (si es que poseen alguna) y el monto de los ahorros que posee el hogar. Luego, para el análisis unificó propiedad y ahorro en la variable “recursos económicos”.

La fuente seleccionada para trabajar en esta investigación nos permite medir el ingreso total familiar y el régimen de tenencia de la vivienda, no así el valor de las propiedades ni el monto de los ahorros que posee el individuo. Sin embargo, si podemos medir la “capacidad de ahorro” del hogar a partir de las respuestas sobre la capacidad que el hogar tiene de reemplazar la heladera en caso de necesitarlo. Ante esta pregunta, el encuestado puede optar entre poder pagar al contado el total, financiarlo en menos de 12 cuotas, financiarlo en más de 12 cuotas o directamente no poder afrontar el gasto. Esta medición nos servirá de variable

proxy a la original, reemplazando el monto por la posesión o no de ahorros (ver tablas en anexo).

6.1.3. Capital cultural: consumo y participación

Bourdieu no dejó una definición concreta de capital cultural (a pesar de que esa particular mirada sea uno de los elementos que más distinguen su obra), por lo que sus seguidores han trabajado a partir de reconstrucciones que toman como base ciertos lineamientos de su producción; Savage utiliza aquella de Lamont y Lareau (1988), quienes definen al capital cultural como “señales de alto status cultural (actitudes, preferencias, conocimiento formal, comportamientos, bienes y credenciales) institucionalizadas y ampliamente compartidas, las cuales son usadas para la exclusión social y cultural” (Savage, 2011: 571, la traducción es nuestra). Siguiendo el argumento, no es la actividad cultural específica la que tiene poder como capital cultural, sino el proceso histórico que la ha institucionalizado y dado status, independientemente del elemento en sí. Es decir, cualquier producto, actividad o comportamiento puede llegar a ser capitalizado mientras haya seguido las reglas del campo y ganado la competencia.

En sus estudios sobre las nuevas clases en Gran Bretaña, Savage reconoce que el capital cultural ha sido la dimensión más difícil de medir; ya que para construir un indicador que permita su medición, primero se debe comprender cómo ciertas actividades culturales específicas tienden a aunarse y cómo se relacionan con las ventajas de clase. Debido a que los campos están siempre en movimiento, los capitales nunca son fijos y, por ende, los mismos atributos culturales no son indicadores constantes de capital cultural.

Savage utiliza a menudo en sus investigaciones la técnica de análisis de correspondencias múltiples con el fin de observar cómo determinadas prácticas tienden a agruparse²⁴. En *Culture, Class, Distinction* acompaña los métodos estadísticos con entrevistas en profundidad a fin de captar la modalidad de la práctica y ciertos aspectos que hacen al capital cultural y son poco captables mediante encuestas.

Para su estudio de la BBC, el equipo llevó adelante un análisis de correspondencias múltiples entre actividades culturales que surgieron de una encuesta presencial. De ese análisis obtuvieron la formación de tres grupos de consumo cultural: un grupo de alta cultura o cultura intelectual, un grupo de “cultura emergente” y un grupo que no se interesaba por ningún tipo de expresión cultural. Luego escogieron las 27 actividades más representativas de éstos clústeres y en el estudio de la BBC midieron la afinidad entre dos polos alta cultura/cultura

²⁴ El análisis de correspondencias múltiples (ACM) técnica de “reducción de dimensiones en el contexto de tablas de contingencia. El propósito es representar gráficamente la estructura de relaciones de dos o más variables cualitativas mediante mapas de posicionamiento” (Vivanco, 1999:121). Sirve para analizar la relación entre categorías de variables cualitativas. Las relaciones entre las categorías de las variables, se analizan a través de los mapas perceptuales, donde cada categoría es ubicada en un punto. La distancia entre las distintas categorías permite analizar la relación entre ellas.

intelectual y cultura emergente/popular²⁵. De la misma manera que con el capital social, con este listado se obtenía un número de actividades realizadas y su tipo, pudiendo establecer promedios y rango.

Savage modificó los indicadores originales de *La distinction* porque no correspondían a la realidad británica del momento. El autor defiende que la modificación de indicadores no inhabilita la teoría, ya que es resultado necesario de transformaciones en la sociedad (Savage, 2011)²⁶. Para el autor, el hecho de que la alta cultura no sea ya el punto de referencia para hablar de capital cultural, no inhabilita el recurso conceptual del capital cultural, ya que continúa siendo un eje sobre el cual mirar cómo se estructuran las posiciones en el espacio social. A pesar de que existen cambios importantes en el carácter del capital cultural propuesto por Bourdieu, permanecen oposiciones y tensiones culturales entre la población que pueden ser analizadas como formas de capital cultural (Savage, 2011). En *Updating Cultural Capital* (2011), Prieur y Savage describen un estudio realizado en Gran Bretaña y en Dinamarca donde detectaron 9 patrones de oposición en las actitudes de los agentes respecto a la cultura, los cuales son claves para comprender la influencia del capital cultural en la estructuración de la desigualdad en la sociedad (entre estos patrones, se destaca la oposición *participación vs no participación* que veremos más adelante).

De igual manera, en esta tesina nos vimos obligados a modificar los indicadores originales de la teoría elegida. Esto se debe, por un lado, a las limitaciones propias de nuestra fuente. Pero también, a la necesidad de encontrar observables empíricos relevantes a nuestro contexto. De nada sirve utilizar los mismos indicadores si no están indicando lo mismo en cada contexto.

Decidimos explorar el modo en que las prácticas culturales en la ciudad de Santa Fe tendían a agruparse para observar cómo se construía el universo de prácticas culturales en este contexto y construir nuestro indicador de capital cultural. Para ello, realizamos un análisis correspondencias múltiples (ACM) incluyendo las diversas actividades culturales y deportivas disponibles en nuestra fuente de información PHOS-UNL: Visitar espacios verdes en la ciudad (nombre corto: Plaza); visitar espacios verdes fuera de la ciudad (verde); concurrir al cine (Cine); concurrir al teatro (Teatro); concurrir a recitales (Recital); leer libros como pasatiempo (Libro); visitar familiares o amigos (Familia); escuchar radio (Radio); escuchar música en el hogar (Música); ver películas en el hogar (Peli); leer diarios locales (Diario_loc); leer diarios nacionales (Diarios_nac); leer revistas (Revista); mirar TV abierta (TV); visitar museos y exposiciones (Museo); asistir a espectáculos deportivos (Deporte); realizar otras actividades recreativas (Otra); ir de compras (Compra); ir a bares/restaurantes/pubs con amigos o

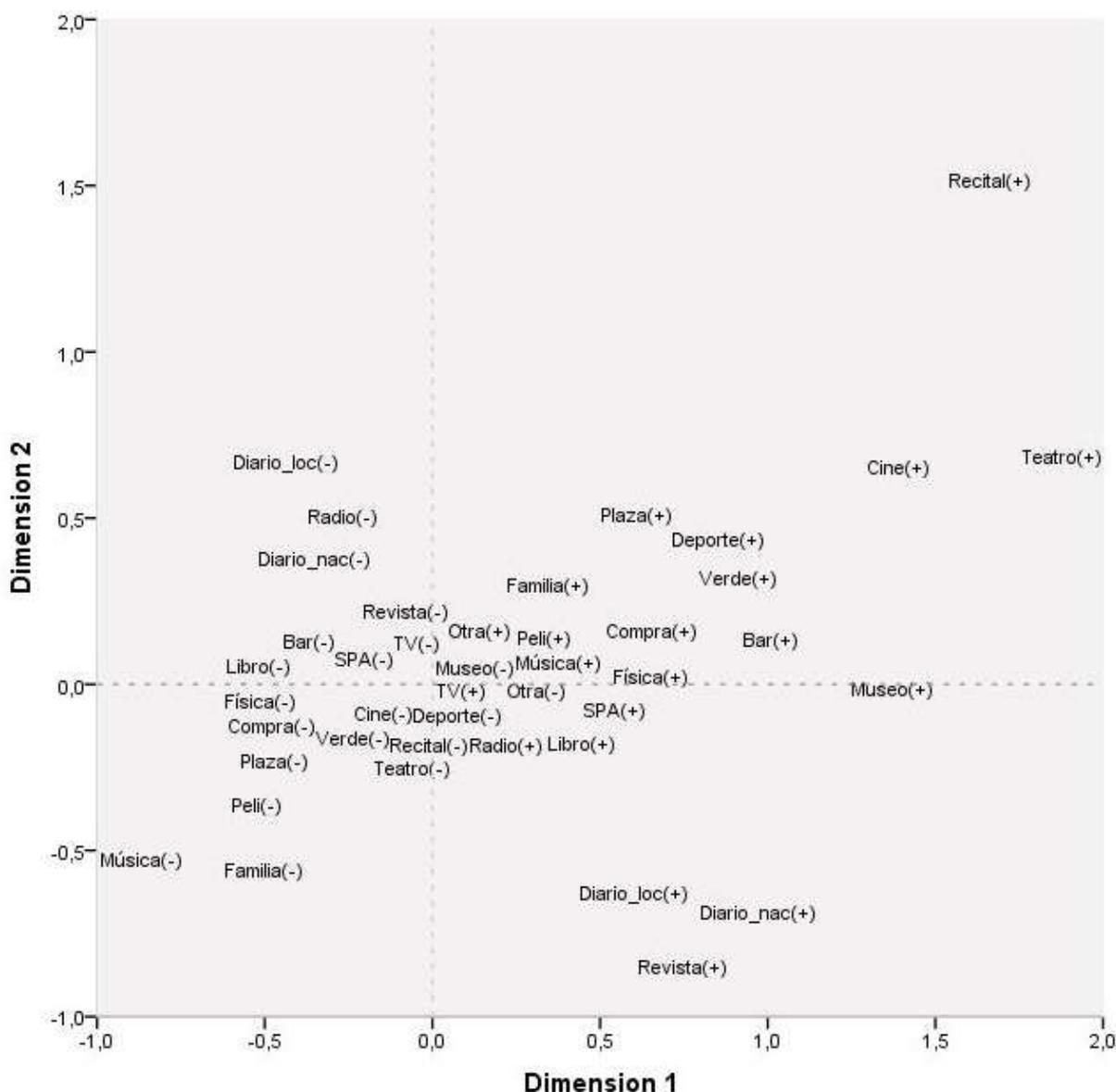
²⁵ Es curioso como luego de una extensa crítica al modelo binario de Bourdieu se haya vuelto a un modelo binario de categorías reinventadas. Si bien la interpretación es diferente, metodológicamente se sigue estableciendo un continuum de polos opuestos.

²⁶ Muchos autores critican *La distinction* y sostienen que ya no es un armazón teórico válido porque asimilan indicador empírico con concepto. Esto se vio favorecido en parte al hecho de que en *La distinction* no existe un apartado teórico exclusivo, sino que la teoría se mezcla con el desarrollo explicativo de la realidad francesa y con los datos empíricos. Por otro lado, la decisión de poner el apartado metodológico al final de la obra contribuye a desvincular el referente empírico de su función metodológica y favorece la lectura realista del concepto y sus observables. Además, el apartado metodológico hace más referencia a criterios muestrales que a la operacionalización de los conceptos.

familiares fuera del horario laboral (Bar); ir a la peluquería/spa/centros de belleza (Spa); hacer actividad física (Física).

El ACM resume un espacio de propiedades generando nuevas variables-resumen denominadas factores (o ejes) que ponen en evidencia las diferencias entre variables o casos de acuerdo con las combinaciones de las características que presentan. La visualización de los resultados de la aplicación de esta técnica se grafica en diagramas en los cuales es posible visualizar las distancias entre variables o casos en los espacios originales. Por lo tanto, individuos con características semejantes aparecerán próximos en el espacio y, simultáneamente, cada una de las variables o indicadores se localizará en el espacio de los individuos. Así, las variables o indicadores asociados presentarán coordenadas similares. A partir de la noción de distancia entre objetos y entre grupos de objetos, el ACM permite construir tipologías en el conjunto de estos objetos construyendo así la visualización de la determinación de una estructura.

Gráfica 1. Análisis de correspondencia para categorías de variables culturales



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

En la gráfica podemos ver cómo se comportan las variables culturales de acuerdo con la participación o no de los individuos en estas actividades. La dimensión 1 representa el grado de participación de los hogares en actividades culturales y es la dimensión con mayor fuerza de división de los hogares en relación con su consumo cultural. El extremo izquierdo de la dimensión 1 (negativo) representa la menor participación en actividades culturales (del tipo que sean) y el extremo opuesto representa la mayor participación (es decir, el mayor número de actividades culturales posibles). La dimensión 2 representa el grado de vinculación con las actividades informativas (lectura de diarios, revistas, escucha de radio). El extremo superior de la dimensión 2 (positivo) representa el menor grado de información posible en hogares y el extremo inferior (negativo) representa la mayor vinculación con este tipo de actividades. Esta dimensión también se vincula con la cultura letrada, ya que la lectura de libros como pasatiempo se encuentra fuertemente asociada con la lectura de diarios y revistas.

Es menester recordar que las dimensiones no fueron establecidas de antemano, sino que surgen de la aplicación del ACM. De esta forma, confirmamos que el opuesto **participación vs no participación** es el más fuerte divisor del capital cultural, seguido por la vinculación con las prácticas informativas.

La distinción entre alta cultura y baja cultura que hacía Bourdieu, es hoy fuertemente cuestionada. En *Culture, Class, Distinction* (2009) Bennet, Savage y otros colaboradores explican que tanto en Francia como en Gran Bretaña se ha virado de la estética kantiana²⁷ a una **omnivoría cultural**. Este concepto fue acuñado por Richard Peterson en su estudio sobre el consumo cultural estadounidense en los años 80's y hace referencia a la capacidad de apreciar diferentes prácticas y productos culturales independientemente de su clasificación en "alta" o "baja" cultura. En su análisis, Peterson encontró que las clases medias "picoteaban" (*pecken* el original) de todos los polos de la cultura. La predisposición a consumir cualquier tipo de cultura y la habilidad para apreciarlas sin riesgo de perder la cultura legitimada es lo que caracterizaría la nueva distinción en el campo cultural. Ser omnívoro cultural no significa que al individuo le gusta todo, sino que está *dispuesto a* que le guste cualquier tipo de expresión cultural. La distinción, en la actualidad, pasa por la capacidad de saltar de género en género y de práctica en práctica; es la versatilidad, la capacidad de apreciar todo, de conocer todo sin ser experto

La gráfica nos permite apreciar como las practicas tienden a unirse y excluirse de forma tal construyen grupos clásicos de consumidores de cultura que se corresponden con aquellos descritos por Savage en sus estudios: un grupo **omnívoro**, que consume todas las actividades, y un grupo de cultura **puertas adentro**, que se caracteriza por consumir cultura al interior del

²⁷ Tomando como base "La Crítica del Juicio" de Kant, Bourdieu utiliza este término en *La distinction* para dar cuenta de la particular forma de aprensión cultural de las élites, donde el consumo cultural se produce alejado de la necesidad y marcado por el desinterés, la contemplación por la contemplación, sin prisa ni propósito, sin urgencia, por la forma más que por el contenido. En el polo opuesto, el acercamiento de las clases dominadas a la cultura se realizaría siempre mediada por la urgencia. Estos dos opuestos son fundamentales para construir el espacio social del gusto. La *estética kantiana* original hace referencia a la superación de la representación mimética de la realidad. Es decir, el pasaje de la estética de lo bello, propia del paradigma clásico, a la estética de lo *sublime*, que se despega de lo figurativo (Silenzi, 2009).

hogar (como ver películas, escuchar música, etc.) y por un elevado uso del tiempo libre en visitas a amigos y familiares (ver gráficas complementarias en anexo).

Sin embargo, encontramos también un tercer grupo que no forma parte de aquellos que describe Savage en sus estudios: el grupo de **informados**. Este grupo se caracteriza por no participar en actividades culturales fuera del hogar, ni invertir en relacionarse con familiares o amigos, pero sí en la lectura de diarios y libros. Si bien casi la totalidad de los hogares manifiesta mantenerse informado a través de diferentes medios, el porcentaje de lectura de diarios es relativamente bajo. Este grupo se caracteriza por realizar ésta práctica en particular. El grupo de omnívoros también lee diarios y libros, pero realiza todas las actividades culturales a su disposición, no es una actividad que lo caracterice.

La dimensión de participación tiene una relación interesante con la dicotomía adentro/afuera: a medida que aumenta el grado de participación de los hogares las actividades salen del hogar. Es decir, las primeras actividades (básicas o primarias) son las que se realizan dentro del hogar (mirar películas, escuchar música, mirar la televisión, etc.); luego, si aumenta el número de actividades en las que se participa, éstas tienden a ser realizadas por fuera del hogar. Aquellos hogares que realizan el mayor número de actividades culturales también realizan actividades adentro del hogar, pero esto no sucede a la inversa. Encontramos la omnívora cultural entonces en el extremo derecho de la dimensión 1. Las actividades vinculadas a la cultura legítima (en el sentido bourdesiano) se encuentran en el extremo de la participación porque su práctica se incluye en la omnivoría: aquellos que realizan actividades legitimadas realizan todas las otras actividades también. Si concurrir a recitales se encuentra tan alejado, es porque es una actividad que no se vincula con aquellas informativas. En cambio, asistir a museos o exposiciones sí. Como prevé la teoría, el mundo de las artes plásticas y los museos continúa siendo el más cerrado y elitista. Los hogares reunidos en el medio de la gráfica son aquellos que realizan fundamentalmente actividades dentro del hogar y se encuentran medianamente vinculados a actividades informativas. Como veremos luego, la regularidad se encuentra en la no participación en actividades culturales y la poca vinculación a actividades de carácter informativo.

De esta manera, nuestros indicadores para medir capital cultural serán en primer lugar el grado de participación en actividades culturales (del tipo que sean) y, en segundo lugar, el grado de vinculación con el polo informativo de la cultura.

6.2. Aplicación del modelo y discusión de los resultados

A diferencia de los esquemas anteriores (Wright y AAM), la propuesta de Savage no construye sus diferentes grupos sociales de antemano, sino que éstos surgen a posteriori de la aplicación de técnicas estadísticas multivariantes (como ya se hizo en el apartado anterior para construir la dimensión de capital cultural usando ACM). Siguiendo las mismas técnicas que utilizó Savage

y su equipo de investigación, se aplicó un análisis de conglomerado (o clúster)²⁸, incorporando al modelo las 8 variables que dan cuenta de los 3 capitales que identifica la teoría, a saber:

Capital económico:

- monto total de ingresos (nombre corto: INGRESO): nivel de medición de razón;
- capacidad de ahorro (nombre corto: AHORRO): nivel de medición nominal o cualitativo;
- régimen de propiedad de la vivienda (PROPIEDAD): nivel de medición nominal.

Capital social:

- nivel de asociacionismo (nombre corto: ASOCIA): nivel de medición de razón;
- escala de prestigio laboral (PRESTIGIO): nivel de medición de razón;
- capital social por red de trabajo (nombre corto: CS): nivel de medición de razón.

Capital cultural (obtenidos del análisis de ACM descripto en el apartado anterior y que reflejan la posición del hogar en relación con cada dimensión):

- Dimensión 1 de participación (nombre corto: CULTURA1): nivel de medición de razón;
- Dimensión 2 de información (nombre corto: CULTURA2): nivel de medición de razón.

El número de conglomerados no fue establecido de antemano, sino que resulta de la solución óptima que resulta de la aplicación de la técnica. El análisis identifica cinco grupos que se muestran en el cuadro 15. Las etiquetas de cada grupo no son proporcionadas por la técnica, sino que fueron puestas para esta investigación.

Estos grupos constituyen clases en cuanto son posiciones próximas en el espacio social y, por ende, comparten similares condiciones de vida; las cuales son, a su vez, producto de los mismos condicionantes estructurales. En este análisis, los indicadores de capital económico (ahorro, propiedad e ingreso), son los que exhiben mayor índice predictivo en el modelo, es decir, son los atributos que más fuerza tienen a la hora de dividir a los hogares. Les sigue la dimensión 1 del capital cultural (participación), el prestigio ocupacional, los vínculos débiles, la dimensión 2 del capital cultural (polo informativo) y el asociacionismo. En el cuadro 14 se describen algunas características socio demográficas de los cinco grupos.

²⁸El análisis de clúster o conglomerado es una técnica estadística multivariante (es decir, que incorpora más de dos variables en el modelo), cuyo objetivo es clasificar objetos formando grupos/conglomerados (clúster) que sean lo más homogéneos posible dentro de sí mismos y heterogéneos entre sí. El agrupamiento final depende del criterio o distancia establecido; es decir, el número de grupos depende de lo que consideremos como similar. Para este ejercicio, el tipo de análisis de conglomerado utilizado es el bietápido o en dos etapas (TwoStep Cluster Analysis), que permite incorporar tanto variables cualitativas como cuantitativas. El criterio de agrupamiento aplicado es el Bayesiano de Schwarz (BIC) y la medida de distancia establecida para el ejercicio es la de log- verosimilitud (para datos mixtos).

Cuadro 13. Modelo de cinco clústeres para Ciudad de Santa Fe, 2018



Cluster	1	2	3	4	5
	1 CLASE MEDIA MEDIA BAJA TRABAJADORA ESTABLECIDA	2 CLASE MEDIA ALTA ESTABLECIDA	3 CLASE MEDIA BAJA ASPIRACIONAL	4 PRECARIADO	5 ELITE ENVEJECIDA
Size	36,3% (309)	23,1% (197)	16,3% (139)	14,8% (126)	9,5% (81)
Inputs	AHORRO Escaso (100,0%)	AHORRO Bastante (100,0%)	AHORRO Escaso (49,6%)	AHORRO Nulo (98,4%)	AHORRO Mucho (97,5%)
	PROPIEDAD Propia (100,0%)	PROPIEDAD Propia (100,0%)	PROPIEDAD No propia (98,6%)	PROPIEDAD Propia (100,0%)	PROPIEDAD Propia (100,0%)
	INGRESO 29.886,79	INGRESO 39.455,70	INGRESO 26.815,11	INGRESO 19.054,40	INGRESO 47.890,12
	CULTURA1 -0,05	CULTURA1 0,27	CULTURA1 -0,02	CULTURA1 -0,59	CULTURA1 0,48
	PRESTIGIO1 26,65	PRESTIGIO1 32,75	PRESTIGIO1 27,27	PRESTIGIO1 17,42	PRESTIGIO1 28,86
	CS1 0,28	CS1 0,38	CS1 0,32	CS1 0,19	CS1 0,30
	CULTURA2 0,00	CULTURA2 -0,02	CULTURA2 0,23	CULTURA2 -0,07	CULTURA2 -0,24
	ASOCIA1 0,58	ASOCIA1 0,53	ASOCIA1 0,58	ASOCIA1 0,36	ASOCIA1 0,75

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Observatorio Social de la UNL

Cuadro 14. Características socio demográficas de los grupos

Variables de control	Categorías	Grupo 1 Clase Media Baja envejecida	Grupo 2 Clase Media Alta establecida	Grupo 3 Clase media baja aspiracional	Grupo 4 Precariado	Grupo 5 Elite envejecida
Ocupación del PSH	Profesional	6%	14%	3%	0%	15%
	Empleador	1%	2%	1%	0%	4%
	Cuello blanco intelectual	11%	16%	12%	4%	19%
	Técnico	4%	2%	1%	1%	3%
	Servicios	7%	7%	12%	6%	0%
	Cuello blanco de rutina	18%	18%	20%	11%	9%
	Comerc. sin personal	5%	6%	7%	6%	4%
	Manual	13%	11%	21%	25%	5%
	Jubilado	32%	22%	14%	35%	40%
	Desocupado	2%	2%	9%	12%	0%
	Rentista	1%	2%	0%	0%	4%
Educación del PSH	Hasta Primario Comp.	6%	3%	4%	11%	3%
	Secundario Inc. y Comp.	43%	31%	41%	44%	30%
	Terciario Inc. y completo	15%	18%	10%	6%	17%
	Univ. Com., Inc. y Posg.	15%	33%	22%	6%	42%
Rango de edad PSH	de 18 a 29 años	10,7%	9,1%	15,8%	13,5%	4,9%
	de 30 a 54 años	39,8%	48,7%	56,8%	34,9%	25,9%
	de 55 a 69 años	29,8%	27,9%	18,0%	31,7%	40,7%
	70 años o más	19,7%	14,2%	9,4%	19,8%	28,4%
Tamaño del hogar	Media	4	3	4	4	3
	Máximo	13	9	10	11	7
	Mediana	3	3	4	3	2
Cobertura en Salud	Todos los miembros	70,2%	76,6%	50,0%	39,5%	86,4%
	Algunos miembros	19,7%	14,2%	31,6%	32,3%	12,3%
	No tiene	10,0%	9,1%	18,4%	28,2%	1,2%
Menores en el hogar	No	60,2%	64,0%	45,3%	57,9%	84,0%
	Sí	39,8%	36,0%	54,5%	42,1%	16,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Observatorio Social de la UNL

El **grupo 5**, etiquetado como "elite envejecida" es el más pequeño de todos (9,5%) y es el que muestra un mayor volumen en la mayoría de los capitales. Los hogares agrupados en este conglomerado tienen mucha capacidad de ahorro, son propietarios de sus viviendas, tienen los ingresos más elevados, son los que más participan en actividades culturales, los más informados y los de mayor grado de asociacionismo. Sin embargo, a pesar de tener un alto prestigio ocupacional, no son el clúster con los valores más altos en este indicador. Tampoco tienen el nivel más alto de capital social por red de trabajo. Debido a que estos capitales se encuentran directamente ligados a la ocupación de los miembros del hogar, el menor volumen en estos indicadores es consecuencia de la gran participación que tienen los jubilados en la

construcción de este grupo. Algunos de estos hogares se conforman exclusivamente de jubilados, por lo que al estar por fuera del mercado laboral y al no conocer su ocupación anterior, tuvimos que computar 0 (cero) en su escala de prestigio lo cual redujo la media del clúster. Si tenemos en cuenta esto, se destaca aún más el peso que las profesiones prestigiosas están teniendo en ese clúster, que se conforma en su mayoría por ocupaciones de cuello blanco intelectual y profesionales independientes²⁹.

El **grupo 2**, etiquetado como "clase media-alta establecida" (23,1%), también se encuentra formado principalmente por ocupaciones profesionales y de cuello blanco de rutina y, sin embargo, la menor participación de hogares sostenidos por jubilados hace que su prestigio sea el más alto todos los grupos. El peso de los profesionales en el prestigio es tan alto que alcanza para cubrir el peso hacia abajo que tienen las ocupaciones cuello blanco de rutina (mayoritarias dentro de las ocupaciones de este grupo). La menor proporción de jubilados explica el alto capital social por red de trabajo (vínculos débiles) que muestra este grupo, dado que tienen más miembros del hogar insertos en el mercado laboral. El grupo 2 clasifica hogares que tienen bastante ahorro, son propietarios de su vivienda, tienen los segundos ingresos más elevados de la ciudad, participan en la cultura, tienen las ocupaciones con el nivel de prestigio más alto de la ciudad, la mayor red social por trabajo y un elevado asociacionismo. Sin embargo, su relación con la información es ambigua: la mitad de los hogares se mantiene informado y la otra no; tiene un nivel educativo ligeramente menor que el grupo 5, pero es el segundo más elevado. Son hogares donde el principal sostén del hogar tiene entre 30 y 54 años, a diferencia del grupo 5, claramente envejecido (casi sin niños ni jóvenes en el hogar y con un PSH mayor de 55 años en un 69%). El grupo 2, junto con el 5, forman parte de las clases privilegiadas de la ciudad; y sus diferencias radican más en la edad de sus miembros que en otros factores. Ambos representan la élite de la ciudad y sus herederos, podría decirse que aquellos del grupo 2 pasarán a ser del 5 en unos años. El grupo 5 tiene más ahorro porque sus miembros, quienes son de por sí privilegiados, tuvieron más años para acumularlos; el grupo 2, en cambio, encuentra a sus miembros en plena formación familiar, lo cual puede afectar sus niveles de ahorros. Lo mismo sucede en la relación con el polo informativo, ya que los hogares que más leen diarios y escuchan radio son, en general, aquellos de mayor edad.

El grupo 4, etiquetado "Precariado"³⁰ (14,8%), es la contracara del grupo 5 por diversos motivos. En primer lugar, es el grupo que presenta un menor volumen en la mayoría de los capitales: no tiene ahorro, tiene los ingresos más bajos, la menor participación en actividades culturales, el menor prestigio ocupacional, el menor capital social por red de trabajo y el

²⁹ Se incluye dentro de "Cuello blanco intelectual" aquellas ocupaciones de administración con toma de decisiones, profesionales empleados, docentes, etc. Se incluye dentro de "Profesional independiente" aquellos profesionales que trabajan por cuenta propia como abogados, contadores, ingenieros, etc.

³⁰ "Precariado" es un concepto acuñado por Guy Standing (2011) para dar cuenta de esta nueva clase social cuyos miembros no son proletarios porque no son empleados regulares, sino que mantienen una relación informal, precarizada y marginal no solo con el mercado laboral, sino también con el resto de la sociedad. Sin embargo, esta resulta una de las clases más individualizadas ya que no tienen homogeneidad, ni identidad alguna como grupo. Tampoco tienen estabilidad porque se compone de los excluidos de siempre, más aquellos momentáneamente arrojados por el capitalismo, pero que luchan por salir de allí rápidamente sin importarle que sucede con el resto. Es una clase de condiciones económicas similares pero de trayectorias muy diversas, generalmente con diversos niveles educativos y capitales culturales.

menor nivel de asociacionismo. Sin embargo, este grupo es el segundo con mayor participación en el polo informativo ya que se compone principalmente de hogares cuyo PSH es un jubilado. Ahora bien, estos jubilados no son los mismos que engrosaban el grupo de privilegiados. En el cuadro 17 podemos ver que los ingresos totales de los hogares cuyo PSH es jubilado varían considerablemente entre ambos grupos y lo mismo sucede con el nivel educativo.

Cuadro 15. Estadísticos descriptivos del ingreso total del hogar para grupos 4 y 5 con PSH jubilado

Indicadores	Grupo 4	Grupo 5
Ingreso total del hogar (en \$)		
Mínimo	4.000	6.000
Percentil 25	8.250	12.600
Mediana	13.250	24.000
Percentil 75	19.100	48.500
Máximo	47.000	185.000
Educación del PSH (en %)		
Hasta primario completo	65,1	21,9
Secundario incompleto y completo	21	31,2
Terciario incompleto y completo	7	15,6
Universitario incompleto y completo	7,0	28,1
Posgrado	0,0	3,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

Dedicamos tanto espacio a hablar de los jubilados ya que han mostrado ser una parte importante de las configuraciones santafesinas. Estudiar este gran grupo que encierra realidades muy distintas es una puerta privilegiada para comprender la estructura de la ciudad.

Pese a los pobres indicadores que muestra el "Precariado", sus miembros son propietarios de sus viviendas. En Santa Fe la propiedad de la vivienda funciona de manera especial en comparación con otros espacios ya que el porcentaje de propietarios es muy elevado y la propiedad de la vivienda no se relaciona necesariamente con situaciones económicas más o menos aventajadas. De hecho, el bajo número de no propietarios en ciudad de Santa Fe incluye a jóvenes estudiantes o jóvenes en empleos estables en su gran mayoría, no a individuos que, privados de recursos, solo pueden acceder a ese tipo de vivienda. En general quienes no pueden afrontar los costos de la vivienda propia, adoptan estrategias familiares alternativas como la unión de núcleos familiares en hogares parentales antes que el alquiler de un inmueble.

Por otro lado, los hogares que forman parte del grupo 4 tienen una gran vinculación con el polo informativo, por lo que podemos ver que las prácticas culturales relacionadas con la información se relacionan principalmente con la edad. Allí donde hay mayor porcentaje de jubilados es más probable que haya mayor participación en la lectura de diarios, revistas y la escucha de diario. El grupo 4 es el clúster con menor participación en actividades culturales y el que menor integración tiene al mercado laboral, por lo que podemos decir que son hogares que tienen poca capacidad de desarrollar vínculos (sociales, laborales o culturales) con el exterior.

El grupo 4, entonces, clasifica hogares que en su precariedad deben sostenerse con los bajos ingresos jubilatorios de uno de sus miembros. Pero la baja vinculación de este grupo con el mundo del trabajo no está dada exclusivamente por sus miembros desocupados o jubilados: son hogares grandes donde un gran número de sus miembros aporta los ingresos que puede conseguir en vinculaciones informales con el mercado laboral (principalmente changas), pero que no forman ingresos estables suficientes como para ser considerados los principales aportantes al hogar. De allí también su bajo capital social por red de trabajo, ya que si bien tienen participación en el mercado laboral, no es de manera estable en espacios formales que les puedan brindar redes de contactos.

Entre medio de la élite (grupo 5), sus herederos (grupo 2) y el Precariado (grupo 4), se encuentran las clases medias-bajas envejecidas (grupo 1) y sus propios herederos (grupo 3).

El **grupo 1**, etiquetado como "clase media-media baja trabajadora establecida", es el que agrupa una mayor cantidad de hogares (36,3%); tiene escasos ahorros, ingresos medios, poca participación en actividades culturales, niveles medios de prestigio ocupacional y niveles medios de capital social por red de trabajo; vinculación media con el polo informativo y niveles medios de asociacionismo. Este grupo se forma principalmente de hogares grandes, bastante avejentados, con educación media a baja (principalmente secundario completo y primario completo), cuyos PSH se encuentran fundamentalmente en ocupaciones manuales³¹ y de cuello blanco de rutina³². Existe un porcentaje menor de jubilados (en comparación con los grupos 4 y 5, aunque elevado de todas formas). Estos jubilados se ubican en una condición intermedia en relación con los otros dos conglomerados, ya que son jubilados de ocupaciones medias. Los hogares de este grupo tienen una alta cobertura de salud, es por ello que deducimos que a pesar de presentar un volumen medio o bajo de capitales, son hogares que tienen o han tenido vinculación formal con el mundo del trabajo y con la protección estatal; a diferencia del Precariado que tiene una baja cobertura en salud y la élite que tiene la más alta cobertura.

Por último, el **grupo 3**, etiquetado como "clase media-baja aspiracional" (16,3%), presenta con el grupo 1, la misma relación que el de la Clase Media Alta Establecida con la Élite. En el grupo 3 los hogares muestran una capacidad de ahorro más escasa y un nivel de vinculación menor con el polo informativo; dado que son la cara joven del grupo 1 y esas variables tienden a relacionarse con la edad.

Los principales sostenes del hogar en el grupo 3 trabajan en empleos manuales, cuello blanco de rutina, servicios y un porcentaje relativamente alto de cuellos blanco intelectual que vuelve aspiracional a esta clase que muestra niveles de estudio superiores a los de su par grupo 1, pero no tan altos como los de las clases más privilegiadas. Son hogares con miembros relativamente jóvenes, con presencia de niños en el hogar y una cobertura media en salud.

³¹ Se incluye dentro de "manuales" ocupaciones tales como: empleo doméstico, limpieza, albañilería, yesería, pintura, mantenimiento de jardines, etc.

³² Se incluye dentro de "cuello blanco de rutina" aquellas ocupaciones no manuales pero que no implican un desarrollo intelectual o la toma de decisiones creativas, por ejemplo: vendedores, cajeros de supermercado, atención al público, etc.

Si tenemos en cuenta la cobertura de salud de los hogares y los aportes jubilatorios de los PSH ocupados por clúster (cuadro 19), podemos ver que los jóvenes del grupo 3, a pesar de contar con muchas ventajas en relación a sus pares del grupo 4, se están vinculando al mercado de manera mucho más informal que sus “padres” del grupo 1. Esto también se observa cuando vemos como sube en el grupo 3 la participación en las ocupaciones de servicio, las cuales son más informales que aquellas en relación de dependencia³³. Esta categoría ocupacional se contrapone con una clásica de la clase media baja como es la de “técnicos”³⁴, categoría casi exclusiva del grupo 1.

Cuadro 16. Aportes jubilatorios por grupo para PSH ocupado

¿Realiza aportes jubilatorios?	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5
	% del N de la columna				
Si	78,2%	85,1%	66,3%	41,7%	82,9%
No	21,8%	14,9%	33,7%	58,3%	17,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

Otra característica que sobresale del grupo 3 es su relación con el régimen de propiedad de sus viviendas; son miembros jóvenes como el grupo 2 pero que no han podido alcanzar la vivienda propia aún, por lo que son el único grupo conformado casi en su totalidad por no propietarios. Sin embargo, tienen las condiciones económicas como para poder emanciparse del hogar y alquilar, a diferencia del Precariado, donde sus jóvenes no pueden hacerlo.

Vimos entonces cómo los grupos 2 y 5 formaban conjuntos conexos de privilegiados, distanciados solamente por su edad. Asimismo, vimos cómo los grupos 1 y 3, funcionaban de la misma manera, constituyendo las clases medias bajas y medias aspiracionales de la ciudad y cómo el grupo 4 quedaba excluido del espacio formando el Precariado.

En un segundo análisis de conglomerados, se incorporaron las mismas 8 variables descriptas para el modelo anterior pero modificando el nivel de medición de las variables continuas o cuyo nivel de medición es de razón (ingreso, prestigio, vínculos débiles, dimensión 1 y 2 del capital cultural). Estas variables continuas fueron convertidas en ordinales tricotómicas (con tres categorías), para lograr un mejor ajuste del modelo³⁵. Este nuevo modelo arroja como solución óptima tres grupos bien diferenciados, que se muestran en el cuadro 20.

³³ Se incluye dentro de “Servicios” aquellas ocupaciones tales como: peluquería (no empleador), instructor de yoga u otros, DJ, barman, etc.

³⁴ Se incluye dentro de “Técnicos” aquellas ocupaciones tales como: gasista, electricista, plomero, mecánico, etc.

³⁵ Por ajuste del modelo se entiende su capacidad de clasificar correctamente a los hogares de la muestra en cada uno de los grupos o conglomerados. Se dice que un modelo clasifica bien cuando incluye al interior de un grupo hogares de similares características y cuando excluye de ese grupo a los hogares con características muy distintas. La calidad de la solución obtenida en cada modelo se mide con el índice Silhouette de cohesión y separación; según esta medida el modelo de 3 grupos exhibe un mejor ajuste que el de 5 grupos. Sin embargo, la solución de 5 grupos muestra una imagen más compleja de la sociedad santafesina y por eso decidimos mostrarla igual.

Cuadro 17. Modelo de tres clústeres para Ciudad de Santa Fe

Cluster	1	2	3
	CLASE MEDIA	CLASE BAJA	CLASE ALTA
Size	 46,0% (392)	 29,1% (248)	 24,9% (212)
Inputs	PRESTIGIO2 Medio (100,0%)	PRESTIGIO2 Sin prestigio (77,0%)	PRESTIGIO2 Alto (87,7%)
	CS2 Medio (74,5%)	CS2 Bajo (99,6%)	CS2 Medio (59,9%)
	INGRESO 29.478,65	INGRESO 19.121,58	INGRESO 50.553,12
	CULTURA1 -0,21	CULTURA1 -0,25	CULTURA1 0,67
	AHORRO Escaso (52,8%)	AHORRO Escaso (38,3%)	AHORRO Bastante (36,3%)
	CULTURA2 0,19	CULTURA2 -0,28	CULTURA2 -0,02
	ASOCIA2 Nulo (73,0%)	ASOCIA2 Nulo (70,6%)	ASOCIA2 Nulo (51,9%)
	PROPIEDAD Propia (79,8%)	PROPIEDAD Propia (85,9%)	PROPIEDAD Propia (89,2%)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

Por más que nos esforcemos en evitar esta gastada distinción, el modelo nos devuelve una imagen de la sociedad santafesina dividida en clase alta (24,9%), media (46%) y baja (29,1%); con un tamaño similar en sus extremos y un tamaño mayor en sus sectores medios.

A diferencia del modelo de cinco grupos, en esta aplicación resultaron determinantes las variables asociadas con el capital social de los hogares: la variable con mayor fuerza es el prestigio ocupacional; en segundo lugar, el capital social por red de trabajo y en tercer lugar el ingreso; le sigue la dimensión 1 de capital cultural (participación en actividades culturales), la capacidad de ahorro, la dimensión 2 del capital cultural (polo informativo), el nivel de asociacionismo y la propiedad de la vivienda.

Como podemos observar, la propiedad de la vivienda en esta solución pierde su fuerza predictiva a la hora de conformar distintos grupos porque, como ya vimos, en Santa Fe todos los grupos exhiben altos porcentajes de propiedad de la vivienda. Por otro lado, podemos ver que el grupo con menor porcentaje de propietarios es el 2 de clases medias, con lo que

confirmamos que en este contexto local no hay una relación directa entre desventajas y régimen de propiedad de la vivienda.

Comparando las dos soluciones del análisis de conglomerado (5 grupos y 3 grupos), podemos ver que, si bien el consumo de prácticas culturales ligadas a la información es muy importante para clasificar a los hogares (dimensión 2), este consumo no se liga necesariamente con posiciones ventajosas dentro del espacio social, como sí lo hace el volumen de participación en general (dimensión 1). Esto se debe a la naturaleza del beneficio que se obtiene a través de un mayor capital cultural (ligado a la conexión del círculo íntimo con el exterior). La participación en actividades culturales por fuera del hogar favorece el desarrollo del capital social; teje lazos, encuentra individuos, incluye, excluye y cierra espacios.

Por otro lado, la participación en actividades culturales fuera del hogar supone la exposición a situaciones de interacción mediadas por las reglas culturales, las cuales permiten desarrollar capacidades comunicativas y orales, formas de mover el cuerpo y de moverse en el espacio afines a aquellas de la cultura dominante. Actitudes muy importantes para “moverse con soltura” en el espacio social y reproducir las posiciones aventajadas de aquellos que construyen disposiciones semejantes a las de los dominantes por compartir similares condiciones de existencia.

7. Una imagen compleja de la ciudad de Santa Fe

En esta investigación procuramos acercarnos a la estructura de desigualdad de la Ciudad de Santa Fe, a través de la puesta en discusión de tres propuestas teóricas actuales sobre la estratificación social: el esquema de posiciones de clase de Erik Olin Wright, la propuesta multidimensional de Mike Savage y el Índice de Nivel Socio Económico de la Asociación Argentina de Marketing.

Cada una de estas teorías nos brindó una imagen diferente de la ciudad al hacer foco en distintos aspectos de la estructura de desigualdad que, desde cada postura teórica, priman en la construcción de relaciones desiguales. Aprendimos que si bien Wright y Savage entienden al orden como colectivo, su concepción sobre la naturaleza de la acción difiere. Wright, como discípulo de Marx, supone que la acción estará condicionada por la forma en que se estructure la producción material de la vida en el contexto específico de análisis. Existe una estructura de doce posiciones de clase y los individuos pueden ser colocados en ella y explicado su accionar a partir de la estructura. En cambio, en la interpretación de Savage, si bien los actores se encuentran condicionados por su posición en el espacio social, toman decisiones mentadas sobre su acción. Estas decisiones a menudo están guiadas por motivaciones morales, pero esta particular moralidad y forma de ver el mundo que guía la acción se encuentra moldeada por la condición de existencia de ese individuo³⁶.

Nuestro propósito no es evaluar qué teoría es mejor, ya que eso solo sería posible mediante dos alternativas: a) analizando las posturas ontológicas sobre las que descansan las presuposiciones básicas de todo cientista social³⁷; b) contrastando los resultados de las tres propuestas con -algo así- como una estructura social "real" de la ciudad de Santa Fe y ponderando cuál de las propuestas se "acerca más". Ambas alternativas escapan al objetivo de esta tesina y, quizás, al de toda investigación sociológica. Lo que buscamos en este trabajo fue acercarnos a la comprensión de una realidad desde múltiples perspectivas

En este apartado, damos un paso más en esta comprensión: procuramos identificar qué pueden decirnos las tres propuestas vistas en conjunto de la estructura de desigualdad en ciudad de Santa Fe.

En todos los modelos pudimos ver la incidencia de los jubilados en la conformación de la estructura de desigualdad de la ciudad y, como vimos, este elevado porcentaje no tiene relación con la cantidad de jubilados en la ciudad. Con la aplicación de la propuesta de Erik Olin

³⁶ Aquí, la noción de *habitus* es clave para explicar cómo el orden se sostiene colectivamente a través de decisiones individuales no racionales, porque el *habitus*, que es producto del orden, produce los valores necesarios para guiar la acción hacia la reproducción.

³⁷ Jeffrey Alexander entiende por presuposiciones a "los supuestos más generales de cada sociólogo en su enfrentamiento con la realidad" (Alexander, 2000:18). Los supuestos básicos son en relación con la naturaleza de la acción (racional/no racional) y con el "problema del orden" (colectivo/individual). La combinación entre estos supuestos es múltiple y sostiene toda la estructura teórica. Las elecciones que se hagan determinan posibilidades y restricciones teóricas.

Wright a la fuente de información provista por el PHOS-UNL, pudimos ver que los hogares santafesinos se sostienen principalmente con los ingresos de jubilados, en casi 30% de los casos. Este elevado porcentaje de participación de jubilados dentro de la estructura se relaciona con el alto porcentaje de jubilados en la clase baja de Savage. A su vez, si prestamos atención a la distribución de jubilados en el NSE, vemos que también están contribuyendo, en gran parte, con la estructura de este modelo, ya que como vimos en su aplicación, es el NSE3 el más voluminoso de Ciudad de Santa Fe y 40% de este grupo son hogares sostenidos por jubilados. Este porcentaje podría estar indicando condiciones de precariedad en la inserción laboral y condiciones de vida de numerosas familias, las cuales no pueden contar con el ingreso de sus miembros en edad laboral y deben sostenerse con los magros pero estables ingresos de jubilados. Situación que suponemos se afianzó luego de la universalización de las jubilaciones en 2014.

El problema de un elevado porcentaje de jubilados en la estructura excede el contexto santafesino. Si bien estas teorías fueron pensadas desde y para economías desarrolladas de pleno empleo, el constante envejecimiento de la sociedad Europea enfrenta obligadamente a las teorías de la estratificación con el dilema de qué hacer con los jubilados. Este grupo significa un problema especialmente para las teorías marxistas, no solo por no tener una posición asignada dentro del esquema, sino porque no tener una posición desafía las raíces mismas de esta corriente teórica. Si un porcentaje cada vez mayor de la población queda por fuera de los esquemas, un porcentaje cada vez mayor de la población escapa la explicación marxista de su propia condición. Sin embargo, estas personas siguen vinculándose al mercado; solo que desde el consumo, no desde la producción. El problema es que la clave del marxismo está en la relación con los medios de producción y allí, inevitablemente un gran sector pasa a ser inexplicable ya que no por estar por fuera de las relaciones de producción se deja de estar fuera de relaciones de desigualdad y dominación. De esta manera, la propuesta de Wright no logra explicar el que existan personas sosteniendo las estructuras de desigualdad sin participar de las relaciones de explotación.

El modelo de Wright es útil para ver las tensiones propias del capitalismo y para denunciar que, más allá de las ventajas materiales o sociales que gozamos, seguimos bajo relaciones de explotación y que la enorme parte de la estructura social trabaja para acrecentar la ganancia de una ínfima parte de la misma. Sin embargo, el modelo no permite ver otras diferencias que puedan existir entre explotados ni los niveles de carencias que entre estos pueda existir. Más allá de sus pretensiones universalistas, el modelo funciona solamente para sociedades de pleno empleo y poco envejecidas.

Dentro de los hogares cuyo principal sostén económico está inserto en el mercado laboral, el modelo de Wright muestra que la gran mayoría de los hogares se ubican en posiciones explotadas y con muy poca mediación en esa relación de explotación (es decir, con pocas posiciones que medien la cadena entre explotadores y explotados). De esta forma, las clases medias en Santa Fe serían muy bajas. Sin embargo, si miramos los modelos de Savage, las clases medias son las que priman.

Cruzando las claves interpretativas, podríamos decir que la mitad de la población de Santa Fe se encuentra en posiciones que median entre un gran porcentaje de excluidos del sistema y

sectores populares, y una pequeña élite. Esta población intermedia tiene un poder adquisitivo medio pero estable, acceso a la educación, suficiente cobertura en salud y una pequeña, pero existente, participación en la cultura, sobre todo en aquella que no forma parte de la cultura legítima. Sin embargo, si bien estos grupos pueden haber accedido a todas las ventajas materiales y sociales mencionadas, en su vinculación al sistema capitalista continúan siendo explotados. Los beneficios que los distinguen de los sectores más bajos velan la naturaleza de sus relaciones de explotación, en las cuales son tan dominados como aquellos sectores de los cuales se distinguen por su alta participación en el mercado de consumo.

Ninguna de las tres propuestas pareciera poder captar con precisión a las clases más privilegiadas. El modelo de la AAM muestra una élite muy pequeña que alcanza al 2% de los hogares de la ciudad y unos estratos medios-altos que alcanzan al 6%; es decir, en total un 8% de los hogares santafesinos se ubicarían en las posiciones más aventajadas de la estructura local de acuerdo con este esquema. Mientras que en el modelo de Wright, si sumamos las posiciones burguesas (15%) a la de aquellos trabajadores mejor posicionados (6%), tendríamos un 21% de hogares dentro de las posiciones dominantes. Finalmente, de acuerdo con el esquema de Savage, la suma de la élite y sus herederos, alcanza a un 33% de hogares.

El hecho de que los tres esquemas estén midiendo aspectos diferentes de la realidad social también queda en evidencia cuando se comparan los porcentajes de hogares santafesinos clasificados en las posiciones o estratos más bajos: 7,4% según Wright; 2% según la AAM (NSE-1) y 29% según Savage.

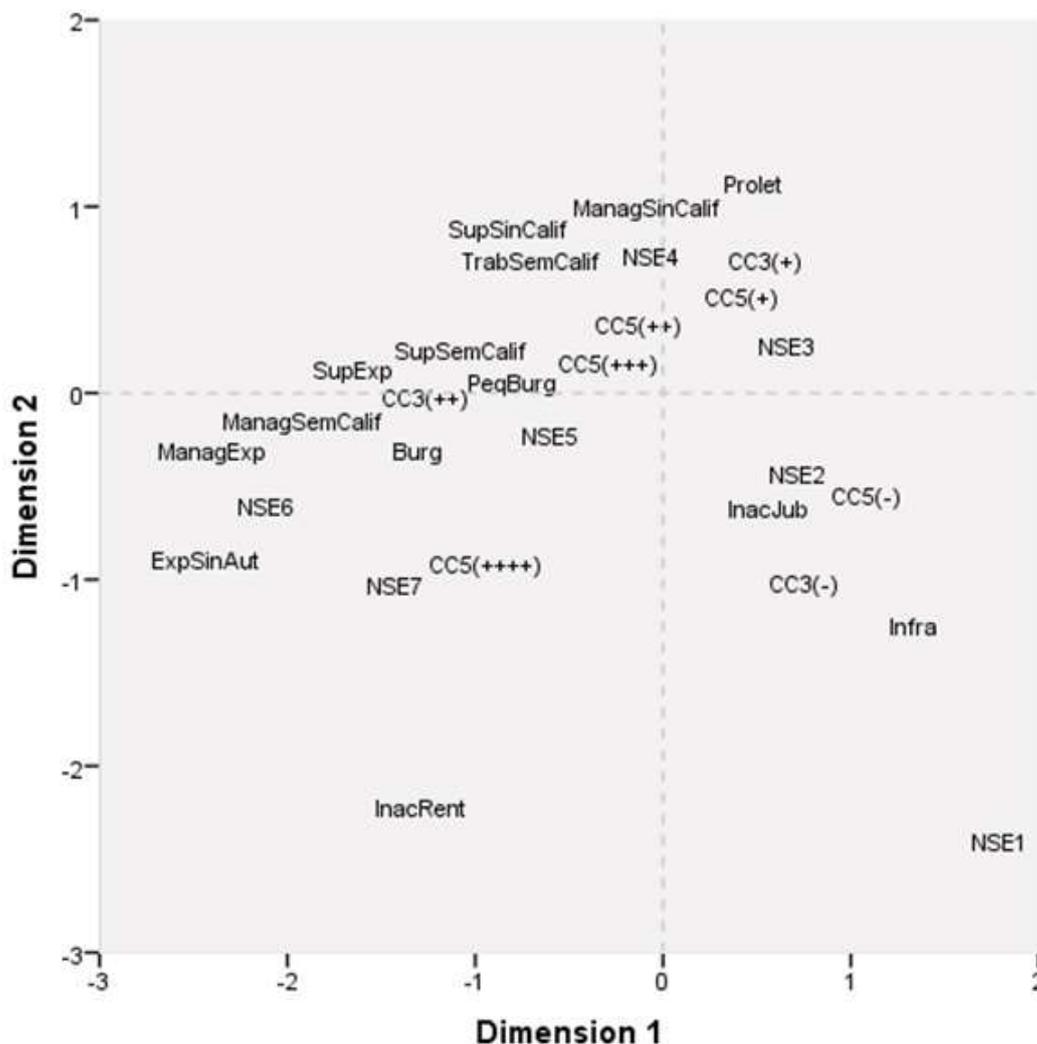
De todas maneras, en este apartado nos preguntamos si a pesar de sus diferencias, los criterios de construcción de indicadores de las desventajas en las tres propuestas podían llegar a tener ciertas afinidades que permitieran dar cuenta de una estructura social compartida entre las tres teorías.

Para eso, aplicamos dos técnicas estadísticas de análisis multivariado, incluyendo como variables los grupos o categorías de estratificación que resultan de cada propuesta. Primero, realizamos un análisis de correspondencias múltiples, el cual permite observar si los grupos clasificados por cada teoría se localizan o no en un mismo espacio conceptual. Segundo, probamos un análisis de conglomerado o clúster, para identificar qué categorías o grupos son más afines entre sí, como para conformar conglomerados diferentes.

Recordamos las categorías resultantes de cada propuesta de estratificación para facilitar la lectura de los resultados que se mostrarán a continuación. El modelo de Wright consta de 12 categorías, más 3 agregadas por nosotros para las posiciones que caían fuera del esquema, a saber: 2 categorías de propietarios (burguesía y pequeña burguesía); 3 categorías de managers (experto, semi calificado y sin calificación); 3 categorías de supervisores (experto, semi calificado y sin calificación); 3 categorías de trabajadores sin autoridad (expertos, semi calificados y sin calificación o proletarios) y 3 categorías por fuera de la propuesta del autor (jubilados, rentistas e infraclase). El esquema de la AAM, consta de 7 categorías de NSE, donde NSE-1 representa el estrato más bajo y NSE-7 el estrato más alto. Para la propuesta de Savage incorporamos las dos soluciones obtenidas: la de 5 grupos (identificada en la gráfica como CC5) y la de 3 grupo (identificada en la gráfica como CC3). Tanto para CC5 como para CC3, se utilizan los signos negativos (-) y positivos (+) para indicar su posición más baja o más alta.

En la gráfica 4 se representan el diagrama que arroja el ACM, en el cual se incluyeron como variables las tres propuestas de estratificación con sus respectivas categorías. La gráfica muestra un espacio construido por el cruce de los ejes horizontal y vertical, que representan la dimensión 1 y la dimensión 2, respectivamente. El diagrama permite distintas lecturas: uno puede observar las distancias o cercanías entre categorías (para conocer su mayor o menor relación); se puede cortar la gráfica en cuatro cuadrantes e identificar qué categorías se agrupan al interior de cada uno de ellos; y resulta útil también observar las proximidades de cada categoría a cada uno de los dos ejes o dimensiones.

Gráfica 2. Análisis de correspondencias múltiples de las tres propuestas: Wrigh, Savage y AAM



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

La dimensión 1 (eje horizontal, que divide la gráfica en arriba y abajo) parece distribuir los hogares según su integración al mercado de trabajo, es por ello que los hogares sostenidos por rentistas (de Wright) y los hogares del NSE-1 (de la AAM) quedan en similares posiciones respecto a ese eje. En el extremo opuesto están los hogares sostenidos por proletarios (de Wright) vinculados al mercado de trabajo.

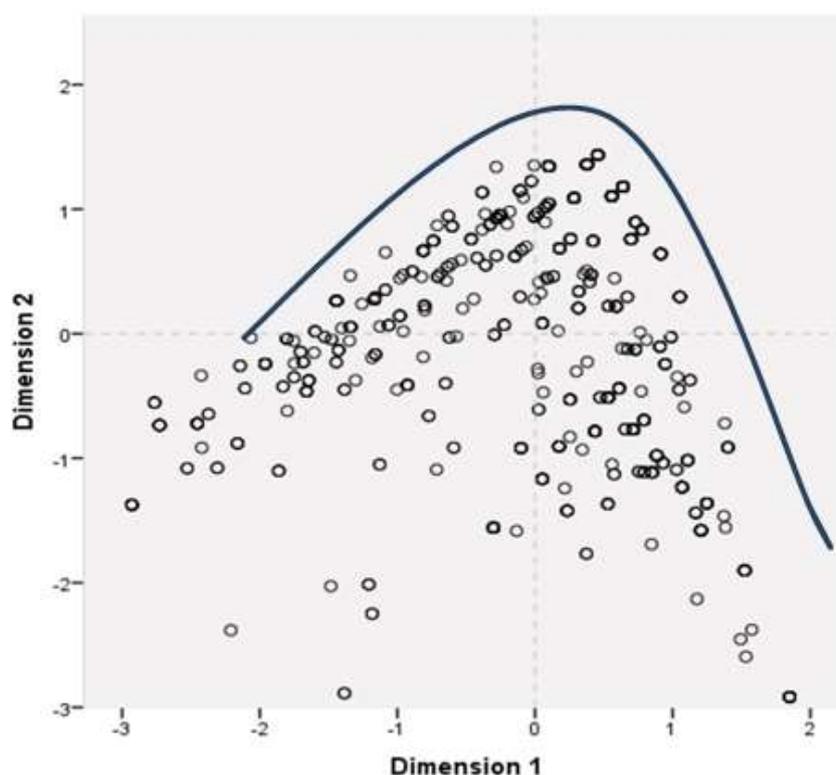
La dimensión 2 (eje vertical, que divide la gráfica en izquierda y derecha), parece agrupar las categorías de acuerdo a la jerarquía o prestigio ocupacional. En el extremo izquierdo se

posicionan encontramos los hogares sostenidos por la burguesía profesional y ocupados de mayor jerarquía (managers y trabajadores expertos, según Wright); los hogares del NSE-6 y el NSE-7 (compuestos mayoritariamente por profesionales, según la AAM), y la élite de Savage (CC5+++ y CC3+++). En el extremo opuesto derecho, se posicionan los hogares del NSE-1 y el NSE-2 de la AAM; los hogares de la infraclase o sostenidos por proletarios o los jubilados (de Wright); y los grupos más bajos de Savage (CC5- y CC3-).

Si en el mismo diagrama ubicamos los hogares en las coordenadas (en reemplazo de las categorías de la gráfica anterior), observamos que tienden a concentrarse en los puntos medios con una leve tendencia hacia el cuadrante superior derecho. Esto muestra que al combinar las teorías, los hogares santafesinos se caracterizan por estar sostenidos por personas integradas al mercado laboral pero con ocupaciones de media o baja jerarquía.

Los hogares que se escapan de esta tendencia, son aquellos que están sostenidos por personas que no están insertas en el mercado laboral, ya sea que gocen de ventajas (rentistas del cuadrante abajo-izquierda) o que se encuentren desprotegidos (infraclase del cuadrante abajo-derecha).

Gráfica 3. Distribución de los hogares de acuerdo a su afinidad entre clasificaciones



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

El cuadro 18 presenta las medidas de discriminación del ACM; los puntajes más altos indican una mayor fuerza de la variable en la discriminación del modelo y de cada dimensión. Allí identificamos que la teoría que más contribuye a discriminar las posiciones es la de Wright (con un coeficiente medio de 0,7).

Cuadro 18. Medidas de discriminación para el análisis de correspondencias múltiples

Teoría	Dimensiones		Media
	1	2	
CC5	,338	,225	,282
CC3	,639	,680	,660
WRIGHT	,701	,728	,715
NSE	,755	,330	,543
Active Total	2,434	1,963	2,199
% of Variance	60,846	49,084	54,965

Fuente: *Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL*

Es curioso que el modelo más rígido y, en apariencia, el que mostraba la mayor homogeneidad sea el que más contribuye a discriminar los hogares. Su división cortante entre quienes participan del mercado laboral y quienes no, contribuye a establecer una clara división entre los hogares. Esta división es, sorpresivamente, muy bien acompañada por el resto de las teorías. Los modelos de la AAM y el de Savage no dejan categorías fuera del modelo por no estar insertas en el mercado laboral y, sin embargo, sus posiciones menos aventajadas, se corresponden con las distribuciones del modelo marxista, ya que la dimensión 2 de jerarquía ocupacional también está determinada principalmente por la fuerza de la clasificación de Wright.

Categorías de baja proporción como los “managers expertos”, “managers semi calificados”, “trabajadores expertos sin autoridad”, “supervisores expertos”, pasaron desapercibidas en el análisis bajo el tamaño abrumador de los proletarios, jubilados, infraclase y pequeña burguesía; sin embargo, como podemos ver, contribuyen a la jerarquización de las posiciones.

El modelo de la AAM estaría participando en la distribución jerárquica de los hogares exactamente como se lo propone su modelo, es decir, sin importar si esos hogares están integrados o no al mercado laboral. Los modelos de Wright y de Savage (de 3 grupos) son aquellos que mejor están explicando la cercanía y distancia entre los hogares cuando consideramos todas las teorías en conjunto.

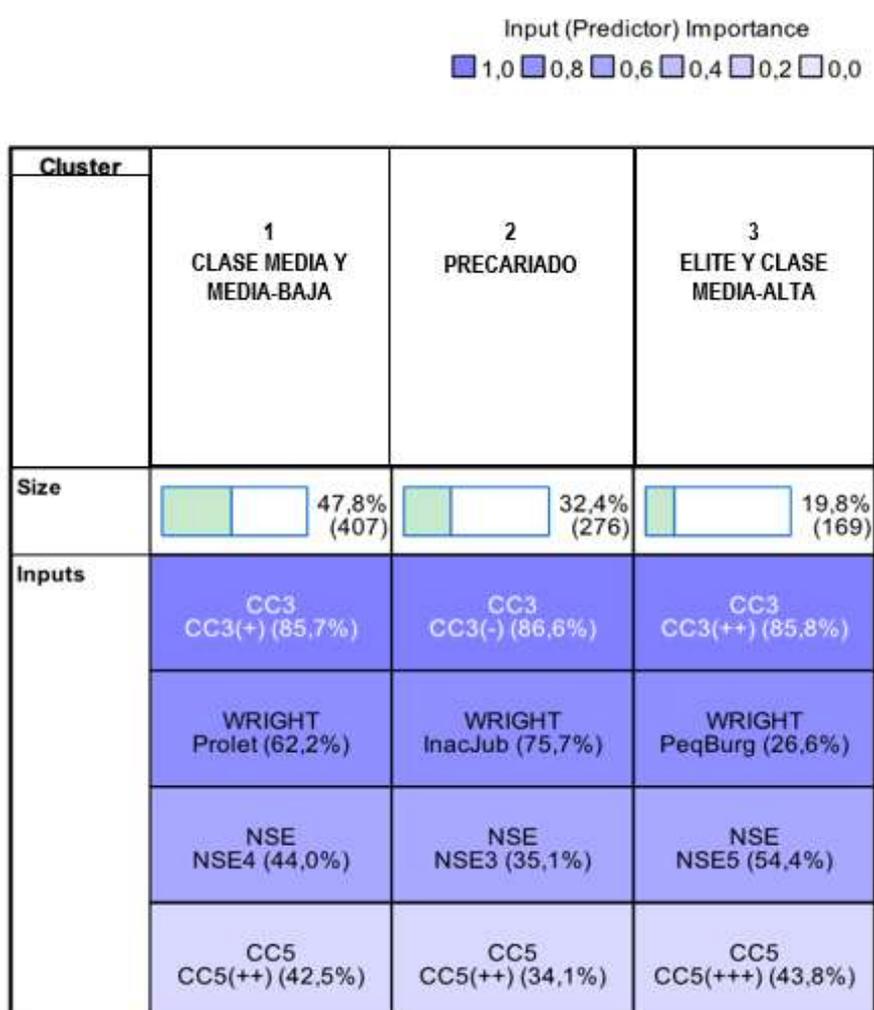
Al parecer las clases más prestigiosas o mejor jerarquizadas no son necesariamente las más ricas ni privilegiadas de los modelos. El análisis de correspondencia está uniendo aquellas clases medias altas de profesionales (expertos, managers y NSE-6) por encima en la dimensión 1 de las posiciones más altas de cada teoría, las cuales también se agrupan (NSE-7, Rentistas, Burgueses y la Élite de Savage). Por otro lado, también pudimos ver cómo las teorías agrupan de manera similar a aquellos excluidos del sistema: Infraclase (Wright), Clase baja (Savage), Precariado (Savage), NSE-2 (AAM), Inactivos Jubilados (Wright) se aúnan en el cuadrante inferior derecho del mapa. Las clases medias y medias bajas también se agrupan al centro de la dimensión 1 pero insertas en el mercado laboral.

Siguiendo la lógica de las dimensiones, podemos ver que en la estructura santafesina la inserción en el mercado laboral tiene una relativa autonomía de la jerarquía ocupacional. Si bien la mayoría de los hogares más privilegiados están sostenidos por personas ocupadas, la dimensión jerárquica aún privilegia desde lógicas diferentes que trascienden la inserción

en el mercado laboral. En otras palabras, al parecer no basta con estar inserto en el mercado, sino que es clave estar *estratégicamente* inserto y contar con capitales claves. Los hogares cuyos PSH son Proletarios tienen mayores miembros en el hogar que están insertos en el mercado laboral, pero eso parece no contribuir a un mejor posicionamiento de esos hogares en la estructura.

Cuando aplicamos la técnica de análisis de cluster al conjunto de hogares estratificados por cada teoría, obtenemos una solución óptima que agrupa en tres grandes grupos las posiciones identificadas por las tres teorías, como podemos ver en el cuadro 22. Las teorías se asocian formando una división tradicional tripartita de clases, con la única diferencia de que los sectores bajos no son los clásicos sectores populares, sino que se ligan más a la infraclase o al Precariado.

Cuadro 19. Análisis de conglomerado de los hogares estratificados por las tres teorías



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Hogares Onda 2018. Observatorio Social de la UNL

El grupo 2, etiquetado como "Precariado"(32,4%), se forma con la Clase Baja de Savage (CC3-), los jubilados de Wright, el NSE-3 de la AAM y, sorpresivamente, una parte de la Clase Media-Baja aspiracional de Savage (CC5++). La inclusión de esta última categoría en el grupo 2

refuerza la hipótesis de la precaria inserción laboral de estos jóvenes. El Precariado tiene los ingresos y los niveles educativos más bajos de la ciudad; además, reúne de manera casi exclusiva a aquellos hogares cuyo PSH se encuentra actualmente desocupado (ver anexo).

El grupo 1, etiquetado como "Clase media y media-baja" es el más grande en volumen (47,8%). Lo forma la Clase Media de Savage (CC3+), el Proletariado de Wright, el NSE-4 y la Clase Media-Baja aspiracional de Savage (CC5++). Es la clase más joven de la ciudad, sus hogares tienen ingresos medios, educación media (principalmente secundario completo), la más baja cobertura en salud y el mayor porcentaje de recepción de ayuda social. Sus PSH tienen principalmente ocupaciones cuello blanco de rutina, manuales, de servicio y un bajo porcentaje de cuello blanco intelectual (ver anexo).

El grupo 3, etiquetado como "Élite y Clase Media-Alta" es el más pequeño (19,8%). Se forma con la Clase Alta de Savage (CC3++), los Pequeños Burgueses de Wright, el NSE-5 de la AAM y la Clase Media-Alta establecida de Savage (CC5+++). Esta clase tiene los ingresos y la educación más alta de la ciudad, con un 43,8% de sus PSH universitarios y un 23,1% terciarios. Es decir, un 67% de los PSH de esta clase tienen estudios superiores. Casi la totalidad de sus hogares tiene cobertura en salud para todos sus miembros y es mínima la proporción de hogares que recibe algún tipo de ayuda social (ver anexo).

Como vimos, a pesar de sus diferencias teóricas, los modelos tienden a "ponerse de acuerdo" en que la sociedad santafesina puede ser representada con una imagen dividida en 3 grandes grupos: una pequeña élite y estratos medios-altos establecidos; un gran grupo de estratos medios-bajos y un importante porcentaje de hogares en condiciones precarias de existencia.

8. Reflexiones finales

El interés científico por la desigualdad, dio lugar a diversas propuestas teóricas que fueron variando conforme cambiaba la sociedad que les daba soporte. A las corrientes fundadoras de Marx, Weber y el estructural funcionalismo, se le sumaron a partir de los 70's y 80's numerosas corrientes que trataron de adaptar aquellos esquemas clásicos a un mundo que cambiaba. Posteriormente, numerosas voces arremetieron contra la utilidad de mantener vigente el concepto de clase social y sus aplicaciones para la estratificar a los grupos. Ante estas denuncias, quienes aún creían en el poder heurístico de las teorías clásicas (o incluso de la posibilidad misma de estudiar la estratificación), afinaron su vigilancia epistemológica para rearmar modelos preparados para combatir las críticas. Este debate (aún vigente) proporciona hoy un abanico de perspectivas para acercarnos a la compleja realidad de la desigualdad.

Con el objetivo de construir una imagen compleja de la desigualdad en Ciudad de Santa Fe, en esta tesina decidimos recuperar las propuestas de Erik Olin Wright; Mike Savage y el esquema de Niveles Socio Económicos propuesto por la Asociación Argentina de Marketing. Dichas propuestas fueron operacionalizadas para adaptarlas a la fuente de información provista por el Panel de Hogares, onda 2018 del Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral.

La elección de las teorías buscó representar diferentes líneas del debate teórico actual, incluida aquella más ligada a la sociometría que deja de lado las pretensiones explicativas por la medición práctica de los fenómenos de interés. El análisis por separado de cada teoría y su aplicación a una misma fuente de información, mostró una imagen diferente de la ciudad.

La aplicación de la propuesta de Erik Olin Wright mostró una Santa Fe con casi la mitad de sus hogares por fuera del modelo, lo cual puede alertarnos sobre las condiciones de precariedad de sus habitantes. La propuesta del neo marxista se ancla en la vinculación de los individuos al mercado laboral; es por ello que buena parte de los hogares santafesinos queda por fuera del esquema al estar siendo sostenidos principalmente por los ingresos de personas que -al momento de la encuesta- no tenían un vínculo con la producción (principalmente, jubilados). Entre aquellos hogares cuyo principal sostén se encuentra inserto en el mercado laboral, prima la figura del proletario. Las posiciones medias entre explotadores y explotados son magras, y la burguesía es muy pequeña.

Por otro lado, la aplicación del esquema de Niveles Socio Económicos, propuesto por la Asociación Argentina de Marketing, devuelve una estructura jerárquica con mayor peso en los sectores medios bajos y unos extremos de carencia y opulencia muy pequeños. Si bien es el modelo más práctico en su aplicación, no ofrece una clave interpretativa para analizar las relaciones de dominación en la ciudad.

Finalmente, la aplicación del modelo de Savage arroja una estructura compuesta por 5 grupos: dos grupos más privilegiados, dos grupos de posiciones medias a bajas y un grupo en condiciones precarias. En este primer resultado, los indicadores ligados al capital económico fueron los determinantes. Sin embargo, cuando ajustamos el modelo, cobraron importancia los indicadores ligados al capital social, devolviendo una estructura en 3 grupos compactos y

muy diferenciados entre sí, dentro de las cuales volvíamos a encontrar un sector de excluidos del mercado laboral y en condiciones precarias.

Cuando analizamos conjuntamente los modelos, los hogares se dividieron en 3 clases: una pequeña clase formada por la élite y sus herederos, con todas las ventajas económicas, sociales y culturales; una clase media a media baja con indicadores medios en todas las dimensiones y la misma clase de excluidos que veníamos encontrando en la aplicación de los diferentes modelos.

De esta manera, a pesar de las diferencias que enfrentan cada propuesta, las divisiones que cada una realizó lograron entrecruzarse en cierto punto, lo cual nos permite acercarnos a una estructura compartida. Como explicaba Bourdieu en su ensayo epistemológico sobre las clases (Bourdieu, 1996), las construcciones teóricas son irrealidades fundadas en cosas bien reales. Leer la realidad santafesina a través de los ojos de las diferentes teorías nos permitió hablar de diferentes aspectos de ella. Pero entrecruzarlas y observar que, a pesar de sus diferencias, había algo que continuaba dividiendo a las personas, achicó aunque sea un poco ese hiato insalvable entre teoría y realidad. A pesar de que no podamos verlo sin teoría, efectivamente hay algo que nos está dividiendo y que sobrevive al cambio de enfoque interpretativo,

El proceso de construcción de esta tesina estuvo marcado por un esfuerzo constante en la adaptación y aplicación de modelos creados para otros contextos (con excepción quizás de la propuesta de la AAM). En una sociedad de individuos, se torna cada más vez más complejo clasificar grupos sociales, así como también es esperable que las posiciones asignadas en un momento del tiempo hayan cambiado en la siguiente medición. Como argumenta Beck (2003), salvo un porcentaje (no menor, pero tampoco mayor) de individuos que son permanente excluidos o permanentemente privilegiados, la tendencia es que la mayoría atraviese situaciones de pobreza o precariedad laboral en algún momento de su vida. Las características estables y predecibles de las categorías tradicionales deben dejar lugar a lo precario, ambivalente y provisional de las situaciones de vida actuales, en las cuales cada vez hay más personas que viven "entre" y no "en" categorías.

Wright (1997) reconoce que las clases exceden la inmensa riqueza de la vida de los individuos; pero añade que esa certeza no inhabilita su uso. El concepto de clase puede estar muriendo en su utilidad científica; pero el imaginario social construido en torno a las diferencias sociales ha tomado vida propia por fuera de la academia. Quizás mientras estas divisiones continúen siendo reales en la mente de las personas, el debate científico mantendrá su relevancia.

Por último, dejamos apuntadas una batería de preguntas (nuevas) que se abren una vez finalizada esta investigación.

Primero, si la desigualdad se ancla territorialmente, pero los mecanismos que la explican se desterritorializan, entonces ¿cómo deberían ser los modelos de estratificación que nos permitan explicar (no solo describir) estructuras territoriales y mecanismos aterritoriales de dominación?

La aceleración del proceso de separación de tiempo y espacio (característico del inicio de la modernidad), conlleva una desvinculación espacial de la dominación. Esto es importante

porque rompe la relacionalidad tradicionalmente situada de las teorías de estratificación. La sociología siempre ha analizado los fenómenos sociales circunscribiéndolos a un territorio específico; sin embargo, los procesos de producción y explotación actuales exceden las limitaciones espaciales. Los ricos de un espacio, no son ricos a costa de explotar a los pobres de ese mismo espacio; lo son porque pueden moverse libremente y establecer relaciones de explotación desvinculadas de la territorialidad. La desvinculación espacial libera a los explotadores de la responsabilidad de las consecuencias sociales de su explotación (volviendo al capital mucho más rentable). Este desanclaje choca con una pobreza bien territorializada; hecho que podría explicar la creciente masa de personas en condición de “infraclase” que el marxismo no logra incluir en sus propuestas. Pero el origen de la pobreza o la riqueza de los ciudadanos de un espacio en común no pueden buscarse *exclusivamente* en ese espacio. Continuamos estudiando la desigualdad en su estructura anclada en el “lugar”, cuando lo que estructura lo local no es “simplemente eso que está en escena” (Giddens, 1999:30), sino el resultado de distantes relaciones extra locales. Es importante estudiar la localidad, pero entendiendo que sus relaciones se encuentran atravesadas por flujos que exceden el cierre físico de sus fronteras.

Segundo, si el proceso de individualización³⁸ (Beck, 2003) es otra de las dimensiones que se radicalizan con el avance de la modernidad³⁹: ¿esto supone la imposibilidad de agrupar a los individuos en categorías sólidas y estables en el tiempo?, ¿qué estructuras simbólicas están sosteniendo un mundo desigual que se pretende igualmente abierto para todos?, ¿cómo combatimos desigualdades de origen colectivo cuando se perciben como individuales?

De acuerdo con Beck la desigualdad se ha individualizado en la medida en que el proceso de individualización vela el origen social de las desigualdades y lo convierte en mérito propio en la percepción subjetiva. El problema radica en que una desigualdad individualizada no puede ser enfrentada como otrora a través de la colectivización. El normal desarrollo del proceso de individualización ha producido individuos con problemas no aditivos, porque los problemas se conforman en su origen de manera individual. Vemos grupos de características similares con problemáticas similares y, sin embargo, la acción colectiva no nacerá de esos grupos en la medida en que estos problemas no puedan percibirse colectivamente. Las alianzas que vemos hoy en día no son formación de comunidad sino asociaciones pragmáticas en la lucha individual. La principal contradicción de la etapa actual del proceso de individualización de acuerdo con Bauman (en Beck, 2003), es este enorme abismo que se genera entre el derecho (y obligación) a la construcción del yo y las constricciones sociales que limitan objetivamente esas posibilidades.

³⁸Proceso a través del cual se construye el individuo. Progresivamente la persona fue desvinculándose de sus referencias grupales para constituirse en individuo que elige sus vinculaciones con estos grupos pero que fundamentalmente resguarda (y debe resguardar) su identidad como individuo único, especial y diferente al resto. Este proceso se desarrolla en ritmos diferentes de acuerdo a cada sociedad y grupo social.

³⁹El paso de sociedades tradicionales a sociedades modernas se ancló en varios procesos, los cuales, lejos de frenarse con el afianzamiento de la modernidad, continuaron profundizándose. Para muchos investigadores, la contemporaneidad es la radicalización de las consecuencias de esos procesos de quiebre.

Tercero, el proceso de individualización también estaría corroyendo la simbiosis entre ocupación y clase, entonces: ¿con qué nuevos indicadores se debería posicionar a los individuos en una estructura?

De acuerdo con Beck (2003), pasamos de una sociedad de clases a una “sociedad de empleados individualizada”, y esta individualización priva a las distinciones de clase de su identidad social. Hablar de una clase de proletarios o de empleados de cuello blanco o cualquier categoría ocupacional, ya no parece algo tan obvio. Asimismo, si la clase se vuelve difusa, el concepto de movilidad social resulta zombie; no hay grupos que ascienden o descienden, sino individuos que adquieren o pierden ciertos atributos individuales o estructurales, más o menos relevantes para el contexto específico de análisis. Por otro lado, el número de ocupaciones crece día a día y una misma categoría de clase reúne ocupaciones con realidades distintas.

Cuarto, la tesis de Beck sobre el avance de la individualización sobre los estilos de vida choca con la tesis bourdesiana de la similitud del habitus por similares condiciones de existencia, entonces ¿cómo opera la cultura en la reproducción de desigualdades?

A la omnivoría cultural de Savage, Beck podría contestarle que no se trata de ningún nuevo patrón de consumo sino de la desaparición de patrones. La *cultura del yo* que propone Beck, hace referencia a la construcción de patrones propios en la búsqueda de la construcción identitaria. El autor sostiene que frente a los estilos de vida individualizados, patrones culturales de corte “burgués” o “proletario” desaparecen, lo cual no supone una homogeneización del consumo, ni la expansión de la cultura clase media, sino el auge de la “autocultura”. Este concepto cuestiona fundamentos básicos de las teorías de la desigualdad como, por ejemplo, la reproducción cultural intergeneracional. Si bien en el análisis pudimos observar regularidades en el consumo cultural, quizás deberíamos observar también la modalidad de la práctica y el significado que los agentes le otorgan para ver si por detrás de esas regularidades, la práctica no se ha efectivamente individualizado (de manera regular).

Quinto, si este momento histórico que estamos viviendo no es el paso hacia otro tipo societal sino la radicalización de las consecuencias de la modernidad, entonces no estaríamos frente a nuevas estructuras de desigualdad sino ante una radicalización de aquellas que se erigieron en el cambio. Sin embargo, esta radicalización transforma la lógica de estructuras por una de flujos, ¿cómo captarla?, ¿son la radicalización de las dinámicas modernas o unas nuevas?

La estructura social ha perdido buena parte de su estabilidad y se ha vuelto *ambivalente*; con condiciones de vida momentáneas y poco aseguradas. Todo lo que formaba posiciones claramente diferenciadas se ve ahora entreverado. La fragilidad de la condición actual vuelve sumamente precaria y efímera la estructura. Esto podría llevarnos a pensar que ya nada tiene sentido, cuando la nueva norma podría estar en la ambivalencia. En estas nuevas formaciones sigue habiendo un “arriba”; pero el “abajo” se transformó en un “afuera” (es decir, excluidos) y “el medio” va y viene con mayor inestabilidad que nunca.

Si todos los modelos denuncian la opresión de una gran parte de la población y la existencia de una pequeña fracción de privilegiados, ¿Por qué se sostienen las desigualdades? En el contexto actual de formas de dominación y explotación variables, nuevas y difusas, comprender a la

clase media quizás sea, en buena parte, comprender los actuales mecanismos de producción y reproducción de la desigualdad.

En el paso de un sistema de disposiciones a otra, existe un necesario periodo de perturbación que vuelve anómica la transición. Antes que desechar los modelos por obsoletos, quizás sea mejor evaluar qué persiste y qué cae ante el cambio. Aceptar la anomia no es renunciar a cualquier tipo de pretensión de conocimiento, sino afianzar la vigilancia epistemológica que nos permitirá una mejor comprensión de los flujos que nos atraviesan y, si todavía creemos (porque aquí entran en juego las presunciones ontológicas), crear los soportes necesarios para conducir el movimiento de las transformaciones actuales. La anomia actual puede ser vista como una oportunidad más que como un problema; la transición carcome las viejas reglas de la reproducción para crear unas nuevas y, en esa transición, podemos encontrar espacios donde los mecanismos de reproducción puedan ser transformados al no encontrarse aun firmemente asentados.

Bibliografía

- Acosta, L.R., Jorrot, J.R. (1991). Escala Argentina de prestigio ocupacional. *Desarrollo Económico*, 30 (120), 573-586.
- Adamovsky, E. (2009). Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003. Buenos Aires: Planeta.
- Alexander, J. (1987). Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Barcelona: Gedisa editorial. 2000.
- Althousser, L. (1970). Ideología y Aparato ideológico del Estado. Freud y Lacan. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 2008.
- Aronowitz, S. (1981). The Crisis of Historical Materialism. Nueva York: Phanteon.
- Atria, R. (2004). Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. Serie Políticas Sociales, (96).
- Bauman, Z. (2000). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2006
- Beck, U. (1997). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona: Ediciones Paidós. 1998.
- Beck, U. (2000). La segunda modernidad. En U. Beck (Ed.), Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms (pp. 7-63). Buenos Aires: Editorial Paidós. 2002.
- Beck, U. (2002). La individualización. Barcelona: Editorial Paidós. 2003
- Bennett, T., Savage, M., Silva, E., Warde, A., Gayo-Cal, M. y Wright, D. (2009). Culture, Class, Distinction. Abingdon: Editorial Routledge.
- Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En G. Kessler (comp.), La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura (pp. 111-140). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bergman M. y Joye D. (2005). Comparing social stratification schemata: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman and Wright. Cambridge studies in social research, (10), 1-35.
- Bourdieu, P. (1979). La Distinción. Buenos Aires : Taurus. 2012.
- Bourdieu, P. (1980). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2010.
- Bourdieu, P. (1987). Cosas dichas. Barcelona: Gedisa editorial. 1996.
- Bourdieu, P. (1991). Language and Symbolic Power. Cambridge: Polity Press.
- Bourdieu, P. (2001). Poder, derecho y clases sociales. Segunda edición. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Boudon, R. y Lazarsfeld, P.F. (1973). Metodología de las Ciencias Sociales. Conceptos e índices. Barcelona: Editorial Laia. 1979.
- Carabaña, J. (comp.). (1995). Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik Olin Wright. Madrid: Fundación Argentaria-Visor.
- Chena, P.I. (2010). La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina. *Revista Comercio Exterior*, 60 (nº2), 99-115.
- Clark, T.N. y Lipset, S.M. (1991). Are Social Class Dying? *International Sociology*, 6, 397-410.

- Clemenceau, L., Fernández Melián, M.C. y Rodríguez de la Fuente, J. (2016). Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada. Documento de Jóvenes investigadores, 44.
- Connelly, R., Gayle, V. y Lambert, P.S. (2016). A Review of occupation based social classification for social survey research. *Methodological Innovations*, 9, 1-14.
- Crompton, R. (1993). Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales. Madrid: Tecnos. 2013.
- Duek, C., Inda, G. (2014). La teoría de la estratificación social de Parsons: una arquitectura del consenso y de la estabilización del conflicto. *THEOMAI*, 29, 155-175.
- Faletto, E. (1993). Formación histórica de la estratificación social en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 50, 163-180.
- Feito Alonso, R. (1995). Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados. Madrid: Siglo XXI.
- Fernandes, F. (1968). Sociedades de classes e sub desenvolvimento. Río de Janeiro: Zohar Editores.
- Fernandes, F. (1973). Capitalismo dependente e classes sociais na America Latina. Río de Janeiro: Zohar Editores.
- Germani, G. (1954). Estructura social de la Argentina. Buenos Aires: Ediciones Solar. 1987.
- Germani, G. (2010). La sociedad en cuestión. Antología comentada. Buenos Aires: CLACSO.
- Giddens, A. (1982). Hermeneutics and Social Theory. En A. Giddens, Profiles and critiques in Social theory (pp. 1-17). Berkeley: University of California Press.
- Giddens, A. (1990). Consecuencias de la modernidad. Madrid: Editorial Alianza. 1999.
- Gómez, M. (2014) Clase y acción colectiva: enfoques y problemas teóricos. En M. Gómez (Ed.), El regreso de las clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales (pp. 31-106). Buenos Aires: Editorial Biblios.
- Heredia, M. (2016). Las clases altas y la experiencia del mercado. En G. Kessler (comp.), La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura (pp. 111-140). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jameson, F. (1984). "The politics of Theory: Ideological Positions in the Post-modernist Debate". *New German Critique*, 33, 203-234.
- Kessler, G. (comp.). (2016). La sociedad argentina hoy, Radiografía de una nueva estructura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kaztman, R. (1999). Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. (LC/MVD/R.180). Montevideo (CEPAL). Publicaciones de las Naciones Unidas.
- Lamont, M., Lareau, A. (1988). Cultural Capital: Allusions, Gaps and Glissandos in Recent Theoretical Development. *Sociological Theory*, 6 (2), 153-168.
- Lin, N. (2001). Social capital: A theory of social structure and action. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marshall, T.H. (1963). Citizenship and social class. En T.H. Marshall, *Sociology at the Crossroads*. Londres: Heineman.
- Martínez, R. (1999). Estructura social y estratificación. Reflexiones sobre las desigualdades sociales. Madrid: Miño y Dávila.

- Marx, K. (1845). *La ideología alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos. 1972
- Marx, K. (1848). *El manifiesto comunista*. Ediciones elaleph.com, 2000.
- Marx, K. (1857). *Introducción general a la crítica de la economía política*. Córdoba: Ediciones Pasado y Presente. 1972.
- Marx, K. (1867). *El Capital*. Volumen I y II. Ciudad de México: Siglo XXI Editores. 2004.
- Mayer, S. (1993). *A Comparison of Poverty and Living Conditions in the United States, Canada, Sweden and Germany*. En K. McFate, R. Lawson, W.J. Wilson (Eds.), *Poverty, Inequality and the future of Social Policy* (pp. 109-151). Nueva York: Russel Sage Foundation.
- Medina Echavarría, J. (1973). *Aspectos sociales del desarrollo económico*. Santiago de Chile: CEPAL/ILPES, serie conmemorativa del XXV aniversario de laCEPAL.
- Medina Echavarría, J. (1967). *La urbanización en América Latina, informe de los editores*. Buenos Aires: Solar/Editorial Hachette, S.A.
- Medina Echavarría, J. (1964). *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina*. Buenos Aires: Solar/Editorial Hachette, S.A.
- Meyer, J., Rubinson, R. (1977). *The World Educational Revolution, 1950-1970*. *Sociology of Education*, 50, 242-258.
- Pakulski, J., Waters, M. (1996). *The death of Class*. London: Sage.
- Parsons, T. (1937). *La estructura de la acción social*. Madrid: Ediciones Guadarrama. 1968.
- Parsons, T. (1951). *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial. 1999.
- Peterson, R. (1992). *Understanding audience segmentation: from elite and mass to omnivore and univore*. *Poetics*, 21, 243–258.
- Peterson, R., Kern, R. M. (1996). *Changing highbrow taste: from snob to omnivore*. *American Sociological Review*, 61, 900–907.
- Peterson, R., Simkus, A. (1992). *How musical tastes mark occupational status groups*. En M. Lamont., M. Fournier (Eds), *Cultivating Differences: Symbolic Boundaries and the Making of Inequality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Portes, A. (1989). *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries*. Baltimore: University Press. 1989.
- Portes, A. (1995). *En torno a la Informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. CDMX: FLACSO.
- Portes, A. (1996). *The new second generation*. New York: Russel Sage Foundation.
- Poulantzas, N. (1968). *Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI. 2007.
- Prieur, A., Savage, M. (2011). *Updating cultural capital theory: A discussion based on studies in Denmark and in Britain*. *Poetics*, 39, 566-580.
- Reskin, B. (1993). *Sex Segregation in the Workplace*. *Annual Review of Sociology*, 19, 241-270.
- Rumbaut, R. y Portes, A. (2006). *Inmigrant America- A portrait*. Berkeley: University of California Press. 2014.
- Salvia, A. y Piovani, J.L. (2018). *La Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Sautú, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Ediciones Lumière.

- Sautú, R. (2016). La formación y la actualidad de la clase media argentina. En G. Kessler (comp.), *La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-140). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Savage, M., Warde, A. y Devine, F. (2005). Capital, assets and resources: some critical issues. *The British Journal of Sociology*, 56 (1).
- Savage, M. (Ed.). (2013). *A new model of Social Class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment*. *Sociology*, 0 (0), 1-32.
- Savage, M. (2015). *Social Class in the 21st Century*. London: Pelican Books.
- Simmel, G. (1904). Fashion. *International Quarterley*, 10, 130-155.
- Silenzi, M. (2009). El juicio estético sobre lo bello. Lo sublime en el arte y el pensamiento de Kandinsky. *Andamios*, 6 (11), 287-302.
- Stepick, A. y Portes, A. (1993). *City on the Edge, the transformation of Miami*. Berkeley: University of California Press.
- Tilly, C. (1999). *Durable Inequality*. Berkeley: University of California Press.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina (1945-1983)*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.
- Torrado, S. (2007). *Población y bienestar en la Argentina, del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Turner, B.S. (1986). *Citizenship and Capitalism: The Debate over Reformism*. Londres: Allen&Unwin.
- Urteaga, E. (2013). La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias. *Reflexión Política*, 15 (29), 44-60.
- Waters, M. (1991). Collapse and convergence in class theory: the return of the social and the analysis of stratification arrangements. *Theory and Society*, 20 (2), 141-172.
- Weber, M. (1922). *Economía y sociedad*. CDMX: Fondo de Cultura Económica. 1979.
- Wright, E.O. (1978). *Clase, Crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI. 1983.
- Wright, E.O. (1985). *Classes*. London: Verso Editions.
- Wright, E.O. (1997). *Class Counts: Comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, E.O. (Ed.). (2002). *Alternative Foundations of Class Analysis*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Wright, E.O. (2009, june). From Grand Paradigm Battles to Pragmatist Realism. Comunicación presentada en la Conferencia "Comprehending Class", University of Johannesburg, South Africa.
- Wright, E.O. (2010). *Envisioning real utopias*. London: Verso.

Anexo

Comparación de fuentes para aplicación del esquema de Erik Olin Wright

DIMENSIONES	INDICADORES	PISAC	EPH	ENGHo	Panel Obs
Propiedad de los medios de producción bienes de capital	· Empleado/empleador cuentapropista	Sí	Sí	Sí	Sí
	· Número de empleados	No	No	No	No
	· Empleado en negocio familiar sin remuneración	Sí	Sí	Sí	Sí
	· Participan en la toma de decisiones (autoridad decisional)	No	No	No	No
Posición en la estructura de Autoridad bienes de organización	· Poder de imponer castigos y otorgar recompensas (autoridad de sanción)	Supervisión de tareas	No	No	Sólo supervisión de tareas 2016
	· Posición dentro de la estructura jerárquica de autoridad (de acuerdo con el esquema)	No	No	No	Sólo si es empleado con o sin jerarquía
Habilidad/Experticia bienes de cualificación	Nivel educativo	Sí	Sí	Sí	Sí
	Cualificación de la tarea	Sí	Sí	No	Hasta ahí

Fuente: Elaboración propia

Comparación de fuentes para aplicación del esquema de Mike Savage

Dimensiones	Indicadores	PISAC	EPH	Panel Obs
Capital social	Ocupación de las personas de vínculos débiles	La están haciendo en este momento	Podría ser la sección "¿Cómo consiguió ese trabajo?"	No
Capital económico	Ingresos del hogar	Sí	Sí	Sí, 2018
	Régimen de propiedad de la vivienda	Sí	Sí	Sí
	Valor de la vivienda	No	No	No
	Ahorros (especificado)	No especificado el monto	No	Indirecto
Capital cultural	Participa con regularidad de una serie de actividades culturales preseleccionadas por el investigador en función al top de cultura legítima y el top de cultura emergente	No	No	Sí, pero son pocas las variables

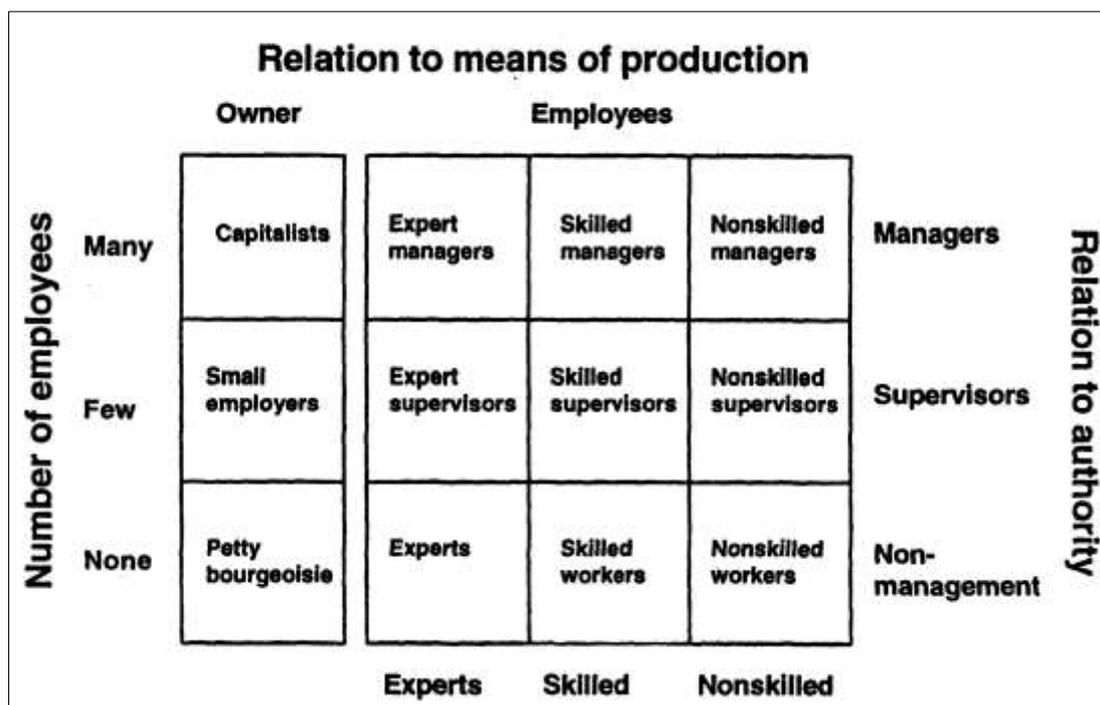
Fuente: Elaboración propia

Comparación de fuentes para aplicación del esquema de la AAM

DIMENSION	INDICADORES	PISAC	EPH	Panel Obs
Ocupación	Trabaja o no	Sí	Sí	Sí
Desocupados	Motivo rentista	Sí	Sí	Sí
	Motivo beca estudio	Sí	No	Sí
	Motivo ayuda familiar	No	No	Sí
	Motivo jubilado	Sí	Sí	Sí
	Motivo pensión	Sí	No	Sí
	Motivo desocupado	Sí	Sí	Sí
	Motivo plan trabajar	No	No	Sí
Ocupados	Calificación de la tarea	No directamente	Sí	No
	Jerarquía laboral	No directamente	Sí	Sí
	Modalidad laboral	No directamente	Sí	Sí
	Tamaño de la organización	Sí	Sí	No
	Intensidad laboral	Sí	Sí	Sí
Educación	Nivel educativo	Sí	Sí	Sí
	Cobertura en salud	Sí	Sí	Sí
Aportantes/cantidad	Cantidad de personas conviviendo	No	No	No
	Cantidad de personas aportando	No	No	No
Indicadores de marginalidad	Carece de baño	No	No	No
	Vivienda ocupada	No	No	No

Fuente: Elaboración propia

Modelo original de 12 posiciones de clase de Erik Olin Wright



Fuente: *Class Counts* (Wright, 1997)

Operacionalización de conceptos propuesta por Erik Olin Wright

	Self-employed or unpaid family worker	Number of employees	Position in authority structure ^a	Position in labor market (occupation)
1 Capitalists	yes	10 or more		
2 Small employers	yes	2-9		
3 Petty bourgeoisie	yes	0-1		
4 Expert managers	no		Manager	Professional and managerial occupations ^b
5 Expert supervisors	no		Supervisor	Professional and managerial occupations
6 Expert nonmanagers	no		Nonmanagement	Professional and managerial occupations
7 Skilled managers	no		Manager	Technical, semi-professional, crafts
8 Skilled supervisors	no		Supervisor	Technical, semi-professional, crafts
9 Skilled workers	no		Nonmanagement	Technical, semi-professional, crafts
10 Nonskilled managers	no		Manager	All other occupations
11 Nonskilled supervisors	no		Supervisor	All other occupations
12 Nonskilled workers	no		Nonmanagement	All other occupations

^a The threefold distinction in position in authority hierarchy is constructed on the basis of three groups of items from the surveys: 1. direct participation in a wide range of policy decisions in the workplace (*decisionmaking authority*); 2. ability to impose rewards and punishments on subordinates (*sanctioning authority*); and 3. position in the formal hierarchical structure of the organization (nonmanagement, supervisor, lower manager, middle manager, upper manager, top manager). These items are combined as indicated for the intermediate operationalization (Auth-2) in Appendix Figure 2.1. For a detailed discussion of how these clusters of items are aggregated into the authority dimension of the class structure, see Wright (1985, Appendix II, pp. 303-317).

^b Managerial occupations should not be confused with managerial positions within the authority structure. Many people are in jobs that are designated managerial occupations without having real managerial authority, and many people have significant levels of managerial authority without being in managerial occupations.

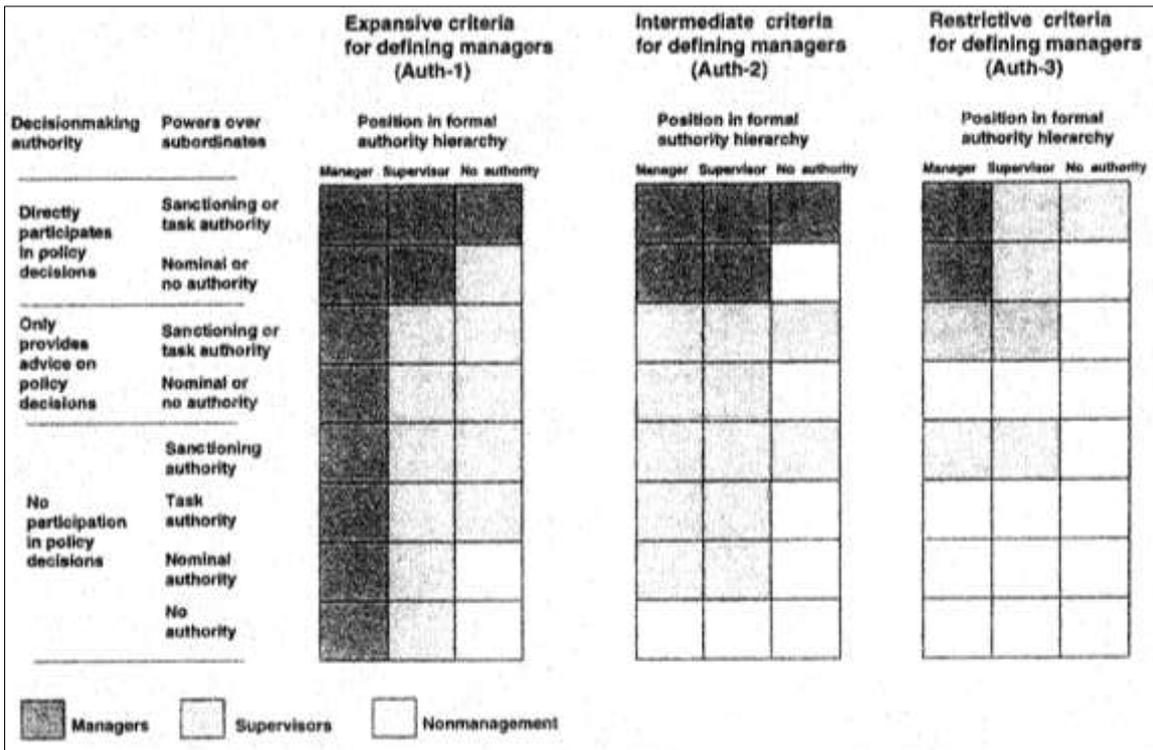
Fuente: *Class Counts* (Wright, 1997)

Operacionalización propuesta por Erik Olin Wright para la dimensión de experticia-conocimiento

		Different skill dimension variables		
		Skill-1	Skill-2	Skill-3
Occupation		Restrictive nonskilled & expansive expert criteria	Intermed- iate criteria	Expansive nonskilled & restrictive expert criteria
1	Physicians and dentists	expert	expert	expert
2	Other medical & paramedical	expert	skilled	skilled
3	Accountants, auditors	expert	expert	expert
4	Teachers, elementary & secondary	expert	skilled	skilled
5	Teachers: university	expert	expert	expert
6	Engineers, scientists	expert	expert	expert
7	Technicians	expert	skilled	skilled
8	Public advisors	expert	skilled	skilled
9	Judges and lawyers	expert	expert	expert
10	Creative, entertainment	expert	skilled	skilled
11	Managers in public sector	expert	expert	skilled
12	Managers in corporations	expert	expert	skilled
13	Managers, other	expert	skilled	skilled
14	Secretaries	nonskilled	nonskilled	nonskilled
15	Other clerical	nonskilled	nonskilled	nonskilled
16a	Sales: retail	nonskilled	nonskilled	nonskilled
16b	Sales: wholesale	skilled	nonskilled	nonskilled
17	Foremen	skilled	skilled	nonskilled
18	Crafts	skilled	skilled	nonskilled
19	Government protective workers	skilled	skilled	nonskilled
20	Transportation workers	nonskilled	nonskilled	nonskilled
21	Operatives except transport	nonskilled	nonskilled	nonskilled
22	Laborers except farm	nonskilled	nonskilled	nonskilled
23	Farm laborers and foremen	nonskilled	nonskilled	nonskilled
24	White collar services	skilled	nonskilled	nonskilled
25	Skilled manual services	skilled	skilled	nonskilled
26	Unskilled services	nonskilled	nonskilled	nonskilled
27	Farmers	skilled	skilled	nonskilled

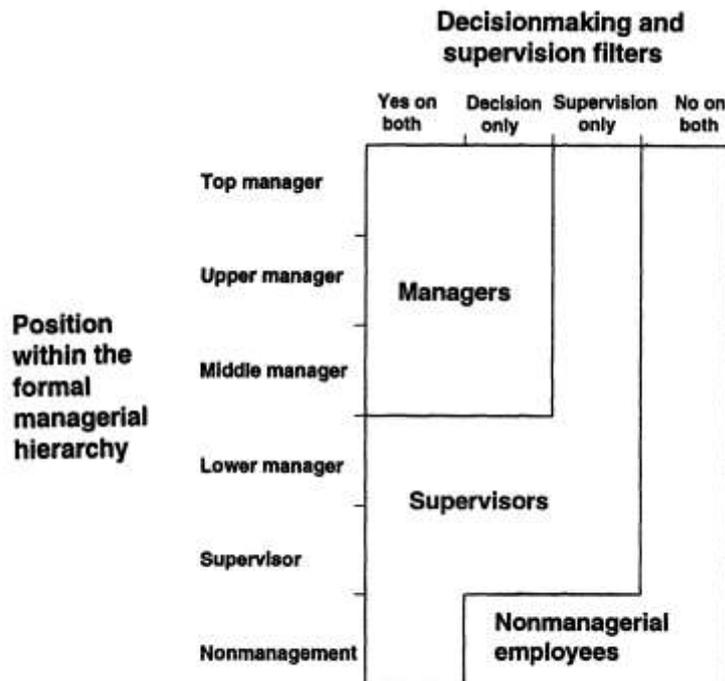
Fuente: *Class Counts* (Wright, 1997)

Operacionalización propuesta por Erik Olin Wright para la dimensión de autoridad



Fuente: Class Counts (Wright, 1997)

Propuesta alternativa de operacionalización propuesta por Erik Olin Wright para la dimensión de autoridad



Appendix Figure 2.3 Operationalization of authority dimension using only three items

Fuente: Class Counts (Wright, 1997)

Nivel de asociacionismo para todos los hogares de ciudad de Santa Fe, 2018

N.º de asociaciones en las que participa	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0	66,9	66,9
1	19,7	86,6
2	8,6	95,2
3	2,6	97,9
4	1,2	99,0
5	0,4	99,4
6	0,4	99,8
7	0,2	100
Total	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Observatorio Social de la UNL

Índice de capital social por red de trabajo para los hogares santafesinos, 2018

Relación entre trabajadores y miembros por hogar	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0,0	34,4	34,4
0,1	2,4	36,8
0,2	7,4	44,2
0,3	21,8	66,0
0,4	3,3	69,3
0,5	14,6	83,8
0,6	2,1	86,0
0,7	6,3	92,3
0,8	1,9	94,2
1,0	5,7	99,9
Total	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Observatorio Social de la UNL

Estadísticos descriptivos del prestigio laboral total del hogar

Prestigio de las ocupaciones de los miembros del hogar	Mínima	Máxima	Media	Mediana
	,0	74,0	27,0	29,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Observatorio Social y la escala de prestigio de Jorrat y Acosta

Capacidad de ahorro en hogares santafesinos

Capacidad de ahorro del hogar	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Nula	18	18
Escasa	44	62
Bastante	27	89
Mucho	10	99
No sabe	1	100
Total	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Observatorio Social

Estadísticos descriptivos del monto total de ingresos de los hogares santafesinos

Monto total de ingresos del hogar	Mínimo	Máximo	Media	Desv. tip.	Mediana
	0	225000	31707,8	24102,3	25600

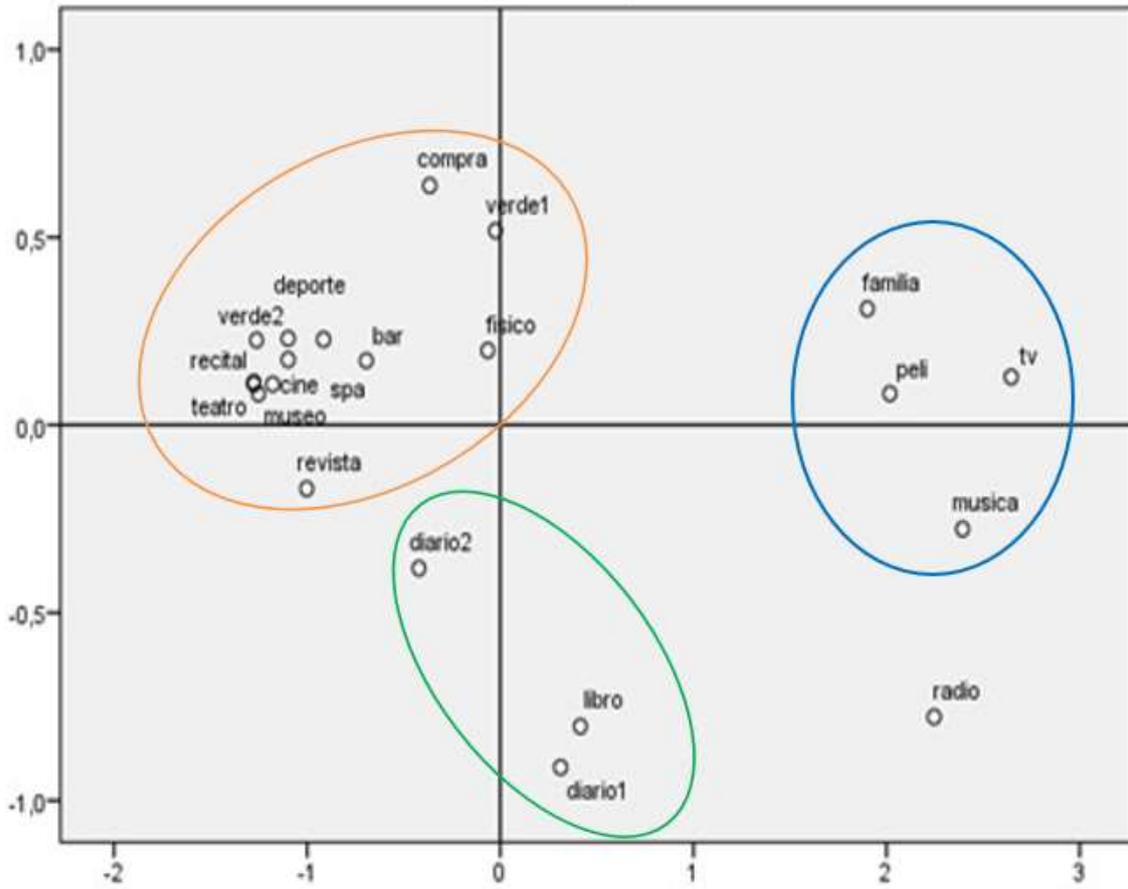
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Observatorio Social

Régimen de propiedad de la vivienda en hogares santafesinos

Régimen de propiedad de la vivienda	Porcentaje
Propia	84
No propia	16
Total	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Observatorio Social

Análisis de correspondencia para variables culturales en hogares santafesinos. 2018.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Observatorio Social

